

13
247

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"



ECONOMIA POLITICA MARXISTA
Y
ANALISIS ECONOMICO MODERNO
(ESBOZO CRITICO)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A,

ENRIQUE TORRES MIRANDA

MEXICO, D. F.

1992

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	pág.
DEDICATORIA.....	3
INTRODUCCION.....	4
PRIMERA PARTE	
Planteamiento General.....	10
1.- Registro de los Fenómenos Económicos.....	11
2.- La Ortodoxia del Dr. Lenine.....	14
A) del eclecticismo académico a la ortodoxia del Dr. Lenine.....	14
B) planteamiento general y metodológico en el estudio de la ganancia.....	27
3.- Ruptura Epistemológica en la Critica de la Economía Política.....	35
4.- Política Económica del Recetario: Neoliberalismo y Modernidad.....	44
SEGUNDA PARTE	
1.- El Llamado Problema de la Transformación....	52
2.- El Influjo Keynesiano en el Análisis Económico Moderno.....	60
3.- La Propuesta Neorricardiana.....	70

	Pág.
TERCERA PARTE	
Acumulación de Capital en México.....	84
CONCLUSIONES	109
ANEXO	113
NOTAS	
A la Primera Parte.....	121
A la Segunda Parte.....	125
A la Tercera Parte.....	129
BIBLIOGRAFIA	132

No has Hoja

3

3

INTRODUCCION

*"...el espíritu se media consigo mismo,
sólo es a base de superar lo que él es INMEDIATAMENTE
distaniciándose de ello. Dicho de otro modo,
hay que considerar en él el movimiento
con lo que ES se le convierte en lo general,
o cómo lo consigue sentándolo como lo que es.
El es la forma de la inmediatez;
pero tiene que ser sentido en su verdad".*

F. HEGEL, "FILOSOFIA REAL", P. 152.

La primera intención que tuvimos al emprender la presente tesis profesional, era realizar una reflexión filosófica en torno al tomo III de "EL CAPITAL" de Carlos Marx, fundamentalmente sobre las formas fenoménicas que asume la Ley del Valor. Nos pareció, inmediatamente, que en realidad nos trasladábamos a la abstracción plena que puede identificarse con aquellas posiciones dogmáticas que, por cierto, hoy sucumben junto con las burocracias socialistas.

Posteriormente, encontramos un estudio del Dr. Perzabal denominado "Acumulación de Capital e Industrialización Compleja en México". En ella se exponen una serie de problemas de orden teórico y metodológico. El primero relacionado con el debate ya secular de la transformación de valores a precios, así como de la interdependencia de los sectores de la reproducción de capital, principalmente; el segundo, relacionado con la escasez de datos, y los artificios matemáticos que ello obliga a realizar. Llama la atención la relación de dicho estudio con los que ha venido practicando el Dr. Juan Castaingts, en particular su "Dinero, Valor y Precios". Ambos tienen la característica de que adoptan un

enfoque neorricardiano y matemático, mismo que se vuelve cada vez más frecuente en los análisis concretos desde la óptica de la Economía Política, influenciados por los trabajos de Gilbert Abraham-Frois, Michio Morishima, etc.

Desde un primer momento, notamos cierto distanciamiento de la Crítica de la Economía Política. En ese sentido, sólo quedaba seguir buscando un punto de referencia que nos permitiera allanar las limitaciones de quien empieza a adentrarse en problemas de esta índole.

Cuando cursábamos el seminario de "El Capital", habíamos visto muy someramente el libro del Dr. Lenine Rojas Olivas pero no habíamos tenido la oportunidad de hacer una apreciación de conjunto. En el momento que creímos que las puertas se cerraban volvimos a leer (incluso por referencias en otros autores) "La Ganancia en Crisis". Primeramente dimos cuenta de la crítica y rechazo contundentes del autor hacia las posiciones conciliadoras y revisionistas de la Crítica de la Economía Política con aquellas innovaciones a lo Sraffa, lo cual es consecuencia del abandono o de la falta de comprensión de la metodología de "El Capital".

Desde nuestro punto de vista y por las referencias de otros autores hacia Lenine Rojas (por ejemplo, el mismo Perzabal se refiere a su trabajo como un "análisis marxista ortodoxo"). Llegamos a convencernos que, efectivamente, estamos frente a una propuesta que recupera los términos de la discusión en la perspectiva en que el autor de "El Capital" planteó los puntos nodales de su aparato teórico. De allí la insistencia de Lenine de partir de una rediscusión del tiempo de trabajo socialmente necesario para encontrar los hilos que conduzcan a resolver el problema de la "transformación"; el problema de la perecuación de la tasa de ganancia y la expresión cuantitativa de éstas en un caso concreto. El se refiere a México, en un período comprendido

ent. 75 y 1967.

Lenine consigna el que los críticos de Marx y sus seguidores, hayan desvirtuado los términos de la discusión en torno a los temas de la Crítica de la Economía Política. Críticas que quizás se justifican porque parten de los representantes de las escuelas marginalistas -que Lenine identifica como Análisis Económico Moderno- y que algunos "marxistas" han adoptado "complacientes" los términos en que aquellos han planteado las cosas, teniendo como resultado un extravío de la Teoría del Valor.

A partir de allí, teníamos ya las referencias para emprender nuestra reflexión sobre la tasa de ganancia, pero había que enfrentar aún dos cuestiones: una, identificar las características del Análisis Económico Moderno y otro, encontrar la correspondencia entre las categorías marxistas con los indicadores económicos.

Por lo que corresponde al Análisis Económico Moderno, el cuál es el principal crítico de la Economía Política Marxista, su desarrollo se expresa como la suma heterogénea de propuestas o un conjunto de teorías. tuvimos la oportunidad de consignar, aunque de manera muy general en la primera parte del presente trabajo, sus características, sus deficiencias y su falta de coherencia lógica-científica, mismas que se encuentran maquilladas por el frecuente uso de las matemáticas para demostrar la "veracidad" de sus presupuestos. En ese sentido, hemos subrayado que la teoría prevaleciente en economía está basada en un conjunto de creencias a priori en vez de evidencias empíricas. Es decir, se parece más a un credo religioso que a cualquier cuerpo científico de conocimiento. No obstante no se trata meramente de la no aceptación de la empiria; porque no puede hacerse una comprobación empírica. Es una construcción artificial de la mente de los teóricos y no corresponde a nada del mundo real. Sin embargo, en

los ámbitos académicos no se desmienten las verdades a medias de la teoría económica dominante.

Pero en el Análisis Económico Moderno, la propuesta Neorricardiana está cobrando terreno y su influencia es cada vez mayor. Es decir, hoy el pensamiento económico burgués se encuentra dividido. Por ello es que en la segunda parte de nuestro ensayo exponemos aquellos aspectos que identifican a la vertiente teórica que disputa espacios a la teoría neoclásica; o sea, hacemos una breve exposición de los supuestos teóricos de Piero Sraffa en su "Producción de Mercancías por Medio de Mercancías", pensando que posteriormente esto nos lleve a realizar una discusión más detenida.

Cuando nos proponíamos identificar a través de los indicadores económicos a las categorías marxistas, nos encontramos con que no existen datos suficientes, completos y actuales. Es más cuando quisimos cuantificar el capital constante, acudimos a la serie estadística de acervos y formación de capital que editara la I.N.E.G.I. concluyendo que resultaba imposible debido a que no reporta al sector agropecuario (rama 1, de agricultura; rama 2, de ganadería; rama 3, de silvicultura y; rama 4, de pesca). Una primera hipótesis habría sido suponer activos fijos constantes dado el ritmo de crecimiento de inversiones sobre los activos fijos de las ramas que componen a dicho sector (equipo de construcción e instalaciones fijas, maquinaria y equipo de operación, equipo de transporte, muebles y equipo de oficina y otros), sin embargo, para el periodo (que abarca Lenine), de 1968 en adelante, los índices inflacionarios así como los ritmos de productividad y existencias de capital se alteraron, por lo que nuestra hipótesis se vino abajo. Respecto al capital circulante, que bien podría identificarse con la producción intermedia, es tal el grado de consolidación de las cuentas nacionales que es imposible identificar su asignación por rama económica.

Lo anterior nos ha llevado a concluir, en el presente ensayo, que las condiciones en que se encuentran las Cuentas Nacionales de México, y dadas las deficiencias que subyacen sobre la metodología de éstas, intentar darle continuidad al análisis que realizara Lenine Rojas, confronta una serie de problemas insalvables a corto plazo, por lo que tendrá que pasar un buen tiempo, quizás años, para que las irregularidades y deficiencias en la Contabilidad Nacional se recompongan y existan los elementos informativos para llevar a cabo un análisis, en base a la Crítica de la Economía Política, que nos permita observar el comportamiento de la plusvalía y de la ganancia con cierta precisión, por lo menos durante los últimos veinte años.

Finalmente, nuestro trabajo reporta los laberintos por los que hoy transita la discusión interna de la economía desde el ámbito de la Crítica de la Economía Política. Es decir, nuestro estudio se resume como un estudio de los problemas económicos que empiezan por plantearse, en una perspectiva metodológica (que salva en buena parte las limitaciones de los resultados de la investigación concreta), primeramente, como un problema de definición de su objeto de estudio y su estructura conceptual; como un problema de agregación de valores y jerarquía de las categorías teóricas como formas determinadas, y por último; de la expresión concreta de la ley del valor en un análisis sobre la realidad concreta. En cuanto al último aspecto (del que nos hemos ocupado en la tercera parte), realizamos un ejercicio que nos permitió identificar algunas categorías de la Economía Política Marxista con los datos estadísticos disponibles, ilustrar la Acumulación de Capital en México en un periodo, consideramos, que define los rumbos y la simbiosis que la burguesía hace patentes ante los intereses cada vez más exacerbados del imperialismo, lo cuál se manifiesta en un deterioro criminal de los niveles de vida de las clases trabajadoras y una

transformación legislativa sustancial que lesiona y pone en peligro a la soberanía nacional, lo que ha puesto a la orden del día asumir las más variadas formas de resistencia social por parte de las clases trabajadoras del país.

Por último, la presente tesis, quedó organizada en tres partes y tratan de constituir una unidad coherente en la medida en que éstas se articulan como aspectos de un mismo problema: una discusión sobre la validez y actualidad de "La Crítica de la Economía Política Marxista", que se presenta como la única crítica científica sobre la realidad de nuestros días.

P R I M E R A P A R T E

PLANTEAMIENTO GENERAL

Cualquier evaluación de la actividad económica, en cualquier etapa de su desarrollo, desde el punto de vista de la teoría que se quiera, requiere para tal fin, en primer lugar, tener un conocimiento *prima facie* de la realidad que se quiere explicar. Conocimiento que se obtiene a partir de la información directa o indirecta, la cual se elabora en base a determinados criterios, intereses y objetivos. La idea o concepción que se tenga de esa realidad -mediata o inmediata-, así como el planteamiento lógico de los problemas que en esa "realidad" se desarrollan, etc., son los elementos que condicionan y determinan los posibles resultados. Es así como podemos tener diversas versiones de un mismo aspecto, de una misma realidad. Pero ¿cómo saber que las apreciaciones de una parte son las correctas y no otra?

El estudio de la economía se encuentra escindida. La conceptualización y la concepción misma de la realidad, o más precisamente, de su objeto, difiere de una escuela de pensamiento a otra. Pareciera, entonces, que son lenguajes y realidades diferentes. Pero; ¿cómo evaluar la objetividad y la congruencia de teorías que son diferentes, e incluso, antagónicas?

Hasta donde la crisis capitalista se expresa como una crisis teórica y dá margen a hacer propuestas, es una cuestión de fuerza, principalmente cuando los gobiernos capitalistas se aferran a una forma de pensamiento que ya ha demostrado sus límites y sus contradicciones internas, pero sin embargo, es en ella en la que sustentan y justifican, en última instancia, sus acciones políticas con una fé ciega elevándola a rango institucional.

1.-Registro de los fenómenos económicos.

En México se ha construido el Sistema de Cuentas Nacionales teniendo como marco de referencia general las propuestas de las Naciones Unidas. Esta tarea se viene realizando desde 1978 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI). Las Cuentas Nacionales contabilizan las cifras que "reflejan la situación y evolución económica del país" (1). Dicho Sistema de Cuentas Nacionales se constituye como una estructura conceptualmente organizada incertándose la información estadística de que dispone el país. Para tales efectos las categorías que componen dicha estructura (o que sintetizan la diversidad de la realidad), se refieren a la producción, consumo, ahorro, inversión, relaciones con el exterior y a las interrelaciones existentes entre los diferentes sectores productores de bienes y servicios.

La utilidad de las Cuentas Nacionales parecen obvias: conocer la estructura y forma en que está operando la economía.

Para el Estado, "el conocimiento de la estructura de la economía y su comportamiento resulta fundamental para la toma de decisiones y para la programación de las actividades de los sectores públicos, privado y social del país, así como para evaluar el efecto posterior de esas acciones" (2).

En lo fundamental, cualquier análisis sobre la estructura y funcionamiento económico del país, nos traslada, como fuente básica, a recurrir a la información estadística de la INEGI. En la mayoría de los casos la utilización y manejo de los datos estadísticos parece no ofrecer ningún problema que no sea superable. Aún en el caso de que la información se encuentre incompleta y contenga incongruencias.

Esto es así porque la estructura conceptual del Sistema de Cuentas Nacionales se ha creado sobre los principios de la teoría económica hegemónica la cuál es lo suficientemente elástica, brindándole funcionalidad lógica a la ideología burguesa (3). Es decir, ya que la teoría en la que se encuentra inspirada la Contabilidad Nacional Mexicana, corresponde por entero a la organización social de la cuál es expresión teórica, su preocupación puramente académica o apologética "sólo es un medio eficaz mientras el sistema se vea amenazado exclusivamente en la esfera de la teoría"(4), pero en los momentos en que el sistema amenaza hundirse las "preocupaciones académicas se convierten exclusivamente en una técnica de consolidación práctica del capitalismo" (5). Por ello las deficiencias en la construcción y resultados podrán seguir subsistiendo en nuestras Cuentas Nacionales, toda vez que su sustento está en una teoría puramente pragmática, que no sólo tenderá a justificar el punto de partida del análisis económico, sino también sus resultados, principalmente si éste es un reflejo inmediato del orden social así expresado.

En ese sentido, dice el Dr. Lenine: "no queda ninguna duda en relación a la inspiración ideológica de la Contabilidad Nacional Mexicana: como en todos los países del llamado mundo libre, esta inspiración no es marxista, sino walrasiana y keynesiana" (6).

El análisis económico desde la perspectiva de la Crítica de la Economía Política o de la Teoría Económica Marxista (como una acepción amplia y ecléctica), tiene que resolver diversos problemas cuando acude a la contabilidad nacional y a las estadísticas del Estado. En primer lugar, porque la estructura conceptual de la Crítica de la Economía Política no corresponde en absoluto a la expresión teórica sobre la cuál se diseñó la Contabilidad Nacional; segundo, porque la información estadística de la INEGI, en particular, es incompleta, está rezagada y adolece

de incongruencias. Incluso, en la medida en que se introdujeron modificaciones en los métodos de construcción, las estadísticas actuales son sumamente agregadas y por ello "poco significativas".

Desde la perspectiva de la Teoría Económica Marxista, "es necesario reconocer que no hay otra estadística global y que la estadística presente no puede ser rechazada en su conjunto sin pruebas específicas que eventualmente pudieran hacer resaltar las incongruencias" (7).

Por todo lo anterior es que nos proponemos realizar una reflexión crítica sobre el problema así planteado, desde una discusión con el marco teórico general de referencia hasta una visión al interior de la rama de bienes de capital o del sector productor de medios de producción.

Por otra parte, dada nuestra intención de mostrar que existen dos aparatos teóricos excluyentes en el estudio de la economía (de un lado los neoclásicos y los neoricardianos y del otro los marxistas), con estructuras conceptuales y lógicas diferentes, podemos adelantar desde ahora que cada una de estas formas de pensamiento tienen un objeto de estudio diferente e intereses encontrados, por lo que es sumamente limitado un estudio comparativo, razón por la cuál nos limitaremos a exponer aquellas formas ideológicas que de acuerdo a nuestros objetivos habrán de cobrar una relevancia particular.

La información estadística sobre los Acervos y Formación de Capital es fundamental para la implementación cabal de las políticas económicas que en materia de desarrollo impulsa el Estado. En cuanto a la importancia que tiene para la Teoría Económica Marxista, los acervos de capital son pieza clave para conocer el comportamiento del capital constante, pues los acervos de capital, junto con los insumos intermedios y auxiliares,

informan el capital constante. Categoría que juega un papel esencial en el proceso de producción y en el de acumulación, pues el proceso de acumulación no solamente está determinado por la parte en que se acumule plusvalor, sino por la distribución de éste en capital constante o variable y con arreglo a determinadas proporciones entre los sectores.

En la teoría económica burguesa, o como se refiere a ella el profesor Samuelson, el análisis económico moderno (8), el capital fijo es tratado junto con el capital en su conjunto como un factor de la producción que produce un volumen determinado de renta nacional o producto neto. Por tanto, una parte de la reflexión la dedicamos a plantear algunas interrogantes, tales como: qué determina su volumen, su reposición y mejoramiento técnico, su conservación y sus consecuencias en el proceso de acumulación de capital en México. En ese sentido, hacemos una consideración sobre la importancia que tiene el Estado en materia de planeación e intervención en la economía nacional.

2.- LA ORTODOXIA DEL DR. LENINE.

A. Del eclecticismo académico a la ortodoxia del Dr. Lenine.

Hemos dicho que la investigación de los procesos económicos, su explicación, soluciones, etc., en el marco específico de la crítica de la Economía Política, confronta una serie de dificultades. En la apreciación particular sobre la contabilidad nacional (CN) y los acervos y formación de capital (AFC), señalamos la falta de coherencia: teórica por un lado, metodológica por otro. Esto viene a colación porque para el análisis económico marxista, buena parte de su discusión interna ha versado en la búsqueda de "operadores lógicos" que permitan la cuantificación de las categorías marxistas a partir de la información estadística disponible, a fin de vislumbrar una

explicación o visión global de cómo se expresa el desarrollo capitalista en base a las leyes que lo rigen, su situación en un momento determinado, las condiciones prevaletientes de la valorización del capital, las múltiples interrelaciones de los sectores productivos, etc. En fin, el desarrollo y perspectivas de la acumulación del capital. Por tanto, la consecución de métodos que accedan a relacionar las categorías marxistas con los términos conceptuales de la CN, por principio de cuentas, concentra una parte de las dificultades a resolver.

El otro aspecto, la transformación del valor a precio de producción es sin lugar a dudas la cuestión esencial para lograr reafirmar o proponer los alcances y consecuencias de la operatividad de la Crítica de la Economía Política en el análisis concreto. De antemano reconocemos que el problema de la transformación ha sido discutido ampliamente por diversos autores de las más diversas corrientes del pensamiento económico y a diferentes niveles de abstracción. Sin embargo, los estudios concretos, en el caso de la economía mexicana, nos dicen que la utilización de las fuentes informativas debe hacerse con muchas reservas a riesgo de consiliar la realidad con aspiraciones ideológicas encubiertas con un velo tecnocrático-eficientista, sin reparar en las deficiencias que están por todos lados de la Contabilidad Nacional. Así mismo, son pocos los análisis concretos que congruentes con la teoría y sin violentar el método de la Crítica de la Economía Política realizan lo que pudiera llamarse la "doble transformación".

Esta postura ortodoxa no pretende descalificar los intentos realizados, pues antes que todo reconocemos que, en la medida en que se ha venido trabajando con determinados "operadores lógicos" ello ha venido permitiendo un estudio cada vez más eficaz de lo concreto; a través de ellos es posible encontrar relaciones importantes que conduzcan a un mejor conocimiento de lo real (9).

De la misma manera, el debate teórico "ha permitido formar operadores lógicos que han sido efectivos para el estudio de lo concreto" siendo los precios de producción un operador lógico pertinente en el estudio de lo concreto. "Tal operatividad no pueda tener como origen el azar y obliga a replantear el problema teórico de los precios de producción" (10). Quizás por esta razón, el desarrollo del análisis marxista encuentra una expresión práctica ya que, apegados o no en sentido estricto a la Crítica de la Economía Política, los objetivos perseguidos tienen algo en común que los identifica con el marxismo, pues "el marxismo -dice Lenine Rojas- intenta explicar la realidad profunda para comprender mejor la expresión superficial de esa realidad en el mundo fenoménico. Sin esto el marxismo no podría ser una explicación económica aceptable ni válida" (11).

El ya largo proceso que ha recorrido la Teoría Marxista, por depurar dichos operadores lógicos, reconsiderando el problema de la transformación, ha llevado a muchos investigadores a replantear escolásticamente el método y la teoría marxista; queriendo superar las "deficiencias" y "corregirlas", han llevado a la Crítica de la Economía Política a su deformación y trivialidad ecléctica (12).

Desde el punto de vista de los neoclásicos, los neoricardianos e inclusive algunos marxistas, "han descubierto no solamente que Marx se había equivocado, sino además que si solución alguna existe para el llamado problema de la transformación, esta no podría ser encontrada en la teoría de Marx sino en otra" (13). Es más, "la recuperación neoclásica de El Capital, por una parte, y el rigor del análisis neoricardiano, por la otra, llevan a varios autores a estimar la construcción teórica de Sraffa como una alternativa a la teoría del valor y de la plusvalía" (14). Es imposible aceptar las "traducciones matemáticas" neoclásicas de El Capital que se apoyan en una interpretación errónea de la teoría del valor de Marx, y en una

falsificación de su método de análisis, tratando de demostrar que la validez de la teoría del valor depende de la solución de la transformación, dándole un carácter economicista, que como señala Lenine Rojas, dejan de lado cuestiones tan esenciales como el contenido de la categoría tiempo de trabajo socialmente necesario y el desarrollo histórico de la producción y con él, el desarrollo económico y el carácter irreversible de las transformaciones sociales (15).

En México, por lo menos en los últimos diez años, son contados los trabajos de investigación concretos que se hayan hecho teniendo como fundamento teórico a la Crítica de la Economía Política, relacionados con la tasa de plusvalor y de ganancia, y que planteen el problema de la "transformación" sin violentar el método y sus consecuencias teóricas, incluso, independientemente de los resultados concretos puesto que éstos, en buena parte, están determinados por los objetivos que se persiguen.

El Dr. Carlos Perzabal, recientemente publicó una propuesta de modelo para la reestructuración del aparato productivo (16), desde la perspectiva de la Teoría Económica Marxista. Así mismo Perzabal plantea, mediante un riguroso análisis crítico, el modelo de industrialización compleja rechazando las políticas desarrollistas que el Estado ha impulsado sobre la industrialización del país por la vía de la sustitución fácil de importaciones. Mediante su propuesta, se pretende dar continuidad a la industrialización rechazando las falsas salidas. Por ello el primer paso ha de ser el "restablecimiento de la proporcionalidad entre los sectores de la producción". Bajo esta propuesta se debe estructurar dentro del país un sector productor de máquinas, expandir la difusión tecnológica en los sectores agropecuarios y manufactura de exportación. Todo ello en relación con la sustitución de importaciones y la creación de bienes de capital (17).

Una vez que Perzabal nos aclara sus objetivos, nos dice que

dicho trabajo presentó "dificultades de orden teórico" principalmente en lo que concierne al "problema de la transformación de valores a precio", cuestión que una vez resuelta permitió responder a la pregunta: "¿cómo y en arreglo a qué unidad social se distribuye la riqueza social entre los salarios y ganancias?" (18). Más adelante, Perzabal nos dice que las "dificultades de orden teórico" ya han sido resueltas por Morishima-Seton, y que quizás con Alfredo Medio y Piero Sraffa se encuentre una "solución teórica" y una "propuesta operativa más avanzada" (19).

En segundo lugar, Perzabal agrega a las limitaciones del modelo econométrico las de orden estadístico: "que van desde la falta de congruencia entre las cifras hasta su publicación extemporánea", es más, aún existiendo dos versiones de matrices de 1980, una de la SEMIP y la otra de la INEGI, "las cifras de ambas divergen notablemente aún cuando su fuente fué la misma, el Banco de México" (19).

En lo que respecta a la segunda cuestión, las dificultades que derivan del estado actual de las estadísticas, Perzabal las resuelve mediante una tabla de conversión para matrices. Sin embargo, pasa por alto el cálculo de la rotación de capital. Ya desde aquí el planteamiento "marxista" de Perzabal tiene limitaciones. Esto está estrechamente relacionado con el primer aspecto, las de "orden teórico" que, como veremos, su solución tiene consecuencias en el curso que tome la investigación y sus resultados.

De entrada Perzabal plantea el problema y su solución en torno a "¿cómo y en arreglo a qué unidad social se distribuye la riqueza social entre salarios y ganancias?".

Primero, Perzabal realiza el cálculo de los "eigenvalores" o

sea un algoritmo iterativo que distribuye el excedente en forma proporcional a los salarios. Es evidente, pues, que el planteamiento del problema cobra así un giro hacia una teoría de la distribución violentando el contenido fundamental de la categoría tiempo de trabajo socialmente necesario. ¿Que unidad social es la que se define tras este planteamiento? Perzabal la había ya soslayado en un principio: recurrir a Sraffa y a su mercancía patrón. A condición de regresar posteriormente sobre algunos rasgos característicos del modelo de Sraffa, podemos subrayar junto con el Dr. Lenine que no creemos que se trate del camino para resolver el problema de la transformación y "ello a partir de la crítica de Marx contra esta idea de la determinación simultánea del valor del <numerario>, del dinero o de la mercancía equivalente general de las mercancías mismas" (20).

Resulta paradójico que Perzabal nos remita, para resolver las "dificultades teóricas" de la transformación, al Dr. Juan Castaingts (pp. 20 y 81 a 82), por ser "probablemente el más documentado y con nivel de econometrista". Además, nos dice Perzabal, refiriéndose a Castaingts como su precursor inmediato, siendo Castaingts "pionero en el estudio del problema de la transformación de los valores a precios, y en el cálculo de las tasas de plusvalor y de ganancia en México" (21).

Tenemos así que, Perzabal junto con Castaingts, representan esa corriente dentro del análisis económico marxista los cuáles llegan o han llegado a concluir que el procedimiento de Sraffa refleja la idea básica que Marx trató de expresar con su teoría económica fundada en la ley del valor (la idea de que los precios y los ingresos están, en última instancia, determinados por las relaciones de producción) más clara y efectivamente que lo hizo Marx.

Y si bien es cierto que Castaingts ha realizado un extenso

recorrido en las "dificultades de orden teórico" de la "transformación" (22), el texto que cita Perzabal: Dinero, Valor y Precio (23), es de entenderse que en él Castaingts expone de manera más acabada su comprensión del problema de la transformación y su constatación concreta mediante un análisis "estructural cuantitativo" sobre la economía mexicana y por tanto él traza líneas bien definidas para la consecución de una propuesta de solución y quizás de continuación en el análisis de Castaingts. Luego, es necesario detenernos brevemente en su trabajo.

Castaingts comprende el desarrollo de la teoría a la luz del desarrollo económico concreto. Castaingts nos previene de entrada que "a pesar de lo árido del problema y de los múltiples virajes aparentemente inútiles del análisis, este tiene salidas que no sólo tienden a esclarecer el problema en lo teórico, sino que los análisis permiten la elaboración de operadores lógicos a través de los cuáles se puede ver mejor la realidad concreta y después regresar a la teoría a fin de replantear la problemática" (p. 104), la cual "en el marxismo se pregona como necesidad teórica de ir y venir de lo concreto a lo abstracto y visceversa" (p.24); en particular, sobre el concepto de valor "la discusión recae en el estatus teórico de esta categoría: ¿qué es lo que contiene? ¿cómo se determina?", y Castaingts nos previene: "Las hipótesis que se adopten al respecto van a determinar el enfoque con que se aborde el problema de la transformación del valor en precios de producción" (25). A partir de allí, Castaingts renuncia abiertamente a la "herencia marxista".

Después de un amplio análisis de las diferentes interpretaciones sobre la teoría del valor, Castaingts llega a concluir que "no hay una teoría del valor marxista sino que hay muchas, como muchas son las concepciones que hay sobre los precios de producción y sobre la transformación" (26). Castaingts piensa que, sin abandonar la ley del valor de Marx, la

introducción de una norma analítica de referencia como lo es la mercancía patrón de Sraffa, es lícito, toda vez que permite medir el "producto neto en términos de ella", pues "sólo así podríamos conocer el producto neto y su distribución" (27). De esta forma, las conclusiones de Castaingts bien pudieran ser aún más amplias, pues no sólo hay muchas teorías del valor marxista sino muchas teorías económicas, siendo la marxista una entre otras tantas. A nosotros nos parece que no es el caso. Que si bien existen diversas concepciones del valor y de la transformación al interior del Análisis Económico Marxista, desde el punto de vista de la Crítica de la Economía Política, de la ortodoxia marxista (28), es inaceptable el conjunto de conclusiones de Castaingts y de su fuente original por lo que habremos de detenernos, en su momento a realizar una crítica a las "innovaciones" y "correcciones" de Sraffa a la teoría del valor de Marx y sus ulteriores expresiones. Por ahora sólo queremos, a modo de ir planteando la problemática general, subrayar la necesidad de ir descartando las desviaciones neoclásicas y neorricardianas que han ejercido un fuerte influjo dentro de la Teoría Económica Marxista.

Hemos visto que el problema en torno al cuál giran los planteamientos de Perzabal y de Castaingts, así como de sus conclusiones, es la elección de una norma de distribución del excedente o del producto neto, lo cual se logra mediante la elección de determinados "operadores lógicos" siendo éstos los precios de producción. Es evidente entonces que no se trata ya de un planteamiento marxista o más estrictamente de un planteamiento y solución que podamos ubicar al interior de la Crítica de la Economía Política.

Tanto Castaingts como Perzabal son muy precisos cuando en lugar de referirse a la plusvalía nos hablan de excedente o producto neto, en lugar de producción de valor nos hablan de distribución del producto excedente y su relación entre salarios y

ganancia. cuestiones éstas que son más propias del ámbito academicista y escolástico economicista al estilo de Piero Sraffa. En efecto, la determinación correcta, en el plan lógico, de los precios de producción por Sraffa se hace fuera de toda referencia de la teoría del valor trabajo (tiempo de trabajo socialmente necesario) de Marx. Los datos iniciales son cantidades físicas de mercancías reproducibles que figuran en insumos y productos, y una regla de distribución (nos damos una variable de distribución entre salarios y beneficios, y una norma de distribución del beneficio global entre las diferentes ramas de la producción).

Perzabal y principalmente Castaingts, saben que Sraffa define la producción aisladamente en términos de relaciones técnicas, y que no hace referencia a relaciones sociales en el proceso de producción. Sraffa ha construido junto con Perzabal y Castaingts un mundo imaginario en el cual las cosas (valores de uso) producen cosas (valores de uso) (28).

Una diferencia importante entre Marx y las conclusiones teóricas de Perzabal y Castaingts es la utilización del término excedente en lugar de la categoría plusvalía. Esto es más que una diferencia semántica. La concepción del excedente es presentada claramente en la obra suprema de Sraffa. En efecto, en la primera frase del segundo capítulo de su obra dice " la economía produce más del mínimo necesario para el reemplazamiento y existe un excedente que distribuir" (29). Cuando Sraffa elabora su punto de vista del excedente, las diferencias entre su enfoque y el de Marx, se vuelven más claras. Consideremos, por ejemplo, la definición del excedente que nos proporciona Sraffa sirviéndose de la terminología del ingreso nacional: "la renta nacional de un sistema en un estado de autorreemplazamiento se compone del conjunto de mercancías que quedan una vez que hemos extraído del producto nacional bruto, renglón a renglón, los bienes que van a reemplazar los medios de producción absorbidos en todas las

industrias" (30). En esta exposición sobre el excedente encontramos tres características peculiares que son comunes a Perzabal y a Castaingts: el excedente es un fenómeno físico más bien que en valor; la existencia y magnitud del excedente así concebido incluye la parte que siendo producto de la economía es consumida por los trabajadores.

Por último, las conclusiones de Castaingts y de Perzabal en torno a la cuantificación de las categorías "marxistas", una vez resuelto el problema de la transformación y por ende de los operadores lógicos a lo Sraffa, lo mismo dá, en base al principio de Castaingts, un registro estadístico u otro, no importa el grado de exclusión mutuos. Sólo se puede decir que no hay una contabilidad de los hechos económicos o de los fenómenos que se desarrollan en la economía mexicana, sino que hay muchas contabilidades como diversos resultados estadísticos aún cuando se trate de una mera descripción cuantitativa de una sólo realidad concreta.

Ya anteriormente hemos citado un artículo del Dr. Lenine Rojas, en donde llama la atención de las instancias responsables de violentar la Ley de Información y Estadística, al haber perdido la secuencia de las distintas series estadísticas (particularmente las de Acervos y Formación de Capital). Dice Lenine: "en esta materia ha habido un retroceso gravísimo e innegable. No forma parte del maquillaje de cifras tantas veces condenado, sino de una actitud criminal" (31). No es para menos, pues una parte de nuestra historia económica se encuentra extraviada. Este hecho infausto tiene implicaciones muy severas para el análisis concreto, en particular para aquél que se inscriba en la Crítica de la Economía Política.

Efectivamente, la confiabilidad de los resultados de cualquier análisis sobre nuestra realidad concreta, de las

de las conclusiones que se adopten sobre la economía del país, depende de la suma de menta en los datos sobre los cuáles se desarrolle dicho análisis; de qué tan veraces puedan ser éstos; de los métodos de encuesta y clasificación; del número de muestras, etc., aún cuando este análisis presuponga determinadas líneas conceptuales o teóricas. Sin embargo, tenemos cada vez más evidencias que exhiben las incongruencias de la estadística, sus omisiones, su rezago y la "criminalidad de su olvido". Resulta pues lógico que desde el punto de vista científico de la Crítica de la Economía Política, la contabilidad, en su estado actual, signifique una barrera que en el mejor de los casos limita el análisis objetivo de la realidad concreta y la cuantificación de las categorías marxistas, y así conocer el comportamiento de las leyes que rigen a la plusvalía y la ganancia en la acumulación del capital en México.

En el caso particular de los Acervos y Formación de Capital el Banco de México tuvo hasta 1967 la responsabilidad de realizar y elaborar un Sistema de Cuentas Nacionales y Acervos de Capital. En esa estadística (32) se presenta, a nivel de grupos industriales y para el conjunto de la economía, a precios corrientes y a precios constantes, el valor bruto de la producción y sus integrantes -insumos, depreciación, sueldos y salarios, resultado de operaciones, impuestos indirectos menos subsidios- y el capital fijo, los movimientos de inventario y las revaloraciones que permiten conocer el monto de los acervos de capital. Para los años subsiguientes, de 1968 hasta la fecha, con la creación de la INEGI, se adoptan otros criterios metodológicos para la elaboración de la información estadística, teniendo hasta la fecha tres diferentes series que, aún cuando se refieren a periodos coincidentes, los datos estadísticos difieren entre sí. Es más, el sector agropecuario no aparece y los totales y subtotales no coinciden, además de lo que habíamos dicho, es tal la agregación que la estadística resulta poco significativa. Luego entonces, no es posible adoptar cualquier información sin ver sus

deficiencias, sin llamar la atención de sus incongruencias. Al menos para la Crítica de la Economía Política resulta muy delicado que pretenda fundarse un modelo de acumulación teniendo como referencia datos falsos, artificiales o incompletos. En el caso del Dr. Castaingts quien confirma que a partir de 1975 las matrices con las que trabajó y de las que posteriormente se sirvió Parzabal, son proyecciones de la matriz de 1960 (33). Esto significa, en todo caso, que la información estadística utilizada en los períodos referidos es subjetiva y sus consecuencias en los trabajos que adopten a ésta como su fuente de referencia tendrá limitaciones y por tanto, serán poco confiables o tendrán que asumirse previniendo de sus restricciones.

Dice Simón Keznets que "el interés actual por las proyecciones a largo plazo del producto nacional es el resultado del reciente adelanto en el campo de las mediciones que abarcan un período suficiente, y de su análisis, a través del cual se observan ciertos elementos de orden y continuidad en los cambios pretéritos del producto nacional" (34). Lo anterior nos lleva a lanzar la interrogante: ¿que tan justificado puede ser la utilización y reconocimiento de series estadísticas que son producto de proyecciones? Desde nuestro punto de vista, la crisis del sistema capitalista rompe cualquier expectativa que se inspire en la Contabilidad Nacional que, así elaborada, nos lleva a cuestionarla, por lo menos. Su aceptación callada es un mero acto de fé.

No obstante que pudiera ser factible la operatividad de cifras proyectadas, en el caso de las series obtenidas, es notorio que se encuentran muy lejos de reflejar la realidad y sus deficiencias difícilmente se pueden minimizar. Por ejemplo, se carece de datos; existen limitaciones del análisis del pasado, toda vez que la factibilidad sólo puede deducirse y apreciarse con base en realizaciones pretéritas, y; las cifras de la Contabilidad

Nacional se han obtenido teniendo como sustento una concepción acientífica y ahistórica del desarrollo económico. De tal suerte que si hoy quisiéramos elaborar un trabajo sobre la realidad concreta en el que cuantificáramos la tasa de plusvalía y demostrar la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia como lo hizo Lenine Rojas, nos encontraríamos, seguramente, con que no hay datos reales ni confiables.

La segunda cuestión, en lo tocante a las "dificultades de orden teórico", la transformación de los valores a precios de producción, Lenine Rojas parte de considerar de una manera no usual, hasta hoy, la categoría tiempo de trabajo socialmente necesario para de allí remontarse a demostrar la coherencia de la equivalencia entre la suma de los precios y la suma de los valores. Así mismo, de la suma de la plusvalía igual a la suma de la plusvalía social.

Dice Lenine Rojas que desde un primer planteamiento de la determinación del precio de mercado "Marx desarrolla una teoría cuyas categorías están claramente definidas y cuyo carácter estadístico es innegable por sobresaliente" (34). Inmediatamente cita una carta que Marx dirigió a Kugelmann: "...hasta un niño sabe que las masas de productos que corresponden a las diversas necesidades sociales exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social" (35).

Precisamente, para Lenine la carta citada sintetiza en gran parte la discusión en torno a la formación de los precios (de producción y de mercado), así como sus determinantes. Adelantemos algunas ideas. Para Lenine Rojas el tiempo de trabajo necesario es la categoría central en la que Marx funda su continente teórico, sin el cuál, la teoría del valor no puede ser cabalmente comprendida o en el mejor de los casos sólo puede ser abordada de manera fraccionada. Lo anterior nos lleva a reflexionar que

existe una necesidad práctica de contabilizar y distribuir el tiempo que la sociedad destina a la producción de las diferentes mercancías. No se trata de que el trabajo sea una causa más o menos importante para el valor de cambio tal como la economía política clásica empieza plantenado. Sino, cómo es posible que el valor de cambio desempeñe las insalvables funciones de regular y contabilizar el trabajo social y que consecuencias tiene esa forma particular de regular el trabajo social.

A partir del análisis ulterior, una vez realizada la cuestión "tiempo de trabajo socialmente necesario", "La Ganancia en Crisis" ofrece planteamientos precisos sobre áreas determinadas que se van desarrollando sobre un tratamiento metodológico orientado al análisis de la tasa de ganancia. Es así como se traza una ruta crítica metodológica que a la luz de lo concreto se vislumbra el comportamiento de las leyes que rigen a la ganancia.

B. PLANTEAMIENTO GENERAL Y METODOLÓGICO EN ESTUDIO DE LA GANANCIA.

En esta parte queremos exponer la estructura general de "La Ganancia en Crisis", tratando de resaltar el aspecto metodológico y sus resultados.

La exposición de la investigación se encuentra dividida en dos partes: la primera está dedicada al estudio del valor y su necesidad de expresión fenoménica por medio de los precios. Se reconoce cierta limitación original en la proporcionalidad que sustenta Marx entre la totalidad de los valores y su equivalencia con la totalidad de los precios, sin embargo, atendiendo permanentemente al método de Marx, la igualdad es resuelta, facilitando su comprensión mediante su expresión en una matriz en valores y otra en precios.

En la sección II de la primera parte, una vez esclarecida la lógica y necesidad de la doble proporcionalidad (valores-precios y plusvalía-ganancia), así como la solución al problema de la transformación, inmediatamente se consigna la inscripción de la producción de valores en el ámbito de la competencia de los diversos capitales y la utilización de los esquemas de producción de Marx, pues "en la medida en que la transformación se efectúa aparecen algunas diferencias entre la distribución hecha sobre la base de los precios de producción" (Lenine R. p.59).

La segunda parte está dedicada prácticamente a la obtención de resultados. por un lado encontramos que las categorías antes estudiadas se expresan indirectamente a través de formas concretas, formas inmediatas tales como; demanda relativa de la fuerza de trabajo, composición orgánica de capital y la tasa de ganancia.

El análisis de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se efectúa a través de un análisis cruzado entre dos economías con diferentes niveles de productividad (México y Francia). Para estudiar el comportamiento de la tasa de ganancia en México, Lenine Rojas consideró: 1) la composición de capital; 2) la rotación de capital; 3) el capital productivo y capital improductivo como factor de distribución y consumo de renta, etc.

Su análisis sobre las tendencias abarcan 17 años de estudio señalando las vicisitudes y limitaciones de las fuentes informativas. A través de 72 tablas, Lenine Rojas muestra: 1) el capital invertido y tasa de ganancia a precios corrientes y constantes de 1960, así como su estructura porcentual; 2) el valor de la producción por rama en millones de pesos de 1960. Por último, el período comprendido es de 1950 a 1967.

Al comparar la composición orgánica del capital de México con

La de Francia, encontró que es menor en Francia; al relacionar la tasa de plusvalor en los dos países, encontró una tendencia decreciente en México a partir de 1960. Al comparar las tasas de ganancia encontró que la de Francia es más o menos estable durante casi todo el periodo estudiado, y que la de México se triplica de 1955 a 1960, y en adelante decae sensiblemente de 17.12 a 12.36 en 1967. En cambio, de 1950 a 1967, la tasa anual de ganancia se mantiene estable, por encima del 50 %. La tasa media de ganancia en México de 1950 a 1967, de acuerdo a los cálculos de Lenine Rojas acusan una tendencia decreciente.

Los Acervos y Formación de Capital que utilizó Lenine Rojas, de la serie que elaborara hasta 1957 el Banco de México. conforman una parte del capital constante y es, a la vez una categoría elemental para analizar y calcular la tasa de ganancia, la composición del capital y porque en gran medida, los acervos de capital juegan un papel preponderante en los niveles de productividad. De igual manera, su renovación o desvalorización representa un costo a cuenta de la tasa de ganancia. Nos parece importante consignar que Lenine, a diferencia de los retractores de la teoría del valor de Marx, es el único que considera la composición del capital para así lograr una determinación de la tasa de ganancia en un caso concreto.

La composición del capital expresa el nivel de integración, desde el punto de vista material y en valor, de una inversión en una rama dada de la producción.

En cuanto forma material, el capital se constituye de medios de producción y fuerza de trabajo. O sean, los elementos constitutivos del capital: edificios e instalaciones fijas, equipos de oficina y transporte, maquinaria, etc., así como la fuerza de trabajo.

En cuanto a la composición del capital en valor, se refiere a las proporciones entre capital constante y variable que contiene. Lenine Rojas llama la atención sobre un problema de definición que está presente en el planteamiento original de Marx, pues de referirse a los valores de los medios de producción y de fuerza de trabajo, la composición de capital implicaría precios promedio de cada uno de los materiales y de tipos de fuerza de trabajo para cada sector o ramas económicas, pero Marx señala explícitamente que en lo relativo a esta última se trata de los salarios. Por tanto, es preciso entender la composición de capital en términos de precios corrientes, lo cual abre las posibilidades de contar con tres composiciones de capital cuantificadas en valor, de precios corrientes y constantes.

El segundo problema -dice Lenine- proviene de la definición de la composición orgánica del capital. Su composición desde el punto de vista material es la composición técnica. La composición orgánica se refiere a la relación existente entre la composición técnica y la composición en valor. Para Lenine Rojas, "la composición técnica del capital comporta un problema de agregación y un problema de cuantificación" (p.128). En ese sentido la composición orgánica es la composición en valor en cuanto depende de la composición técnica; pero, por otra, por cuanto refleja los cambios en la composición técnica. Inmediatamente nos percatamos de que se trata de dos cosas distintas.

Si tomáramos la composición técnica del capital a precios corrientes, correspondería una composición en valor o en precios, en una magnitud particular, dependiendo del periodo estudiado. Pero si se optara por una consideración de la composición del capital a precios constantes, sólo correspondería una composición orgánica cuando hubiera cambios en la composición técnica que puedan ser reflejados, ya que los cambios en valores o en precios compensan los habidos en la composición técnica, entonces la

composición en valor o en precios no reflejará los cambios en la composición técnica.

Es por ello que Lenine Rojas sugiere que, para efectos de estudio de la acumulación conviene centrar la atención en la composición en precios corrientes. A precios constantes la composición orgánica se reflejaría en los cambios de la composición técnica a partir de una composición en precios del año base. "Si el interés recae en el aspecto cuantitativo siempre se puede recurrir a índices indirectos" (p. 130).

En ese sentido, la composición del capital o tomada como relación del capital constante al capital total sería:

$$o = [ka/R] / [k+a/R] \quad Rk+a / (Rk+a)$$

en donde:

k es el capital fijo; a el producto del capital circulante constante c' por la rotación R y A al producto de esta rotación por el capital circulante; o es la composición de capital.

Con una rotación de capital constante a una rotación hasta de 4, se logra conocer la tendencia de su composición.

Composición del capital productivo en México
1950-1967
(% calculados a precios de 1960)

Año	R = 0	R = 1	R = 4	R 3 a 4
1950	68.45	90.10	96.76	95.83
1951	69.83	90.36	96.83	95.96
1952	69.89	90.54	96.90	96.09
1953	68.73	90.47	96.91	96.13
1954	69.35	90.43	96.87	96.14
1955	70.14	90.60	96.92	96.25

1956	71.71	91.03	97.06	96.46
1957	72.31	91.09	97.07	96.52
1958	72.89	91.31	97.14	96.65
1959	73.55	91.55	97.22	96.79
1960	74.26	91.75	97.28	96.91
1961	74.61	91.86	97.32	96.99
1962	74.91	91.99	97.37	97.08
1963	75.79	92.12	97.39	97.15
1964	76.83	92.31	97.44	97.26
1965	76.81	92.30	97.45	97.32
1966	77.55	92.54	97.51	97.45
1967	78.29	92.74	97.58	97.58

Dice Lenine Rojas que "el nivel exacto de la rotación y de su tendencia no son importantes sino para conocer el nivel exacto de la composición, pero este nivel por sí mismo no cambia la tendencia encontrada" (p.134-135), y no lo hace en la medida en que "los cambios en la composición técnica expresan consecuentemente cambios en el proceso de transmisión y de conservación de valor por una parte, y en el de creación de valor por la otra" (p. 132).

Ahora bien, si se utilizan los coeficientes C/V ó V/C como indicadores de la composición de capital, expresan en el primer caso la demanda relativa de capital variable o por unidad de capital constante o total. La demanda relativa de fuerza de trabajo a precios corrientes resulta muy importante cuando se le relaciona directamente con el monto de salarios y con la demanda absoluta de fuerza de trabajo, cuestiones éstas que tienen una función trascendental en la determinación de la tasa de ganancia. En ese sentido, la definición de dichos coeficientes son indispensables para un análisis de la acumulación de capital, porque ella hará variar la composición orgánica de capital, en los términos de Marx que, como queda ilustrado por Lenine Rojas, con una composición creciente (ver cuadro anterior) y sus

repercusiones en la caída de la tasa de ganancia.

Si el capital se acumula con una composición técnica constante, la demanda absoluta de fuerza de trabajo aumenta al mismo ritmo que el capital total. Si la oferta de fuerza de trabajo permanece constante los salarios deberán subir y al elevarse, aumentará la parte proporcional del capital variable en el capital total y con ello la composición del capital constante entre el capital total adelantado disminuirá. Pero cuando Marx "analiza la acumulación con una composición creciente, surge un ejército industrial de reserva" en la medida en que la parte constante aumenta para hacer más productivo al trabajo (p. 138).

Si la acumulación se realiza con una composición técnica creciente - lo que implica un aumento de los medios de producción en relación a la fuerza de trabajo -, aparecerán dos tipos de desempleo: el relativo y el absoluto. El capital controla así la demanda de fuerza de trabajo al regular el ritmo de acumulación. Por el contrario, la fuerza de trabajo, al disminuir su demanda relativa, implicará un aumento de su oferta. De esa manera, mientras mayor sea la capacidad productiva de la fuerza de trabajo y con ello la productividad del capital, menor será la necesidad de fuerza de trabajo para la obtención del producto. y por tanto, mayor la presión a la baja en los salarios, lo mismo que la proporción del ejército industrial de reserva en relación al ejército industrial activo.

Podemos considerar la disminución relativa de la demanda de fuerza de trabajo a nivel sectorial, en la industria y en el campo, logrando determinar la estructura del ejército industrial de reserva, ya que en la industria la disminución del empleo en una empresa puede ser absorbida por la creación de otra o de otras. En el campo el efecto del alza proporcional de los medios de producción en el capital total provoca el éxodo del campo a la

ciudad.

Tenemos entonces dos capas del ejército industrial de reserva: una, la de los trabajadores de la ciudad que son absorbidos rápidamente después de un período breve de desempleo; la otra, la de los inmigrantes del campo a la ciudad en busca de empleo.

El desarrollo cronológico y la intensificación de la jornada de trabajo, así como los accidentes implícitos en estos dos factores retraen a la fuerza de trabajo hasta situarla en calidad de deshecho. Esto termina por configurar una tercera capa del ejército industrial de reserva que Marx denomina capa consolidada.

La acumulación del capital no sólo es crecimiento en abstracto, es además concentración en una área geográfica determinada, produciendo concentraciones urbanas multiplicando los fenómenos propios del hacinamiento, insalubridad y degradación.

A medida que aumenta la capacidad productiva del trabajo y con ella las potencialidades y la productividad del capital, y en el grado en que éste crece, crece el ejército industrial, tanto en su sector activo como en su sector de reserva, pero más el de reserva, principalmente por dos razones: una, porque se requiere de una menor cantidad de trabajadores para obtener el mismo producto que antes, y por tanto hay generación de desempleo relativo y, por lo menos, el incremento del capital total no compensa el decrecimiento de la demanda relativa de fuerza de trabajo; otra, porque hay una aportación del crecimiento demográfico a la oferta de fuerza de trabajo.

"La necesidad de estudiar con un espíritu muy crítico la utilización que se hace de cualquier componente del aparato analítico marxista se impone con más fuerza cuando se observa la

tendencia entre los economistas burgueses a aceptar a Marx, pero como señala Piere Salama, quitándole su aspecto ideológico, volviéndolo un hombre de ciencia por encima de cualquier pasión. Los Morishima y los Steedman se multiplican en Inglaterra, los Harries en los Estados Unidos, los Abrrhan Frois en Francia. Ante este torrente de desnaturalización del marxismo es necesario estar muy alertas" (Hector Guillén Romo, en Críticas de la Economía Política # 11, p. 68. Ed. El Caballito México, 1979).

3.-La Ruptura Epistemológica en la Crítica de la Economía Política

Las principales concepciones en el estudio de la economía difieren en razón de las posiciones e intereses políticos y sociales que se ocultan detrás del proceso económico. Esto nos lleva a señalar el contenido ideológico que subyace en las ciencias sociales y en particular en la economía. Sin embargo, hacemos una diferenciación entre la economía política y aquellas corrientes del pensamiento económico que constituyen el paradigma del Análisis Económico Moderno. Esta diferenciación tiene la intención de mostrar que el contenido de la teoría económica dominante (académica por excelencia), no es científico, sino que es ideológico en el más estricto sentido. Pero si bien, la Economía Política puede ser identificada en un primer acercamiento como la ciencia o el pensamiento científico a partir de su objeto de estudio y de la estructura lógica que le permite explicarlo, la Crítica de la Economía Política sólo puede entenderse como superación y ruptura del estatuto científico de la economía política dominante y más precisamente, de la concepción inmediata anterior: la economía política clásica. Aquí nos referimos a dos puntos de inflexión fundamentales que existen de una teoría a otra y no de una exposición exhaustiva de cada una de ellas, toda vez que nuestro objetivo particular está encaminado a exponer más bien el carácter científico y las posibilidades de la Crítica de

la Economía Política para su posterior desarrollo, rechazando los intentos de esa corriente identificada como Economía Marxista y las pretensiones de fragmentarla e infiltrarla con nociones que provienen de campos teóricos que le son ajenos y la reducen al nivel de una teoría económica entre otras.

Gastón Bachelard nos dice que "el conocimiento objetivo se constituye después de una ruptura con el conocimiento sensible o sensorial de los objetos" (38). El conocimiento de las leyes que rigen el modo de producción, intercambio y distribución, las generalizaciones de los procesos en la economía capitalista, son conocimientos producidos a partir de la crítica de las apariencias y de las ideas que la reflejan. Este movimiento del pensamiento que va de un nivel del conocimiento a otro es una ruptura con el conocimiento ideológico, de las representaciones del concreto aparente, inmediato, fenoménico.

Marx es muy claro, antes de la ruptura predominan las nociones ideológicas que permiten apreciar las características inmediatas de la realidad, lo cual constituye la "materia prima" para el proceso de transformación que dará por resultado el efecto de conocimiento. Para ello se han utilizado medios de producción que constituyen el método teórico propiamente dicho. Nos encontramos en el terreno de la abstracción trabajando con generalizaciones. Antes de la ruptura se partía de lo empírico o de su representación para producir una abstracción. Ahora trabajamos generalizaciones (abstracciones simples), objetos, conceptos, operaciones lógicas y obtenemos una nueva generalización teórica que constituye el objeto formal abstracto de la ciencia que ha emergido de la ruptura. Al final de este proceso cognocitivo disponemos de un concreto de pensamiento que aparece aquí plenamente diferenciado del concreto aparente. Diferenciado pero no apartado de él. Porque el concreto de pensamiento nos dá acceso al conocimiento del concreto real y lo

hace al dar cuenta, en primer lugar, de porqué ese concreto real se nos presenta bajo esas formas del concreto aparente y, en segundo término, a la vez, del origen de las concepciones ideológicas que se construyen al no tomar con esas apariencias la distancia que instituye la ruptura epistemológica. Por otra parte, debe quedar bien claro que el concreto de pensamiento da acceso, como hemos dicho, al conocimiento del concreto real (39). Subrayamos nosotros con Marx la diferencia esencial entre el pensamiento de un objeto y el objeto real, diferencia que funda la especificidad del pensamiento que, al mismo tiempo, cuando tiene las características del pensamiento científico puede dar cuenta de ese objeto.

La ciencia, entonces, es ciencia de una ideología a la que se critica y explica, pues para que surja el conocimiento científico es necesario que previamente haya habido una ideología a la cual criticar. La ideología es el saber precientífico, es el conocimiento del movimiento aparente, es el reconocimiento de los modos de aparición de las cosas y el desconocimiento de la estructura que produce la apariencia. Entre el saber ideológico y el conocimiento científico hay, pues, una ruptura epistemológica, pero también hay una relación indisoluble que los liga y los implica recíprocamente.

Para Marx, "el modo de producción de vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general", siendo las "formas ideológicas" expresión del grado en que los hombres toman "conciencia del conflicto" (40).

En una sociedad de clases, los intereses económicos que las constituyen engendran en los sujetos una determinada visión del mundo, un sistema conceptual valorativo que condiciona una peculiar concepción de la realidad. El elemento ideológico aparece así como un problema de distorsión o no de la realidad observada a

...ves de los intereses de las clases sociales, el del relativismo
conocimiento.

Las valoraciones ideológicas no sólo condicionan entonces la
interpretación de la realidad aprehendida por medio del
pensamiento, común, sino también la representación científica de
la misma (41).

De acuerdo al planteamiento anterior, la ciencia se constituye
ocultándose y develando en su carácter de engañosas apariencias a
las evidencias que ofrecen los sentidos. Denunciando y enfrentando
la oposición que necesariamente recibe la ciencia de parte de la
ideología oficial y dominante. Precisamente, en la Crítica de la
Economía Política, Marx advierte desde un inicio que "la economía
política sólo puede seguir siendo una ciencia mientras la lucha de
clases se mantenga latente o se manifieste sólo episódicamente"
(42), de tal manera que para Marx, la lucha de clases es, la
categoría esencial que vertebra el análisis marxista,
permitiéndole tener a la vez una visión particular del modo de
producción capitalista, una visión histórica y totalizadora del
proceso de reproducción, del desarrollo económico y el carácter
irreversible de las transformaciones sociales" (43).

Desde esa óptica, Marx, en su Crítica de la Economía
Política, trasciende cualquier barrera de tiempo, remontando su
crítica, refrendando su rechazo y denuncia a las ideas
educacionistas de la ciencia económica en mera apología del
sistema, en simples alegorías reformistas (44). Para Marx, en
consecuencia, sólo existe la ciencia económica en cuanto se
reconoce el mundo real determinado históricamente a partir de su
origen: la ley del valor, que es expresión económica de la lucha de
clases (45).

Desde la perspectiva del estatuto científico de la Crítica de

Economía Política, "en la medida en que tal crítica representa a la clase que tiene la misión de trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases" (46), no puede haber más ciencia que la que se erija sobre el reconocimiento de la lucha de clases y su papel determinante de ésta en la cosificación de las relaciones de producción capitalista. Al respecto, son varios los autores que así perfilan el estatuto científico de la economía política. De allí el rechazo actual a la teoría neoclásica, neoricardiana, sino también a aquella corriente de "marxistas" (al estilo de Castaingts, Perzabal, Doob, etc.), que descubren recientemente el economicismo ecléctico que permite operatividad a la Crítica de la Economía Política.

"Sin embargo, lo que es crucial y lo que nadie ha examinado seriamente es que Marx no sólo había trascendido el <idealismo burgués> de Hegel y el <materialismo burgués> de Smith y de Ricardo, sino que había roto también con el concepto mismo de teoría (...) el giro desde la historia de la teoría a la historia de las relaciones de producción se convirtió en la teoría" (47).

Por su parte, Marina Bianchi vá más directo al contenido histórico del pensamiento marxista: "según Marx, la ciencia no es el planteamiento de una solución de la realidad en la conciencia, sino la base teórica para su superación en un acto revolucionario.

"La teoría debe plantearse como ideología revolucionaria. No es la asunción neutra de la realidad como tal, sino el análisis de la realidad desde el punto de vista de la clase obrera. la clase que no tiene intereses particulares que defender y cuya emancipación es la condición de la emancipación de toda la sociedad" (48).

Ya en la presentación general de este ensayo, señalamos de manera muy general que la explicación de los fenómenos que

conforman la realidad como sujeto de la economía o al interior del pensamiento económico, está determinado por la concepción de esa realidad, cuya existencia está condicionada histórica y socialmente. Dicho condicionamiento implica la evolución de las categorías lógicas que estructuran el conocimiento del sujeto. Evolución que se dará a partir de ciertas categorías más ricas y complejas que incorporándolas, las superarán al integrarlas a un sistema categorial más amplio (49).

Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto -la moderna sociedad burguesa en este caso- es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, "aún desde el punto de vista científico, su existencia de ningún modo empieza en el momento en que se comienza a hablar de ella como tal" (50).

En efecto, las categorías simples, que implican un mayor grado de abstracción en su movimiento a través del pensamiento hacia aquellas de mayor complejidad, pero determinadas lógicamente entre sus niveles hacia su concreción, hacia la reconstrucción de la realidad, la que a su vez aparece ya como una estructura ordenada y cuyo contenido se encuentra por demás jerarquizado, es en definitiva el producto de la ruptura epistemológica. Los objetos empíricos son las formas sensibles directas de aparición de la realidad material. Aplicando la abstracción se obtienen a partir de los objetos empíricos abstracciones racionales que ocupan, tras la ruptura epistemológica, el lugar de los objetos del conocimiento.

Una vez que Marx ha abierto el campo de la problemática

científica es posible en ella desarrollar las preguntas y hacer variar los problemas diseñando el análisis concreto que respondan a las mismas y pongan a prueba la validez y alcance de las afirmaciones científicas de la Crítica de la Economía Política. Estamos ahora en el proceso de la reproducción metódica de los objetos científicos. En este proceso ulterior a la ruptura epistemológica es donde pueden ser incorporados instrumentos diversos de los que la economía política se apropia para utilizarlos dándoles una nueva función de jerarquía científica al colocarlos en un nuevo lugar, en una problemática antes inexistente.

Dice Jean Cartellier que la economía política contemporánea teórica aparece marcada sobre todo por "el renacimiento de la economía política clásica". Este es un movimiento que los trabajos de Piero Sraffa han puesto en evidencia: la existencia de dos economías, teniendo cada una su propio objeto, sus conceptos, su lógica" (51). Sin embargo, es necesario destacar que Cartellier se refiere en rigor a la economía política clásica y sus epígonos que encabeza Sraffa; por otro lado, identifica a aquella que la critica, es decir a la Crítica de la Economía Política. En su "estudio de la estructura lógica de la economía política" es importante consignar la nula referencia a los neoclásicos, que desde su punto de vista, no logran acceder al nivel científico al que arribaron los clásicos y los fisiócratas y que encuentra su mayor expresión con la obra de Carlos Marx, llamando la atención sobre el corte epistemológico que representa el discurso de El Capital. Dice Cartellier: "Aún así llegamos de todas maneras a interrogarnos sobre las consecuencias de una necesaria imperfección de dicho corte" en tanto las implicaciones ideológicas que le subyacen, por lo que el "desarrollo del marxismo requiere la identificación y la crítica de los elementos que, de hecho, le son ajenos" (52).

Para Cartellier, en la medida en que el "estudio de la estructura lógica de la economía política lleva directamente a su crítica", esta crítica expresa, por un lado, el corte o ruptura epistemológica (en el sentido que ya lo hemos expuesto) pero, por otro, esta crítica descubre y pone de relieve sus "presupuestos, y sus propiedades formales, de hacer aparecer el carácter limitado de su discurso", lo cual se refiere estrictamente a su "carácter lógico" (53). Un tercer aspecto al que se refiere Cartellier, es aquél que nos permite diferenciar entre ruptura epistemológica y el "desenvolvimiento" fraccionado que representan las escuelas economicistas posteriores a los clásicos (identifíquense neoclásicos, keynesianos y monetaristas), así como el "desenvolvimiento continuo". Al respecto señala Cartellier: "tal vez haya desenvolvimiento de Walras a Pareto o de Ricardo a Borkiewicz, pero seguramente no hay involucramiento de Ricardo a Walras: no solamente las preguntas planteadas, los conceptos utilizados son diferentes sino hasta los enunciados y los resultados de ambas teorías no son comparables ni reductibles unos con otros" (54). Curiosamente, Cartellier se guarda de apuntar el desenvolvimiento o involucramiento de Ricardo a Sraffa, lo que de acuerdo al planteamiento del mismo Cartellier, muy a su pesar, el renacimiento de los clásicos o la presencia de los neoricardianos no representa un desarrollo científico, de acuerdo a lo que se ha consignado en tanto ruptura epistemológica.

Carlo Benetti, en su "Valor y Distribución" (55), es enfático al situar a la "teoría económica" como una mera "forma históricamente determinada de la ideología económica en el modo de producción capitalista" (56), como una "elaboración de conceptos con fines apologeticos" (57), como "un conjunto de enunciados sin objeto" (58). Enunciados que no establecen niveles de relación ni contenidos lógicos congruentes con el conjunto de la "teoría".

Después de haber realizado un análisis de los aspectos de

inflexión entre los clásicos (en particular de Ricardo) y la teoría económica (en donde Benetti incluye a aquellas corrientes que sustentan sus enunciados y sus conceptos a partir de la teoría marginalista, a las tesis fundamentales de aquellos que se identifican con Keynes y la teoría del equilibrio general), es decir, de lo que hemos llamado "desenvolvimiento fraccionado", arriba a dos importantes conclusiones. Primera: "La economía política es una ciencia social y que por lo tanto, la teoría económica es una sistematización en términos de lógica formal de una cierta concepción de la sociedad" (59), concepción que no corresponde al modo de producción capitalista, "pues la explotación es un fenómeno que puede ser voluntario o involuntario y que es, en cualquier caso, perfectamente reversible. Según las condiciones del mercado de factores, los capitalistas pueden (voluntaria o involuntariamente) explotar a los trabajadores, igual que los trabajadores pueden (voluntaria o involuntariamente) explotar a los capitalistas (!)" (60).

La otra conclusión es que la economía política presupone una serie de categorías como valor, los precios, la competencia, etc., que se extraen directamente de la realidad de la sociedad capitalista. La concepción crítica de Marx consiste en plantear como problema la existencia misma de tales categorías, problema cuya solución es el requisito previo indispensable para comprender el proceso histórico a través del cual se produce y se reproduce, el conjunto de relaciones sociales que constituyen el fundamento de dichas categorías. "Cuando Marx saca a la luz las relaciones mistificadas que la economía política establece en su interior entre las categorías económicas y la realidad, pone al mismo tiempo de relieve la mistificación de la relación entre la economía política y la realidad y, por lo tanto, entre partes igualmente constitutivas de la sociedad burguesa. La crítica marxista no puede identificarse, pues, con la crítica que hace un economista (Marx) a otros economistas, es decir, no es reductible

inflexión entre los clásicos (en particular de Ricardo) y la teoría económica (en donde Benetti incluye a aquellas corrientes que sustentan sus enunciados y sus conceptos a partir de la teoría marginalista, a las tesis fundamentales de aquellos que se identifican con Keynes y la teoría del equilibrio general), es decir, de lo que hemos llamado "desenvolvimiento fraccionado", arriba a dos importantes conclusiones. Primera: "La economía política es una ciencia social y que por lo tanto, la teoría económica es una sistematización en términos de lógica formal de una cierta concepción de la sociedad" (59), concepción que no corresponde al modo de producción capitalista, "pues la explotación es un fenómeno que puede ser voluntario o involuntario y que es, en cualquier caso, perfectamente reversible. Según las condiciones del mercado de factores, los capitalistas pueden (voluntaria o involuntariamente) explotar a los trabajadores, igual que los trabajadores pueden (voluntaria o involuntariamente) explotar a los capitalistas (!)" (60).

La otra conclusión es que la economía política presupone una serie de categorías como valor, los precios, la competencia, etc., que se extraen directamente de la realidad de la sociedad capitalista. La concepción crítica de Marx consiste en plantear como problema la existencia misma de tales categorías, problema cuya solución es el requisito previo indispensable para comprender el proceso histórico a través del cual se produce y se reproduce, el conjunto de relaciones sociales que constituyen el fundamento de dichas categorías. "Cuando Marx saca a la luz las relaciones mistificadas que la economía política establece en su interior entre las categorías económicas y la realidad, pone al mismo tiempo de relieve la mistificación de la relación entre la economía política y la realidad y, por lo tanto, entre partes igualmente constitutivas de la sociedad burguesa. La crítica marxista no puede identificarse, pues, con la crítica que hace un economista (Marx) a otros economistas, es decir, no es reductible

a un discurso sobre el discurso económico. Los pocos elementos que poseemos muestran ya con suficiente claridad que la crítica marxista de la economía política se convierte en crítica de la economía misma, es decir, de la actividad económica en el modo de producción capitalista. Al mostrar la determinación histórica de las categorías económicas del capitalismo, se hace posible poner en claro las condiciones de formación y las leyes de desarrollo de dicho modo de producción. Luego el marxismo, en tanto crítica, es ciencia " (61).

4.-Política Económica del Recetario: Neoliberalismo y Modernidad

La práctica que constitucionalmente el Estado asume con respecto al análisis concreto de la realidad desde una concepción ideológica es apologista del sistema capitalista, logrando encubrir no solamente lo que subyace y determina a esa realidad, es decir, omitiendo las leyes que rigen el funcionamiento, desarrollo y muerte del sistema de producción basado en la explotación del trabajo asalariado, sino que esta posición es dogmática en la medida en que se sustenta en un acto de fé para justificar sus tropiezos y arbitrariedades, haciendo valer su teoría, a pesar de lo limitada y rezagada que resulta al pretender explicar objetivamente los hechos concretos.

Desde mediados de 1990 y durante el primer trimestre de 1991, se ha venido desarrollando una discusión en torno al Acuerdo de Libre Comercio entre los países de Canadá, Estados Unidos de Norteamérica y México. Sin embargo, aún con toda la publicidad que los voceros del sistema de gobierno priista han desarrollado vigorosamente, el presunto TLC, despierta dudas entre las mayorías cada vez más empobrecidas del país sobre las "bondades" que tanto cautivan a las empresas que se han modernizado para estar a la altura de los retos y necesidades del sistema

capitalista de producción de México.

Hemos visto como el aparato productivo, cuya nacionalización constituyó motivo de orgullo y cierta seguridad nacional, se ha venido desmantelando, reprivatizando hasta el grado de poner en peligro la soberanía nacional y constitucional sobre nuestros recursos naturales como el petróleo, sobre la petroquímica, el ejido etc., f oxivilizando y hasta derogando aquellas leyes que sancionan la intervención de capitales extranjeros en materia de servicios financieros, etc. Cuestiones todas éstas que, aunque superficialmente, dibujan ya el futuro resultado de las negociaciones que se han emprendido sobre este asunto.

Mucho se ha insistido en torno a las bondades del TLC que traería para la economía, la sociedad y muy particularmente para la creación de empleos y, con ello, el bienestar para las clases trabajadoras. Sin embargo, no se conoce, hasta hoy, de manera puntual el contenido del susodicho Acuerdo Trilateral para crear una amplia zona de Libre Comercio. Algunas ideas, que han promovido vigorosamente, por todos los medios y a diferentes niveles, los voceros de los intereses de los grandes capitalistas, son en el sentido de que la participación de México en un tratado de esta naturaleza, obligaría a nuestra economía a situarse en los niveles de competitividad con Canadá y Estados Unidos. Incluso, recientemente, con motivo de la visita del Presidente Carlos Salinas de Gortari a EE.UU. y Canadá, el Secretario de Comercio de México, Jaime Serra Puche, dijo en la Universidad de Chicago que "aquellos que piensan que la competitividad únicamente se dá con una fuerza laboral y recursos modernos están pensando con una mentalidad del siglo pasado" (La Jornada, abril 12 de 1991). Pero, aún con lo incisivo que pudiera parecer su perorata, Serra Puche sólo se limitó a señalar algunos rasgos de operatividad para dar cause al TLC. Dijo que "la competitividad se compone de cinco aspectos: además de la necesidad de reglas claras y consistentes,

se requiere de una economía a escala y de una mira o especialidad en el comercio. También se requiere la posibilidad de elecciones tecnológicas adecuadas y del acceso a mercados funcionales" (Idem).

Ni duda cabe de que la declaración anterior, se funda indiscutiblemente sobre la base ideológica hegemónica, pero, esa concepción puede ser operable. Lo que a juicio de un informe elaborado por la Facultad de Economía de la U.N.A.M. en lo que respecta al TLC, el gobierno mexicano busca alcanzar cuatro objetivos básicos de su proyecto: a) promover un mejor acceso y más seguro de los productos mexicanos a Estados Unidos y Canadá; b) reducir la vulnerabilidad de nuestras exportaciones ante medidas unilaterales y discrecionales; c) permitir a México profundizar el cambio estructural de su economía al propiciar el crecimiento y fortalecimiento de la industria nacional, y; d) coadyuvar a crear empleos productivos (Idem).

Desde nuestro punto de vista, las opiniones hasta hoy no se fundan en una muestra palpable del estado real de la capacidad de nuestra economía para competir. Y aún bajo el riesgo de caer en el pensamiento económico del siglo pasado, sería importante ver, con cifras en mano, la composición orgánica de capitales entre los países que están negociando el acuerdo trilateral. En ese sentido una breve lectura por parte del Secretario de Comercio de México, sobre lo que el particular señala Karlos Marx no estaría fuera de lugar, a fin de instruir a nuestros "representantes" frente a sus futuros socios comerciales. Porque a decir verdad, mucho pueden ilustrarse con aquél lejandario pensador del siglo pasado.

Insistimos, las acciones que en materia de política económica ha emprendido el estado, son acciones improvisadas sujetas al interés de los grandes capitales oligárquicos nacionales y extranjeros y, de acuerdo a sus resultados, en el

largo plazo tiende a empeorar la situación económica del País. Igualmente, señalamos que no existe una apreciación objetiva, estadística que muestre el estado actual de la inversión de capital en la adquisición de acervos de capital fijo y de su propia formación, que las estadísticas actuales están incompletas y que la verificación de sus resultados no coincide, en el grado de desagregación con la suma de los totales. Cabe preguntar ¿cómo piensan los apologistas mexicanos del capital que resulten creíbles sus declaraciones si no tenemos cifras documentadas objetivamente que nos lleven a conformar un indicador de la capacidad de competitividad de México con Canadá y Estados Unidos? ¿Cómo es que el Estado justifica llevar a una aventura sin precedentes al sector agropecuario cuando la obsolescencia de la información estadística sobre acervos y formación de capital es inexistente, por lo menos en lo que respecta a los últimos veinte años? Por otra parte, según un análisis estadístico de la flota de barcos clasificados por el servicio de la empresa noruega Det Nordske Veritas, señala que la flota mexicana es una de las más deterioradas, en lo particular la flota petrolera nacional, la cual en promedio supera los 10 años de servicio (El Financiero, enero 18 de 1991).

Desde finales del sexenio del presidente Miguel de la Madrid, mucho se ha insistido (asesorado por el actual presidente en turno) de la necesidad de modernizar el aparato productivo las leyes y sujetos económicos de esas leyes; de liberar la capacidad productiva de todas las trabas que el mismo estado había creado, etc. En fin, se ha señalado porfiadamente la vulnerabilidad que provocó el paternalismo gubernamental otorgando subsidios a empresas y sectores que resultaron ser a final de cuentas lastre para nuestro crecimiento y desarrollo. Sin embargo, para mover una sola piedra el Gobierno mexicano tubo que recurrir a los grandes agiotistas internacionales, sujetándose no nadamás a una cuantiosa deuda externa, sino también a una serie de lineamientos

liberales y modernos que hipotecan nuestra independencia y soberanía que ya desde hoy muestra signos de vulnerabilidad.

De acuerdo al análisis económico moderno, la inversión es en sí una fuerza clave que desencadena potencialidades productivas atargadas por el simple hecho de colocarse en una área o rama económica determinada. Es así la inversión fundamento del recetario moderno y neoliberal.

El liberalismo se presenta bajo un disfraz de neoliberalismo, embargo ésta es una idea que tiene su origen hace ya varios siglos. Su mejor expresión académica la alcanzó el siglo pasado con David Ricardo y Adam Smith, principalmente. Para efectos de ofrecer una argumentación más amplia, citemos por lo menos cuatro características de este pensamiento.

a) La sociedad no necesita un mecanismo ajeno a ella para su correcto funcionamiento, ya que las condiciones de su cohesión y reproducción le son internas. El mercado funciona correctamente a condición de que se le deje sólo sin interferencias internas; por eso toda participación del Estado le es negativa y se debe reducir a un mínimo.

b) Las fuerzas internas bajo las que opera el mercado a un "equilibrio general" de los procesos económicos y por ende de los sociales. Aún cuando intervengan fuerzas ajenas o externas que perturben ese equilibrio, el mercado cuenta con los mecanismos de "autorregulación" que conducen a un nuevo estado de equilibrio. Luego, el ajuste se dá por sí solo y no necesita de ninguna fuerza externa.

c) El equilibrio general que se consigue, es satisfactorio para toda la sociedad, ya que en él, todos los agentes económicos logran hacer un uso adecuado, racional y máximo de los recursos de

que disponen.

d) En el interior de este equilibrio, es en el que se pueden hacer asignaciones óptimas de los recursos disponibles y por lo tanto garantizar un crecimiento máximo y equilibrado.

Los elementos anteriores son expresión ecléctica de los artículos de fé de los neoclásicos que llevados a la terrenalidad de la práctica concreta, muestran sus contrariedades. Sin embargo, a partir de ellos, el Estado despliega sus funciones sin poder controlar conscientemente sus consecuencias.

Primero: el mercado dejado a sus propias fuerzas es un elemento que cataliza a los elementos de poder que en él participan. Quien domina el mercado suele adquirir, por su intermedio, un mayor dominio. Al dominado se refuerzan los lazos que lo atan. El rico encuentra mecanismos para acrecentar su riqueza, el pobre la suya. Por el contrario, se consolidan y engrosan las fuerzas de origen. Por ejemplo, en México, en el periodo más reciente, se ha hecho mucho más negativa la distribución de la riqueza apenas el neoliberalismo empezó a dominar los círculos gubernamentales.

Segundo: los sistemas tienden a volverse más inestables. Dado que no se tiende a un equilibrio de las fuerzas sino a una acumulación de las mismas: cuando esta acumulación se hace excesiva las relaciones jurídicas que cohesionan y permiten la reproducción se debilitan y el sistema se torna inestable.

En México, hemos visto cómo otras características del neoliberalismo se han ido presentando. Por ejemplo, la denominada corriente ofertista; pregona la baja sustancial de los impuestos, principalmente los que inciden en las empresas; otra teoría neoliberal es aquella conocida como las espectativas racionales la

cuál parte de que, dado que es imposible que los agentes económicos se equivoquen siempre, supone que ellos tenderán siempre a anticipar lo que realmente va a suceder, es decir, nunca se equivocan, lo cuál es una estupidez. Una muestra de la síntesis de la racionalidad de los agentes determinantes del actual proceso de reorganización y retrancisión de la economía mexicana es el Plan Nacional de Desarrollo (ver Daniel Ramos S. "Al filo de la modernidad: Comentarios al PND, 1989-1994", en ECONOMIA INFORMA, No. 184. 1990.). Nos dice el Profr. Daniel Ramos que "es por demás contundente la claridad que el vértice de la modernización es la apertura comercial, en donde son fundamentales el comercio exterior y la inversión extranjera directa" (Idem. p. 23).

Por hoy poco importa lo que la realidad y su análisis objetivo pueda mostrar, lo único que prevalece ante la contingencia, incluso, de la escasez o inexistencia de datos, digamos que particularmente de datos estadísticos, y que es relevante para los intereses de los empresarios, quienes son en última instancia, de acuerdo con su autoengaño traspuesto al lugar de su teoría económica y moderna los mejores aptos para enfrentar con un sentido común, agudo y suprahistórico los límites de su memoria estadística. En esa tesitura cobra realce la cita de Lenine Rojas, en el sentido de que una omisión como la que ha cometido el Estado al "haber extraviado" una parte de la historia de la producción de capital fijo y de acervos es un hecho criminal máxime que hoy se discute lidiar con las más grandes potencias económicas del continente en el terreno de la competencia de capitales. ¿En que condiciones vamos a esa aventura? Solamente tenemos datos del stock de capital hasta 1967, después de ese año no hay datos completos o coherentes; quizás porque para los grandes empresarios (entre ellos los sujetos del aparato gubernamental) la racionalidad de sus acciones son suficientes para tomar decisiones encaminados al "bienestar social integral"

sin más elementos que su teoría económica que enaltece sus intereses sobre el capital y su valorización.

S E G U N D A P A R T E

EL LLAMADO PROBLEMA DE LA TRANSFORMACION

Toda la discusión en torno a la transformación, tiene como punto central la teoría del valor. Por eso es que cuando se habla de la transformación de valores a precios de producción se está señalando que el determinante esencial lo constituye la cantidad de trabajo abstracto contenido en cada mercancía.

Para Marx, el valor se encuentra determinado por la cantidad de trabajo abstracto contenido en una mercancía. La teoría del valor marxista no es solamente producto del razonamiento lógico por exclusión, sino que proviene fundamentalmente de la determinación del papel esencial del trabajo en el proceso de producción de mercancías y de la reproducción de la sociedad como totalidad.

El trabajo en el proceso de la reproducción social se presenta como el centro de la polémica. En efecto, la sociedad para reproducirse necesita intercambiar mercancías, principalmente en la sociedad capitalista en la que el obrero se encuentra disociado de sus medios de trabajo, y en la que la producción se hace con el móvil de obtener una ganancia.

Por ello el problema se plantea: las condiciones de reproducción de la sociedad y por consiguiente el intercambio de mercancías ¿son ajenas a las condiciones en que se producen estas mercancías? Se trata de determinar la existencia de alguna relación entre trabajo y la tasa de intercambio de las mercancías.

Marx, en el tomo I de "El Capital" establece que las mercancías se intercambian atendiendo al trabajo socialmente necesario contenido en ellas. No hay hasta aquí ningún problema de transformación en la medida en que se dá una relación directa entre el trabajo incorporado y la tasa de cambio de las mercancías.

Sin embargo en el tomo III, esta relación deja de ser directa para convertirse en un problema más complicado. Dice Marx que la plusvalía (p) es el valor que produce el trabajo después de suministrar el equivalente de la fuerza de trabajo (v); tiempo de trabajo no restituído al obrero. La tasa de plusvalía se presenta como p/v .

El capitalista contabiliza su ganancia no en relación al trabajo que explota, sino en relación al capital total que pone en juego. La tasa de ganancia estará dada por: $p/c + v$; en donde c es el capital constante; el valor contenido en las materias primas más la parte proporcional del capital fijo que se incorpora a las mercancías.

La tasa de ganancia será el punto de comparación de que dispone el capitalista para saber si su inversión es o no redituable.

La parte del valor de la mercancía "que repone el precio de medios de producción consumidos y de la fuerza de trabajo empleada, no hace más que reponer lo que la mercancía ha costado al capitalista y representa para él, el precio de costo de la mercancía" (1). En este sentido el precio de costo (pc) estará representado por (c+v) y el valor total por (pc+p), es decir, $c+v+p$.

La inversión de capital que realiza el capitalista, sólo se

presenta como mediador de la explotación del obrero en tanto que medio de obtención de plusvalía, los capitales sólo tienen significación como cantidades. Lógico es, por tanto, que los capitales demanden participación a la plusvalía social de acuerdo al tipo de producción en que se localicen.

Se desprende, en consecuencia, que exista una tendencia general a la igualación de la tasa de ganancia en todas las ramas de la producción. El mecanismo de igualación es el siguiente: 1) los capitalistas se desplazan de las ramas en que la tasa de ganancia es baja, hacia aquella en que es alta; 2) ante la competencia de los nuevos productores la tasa de ganancia alta, en aquellas ramas en que es alta, tiende a bajar y visceversa; 3) el proceso se termina cuando las tasas de ganancia se igualan (al nivel de la tasa de ganancia media), y por lo tanto, existe incentivo para la movilidad del capital. La esencia del proceso se encuentra en el movimiento del capital hacia la plusvalía.

Es esta parte del argumento cuando se presenta el problema de la transformación de valores en precios de producción. En efecto, la composición orgánica de capital (2), es generalmente distinta en cada una de las ramas de producción, en consecuencia, capitales del mismo tamaño pueden producir masas de plusvalía de distinta magnitud. De tal suerte que si las mercancías se intercambian a su valor, la tasa de ganancia tendrá que ser diferente en cada caso. Si por el contrario las mercancías se intercambian a su costo de producción más la ganancia que corresponde a la tasa de ganancia media, los precios resultantes serán forzosamente diferentes al valor.

En el primer cuadro que presenta Marx (3) el precio de producción está dado por la suma del precio de costo más la ganancia que corresponde a la tasa de ganancia media. En el sistema de producción capitalista los precios de producción son los ejes

sobre los cuales giran los precios de mercado. Sin embargo LA LEY DEL VALOR sigue rigiendo dado que es siempre la cantidad de trabajo abstracto, contenida en cada mercancía la esencia que determina su precio de producción.

Las condiciones específicas en que la ley del valor opera en el sistema capitalista, dependen, para su constatación y operatividad de la observancia de dos leyes. La primera señala que "cuando se considera el conjunto de todas las ramas de la producción, la suma de precios de producción de mercancías producidas es igual a la suma de sus valores" (4).

La segunda ley establece que "la suma de ganancias de todas las diferentes ramas de la producción debe ser igual a la suma de la plusvalía" (5).

La primera ley determina la importancia de la ley del valor, puesto que ella nos dice que no puede haber intercambio fuera de los límites impuestos por la cantidad de trabajo realizado en la sociedad.

La segunda establece que a pesar de que la ganancia tiende a esconder su origen en la explotación de obreros, es la plusvalía el aspecto esencial y determinante de la ganancia. "La diferencia efectiva de tamaño existente no solamente entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía, sino también entre ganancia y plusvalía dentro de las ramas de producción particulares, disimula completamente la naturaleza real y el origen de la ganancia...Con la transformación de valores a precios de producción la base misma de la determinación del valor, está escondido a la vista" (6).

Sin embargo, según Marx el proceso mismo de transformación demuestra que "...es evidente que la ganancia media no puede ser otra cosa que la masa total de la plusvalía repartida sobre las

sobre los cuales giran los precios de mercado. Sin embargo LA LEY DEL VALOR sigue rigiendo dado que es siempre la cantidad de trabajo abstracto, contenida en cada mercancía la esencia que determina su precio de producción.

Las condiciones específicas en que la ley del valor opera en el sistema capitalista, dependen, para su constatación y operatividad de la observancia de dos leyes. La primera señala que "cuando se considera el conjunto de todas las ramas de la producción, la suma de precios de producción de mercancías producidas es igual a la suma de sus valores" (4).

La segunda ley establece que "la suma de ganancias de todas las diferentes ramas de la producción debe ser igual a la suma de la plusvalía" (5).

La primera ley determina la importancia de la ley del valor, puesto que ella nos dice que no puede haber intercambio fuera de los límites impuestos por la cantidad de trabajo realizado en la sociedad.

La segunda establece que a pesar de que la ganancia tiende a esconder su origen en la explotación de obreros, es la plusvalía el aspecto esencial y determinante de la ganancia. "La diferencia efectiva de tamaño existente no solamente entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía, sino también entre ganancia y plusvalía dentro de las ramas de producción particulares, disimula completamente la naturaleza real y el origen de la ganancia... Con la transformación de valores a precios de producción la base misma de la determinación del valor, está escondido a la vista" (6).

Sin embargo, según Marx el proceso mismo de transformación demuestra que "...es evidente que la ganancia media no puede ser otra cosa que la masa total de la plusvalía repartida sobre las

masas de capitales dentro de cada rama de la producción, de acuerdo con sus tamaños respectivos" (7).

Marx señala la existencia de un pequeño error en su sistema de cálculo de precios de producción. Este surge al calcular el costo de producción en valor y no en precios de producción: "dado que es posible que el precio de producción se diferencie del valor de la mercancía, su costo de producción ligado a su precio de producción de otra mercancía puede encontrarse por encima o por debajo de esta función del valor global que constituye el valor de los medios de producción consumidos" (8).

La realización del cálculo del precio de producción en base a su precio de producción de compra no alteraba para nada sus resultados.

La validez general de la teoría del valor, la haría descansar Marx en su conclusión de que la suma de precios era igual a la suma de valores. Así mismo la teoría de la explotación descansaba en que la suma de plusvalía era igual a la ganancia (9).

Mientras que el establecimiento de una tasa media de ganancia es un mecanismo de distribución de la plusvalía entre los capitales para los cuales hay movilidad y no para el conjunto de los capitales para el que existen distintos mecanismos de distribución de plusvalía (renta, interés, impuestos, etc.), distintos críticos de Marx han tratado de demostrar la incongruencia de los planteamientos de éste y han sostenido que Marx nunca pudo calcular correctamente la tasa media de ganancia por lo que su teoría del valor y con ella, la de la plusvalía resultan invalidadas.

Los planteamientos en ese sentido olvidan un par de restricciones: el valor determina el precio mediante el va-

medio de producción en ciertas condiciones, en otras, mediante el precio medio de producción determinada en el marco de la propia teoría del valor y de la determinación de la tasa media de ganancia se hace entre los sectores en los que hay movilidad de capitales y no entre capitales de todos los sectores (10). Dichos críticos se centran en la tesis de que Marx sólo transforma la plusvalía en ganancia; pero no hace lo mismo con el valor de los medios de producción en precios, ni con el valor de la fuerza de trabajo en salario.

La determinación del valor de la fuerza de trabajo y del salario no corresponde por entero a una mera situación de mercado, pues -dice Lenine Rojas-, "los dados del capitalista están cargados". El valor de la fuerza de trabajo supone dos grupos de mercancías: como correspondiente a las necesarias para la subsistencia del trabajador y su familia en condiciones infimas. El otro grupo de mercancías está determinado por usos sociales; no se trata de mercancías estrictamente necesarias sino desde el punto de vista de la costumbre; este grupo puede ampliarse o disminuirse, con lo que el valor de fuerza de trabajo fluctúa" (11).

El salario depende en última instancia de la correlación de fuerza de los trabajadores, de su capacidad de movilización y negociación. Sin embargo, el movimiento de la composición técnica del capital disminuye la demanda relativa de fuerza de trabajo por unidad de capital total; por otro lado, mediante el control del ritmo de la acumulación, manipula la demanda total de fuerza de trabajo, y todavía más; la disminución de la demanda relativa de fuerza de trabajo equivalente a un incremento de la oferta. El crecimiento del capital supone el crecimiento del ejército industrial activo, su organización y radicalización, pero también la perfección en los instrumentos de control y represión en contra de los trabajadores, de sus demandas, organizaciones y formas de

lucha.

Si los capitalistas logran imponer un salario que signifique una cantidad menor de mercancías que antes, el valor de la fuerza de trabajo disminuye, cuanto más si esa reducción es de carácter permanente. Si los trabajadores logran incrementar el monto de mercancías que se puede adquirir con el nuevo salario y, dicho aumento toma permanencia, el valor de la fuerza de trabajo aumenta, de tal suerte que existe una ley que alinea el valor de la fuerza de trabajo al nivel del salario (12).

La definición misma de una mercancía implica la igualdad entre su valor global y la suma de los precios a los que se venden y compran los distintos ejemplares individuales que la forman. Desde este punto de vista resultan redundantes las hipótesis de transformación de cada uno de los elementos del valor en elementos del precio, en los términos de los esquemas de transformación (13).

La transformación de plusvalía en ganancia reviste un problema más complejo, porque no implica sólo una transformación cuantitativa al nivel individual, derivada de la falta de coincidencia entre valor individual (o precio de producción individual) y precio individual, sino de problemas de distribución.

Dice Marx que "la venta es el salto mortal de las mercancías" (14) y las mercancías que no se venden no tienen valor (15). Es por medio de su precio como se adquieren las mercancías y mediante el precio el capitalista puede apropiarse la plusvalía bajo las formas fenoménicas como son la renta, la ganancia comercial y el interés (16). Existe una relación cuantitativa y cualitativa entre las diversas formas en que se expresa la plusvalía, sin embargo, la suma de esas formas igualan al monto global de la plusvalía.

Dice Lenine: "en su conjunto el capital debe producir plusvalía antes de poderse la apropiar; o lo que viene a ser lo mismo, debe producir valor por encima del costo de producción para generar una plusvalía y con ello, además, debe producir valor de uso" (17). Ese es precisamente el problema que los críticos de Marx no han terminado por entender y que por cierto algunos de sus seguidores tampoco han logrado resolver. Ahora bien, el interés general del capitalismo y el interés de los capitales particulares está orientado hacia la obtención o apropiación de ganancia, independientemente que ese capital individual haya producido o no un valor de uso o plusvalía, lo trascendental es que esa plusvalía se haya producido socialmente.

Lo anterior tiene relevancia no sólo para demostrar la coherencia teórica de Marx, sino para comprender el sentido que tiene la productividad capitalista en la medida en que "la productividad social y por ello -los precios unitarios de producción de las mercancías- nubla el significado propio de la productividad al hacer de una actividad de la distribución la actividad por excelencia de la producción" (18). Sin embargo, "la productividad de valores de uso del obrero colectivo sigue siendo la base de la determinación del tiempo de trabajo necesario y consecuentemente del tiempo de trabajo excedente" (19). Pero, mientras que "para un capital individual la productividad consiste en la apropiación de plusvalía -por el contrario-; para el capital social consiste en la producción de valor y de plusvalía" (20).

2.- EL INFLUJO KEYNESIANO EN EL ANALISIS ECONOMICO MODERNO.

Dice Lenine Rojas que "...la idea empírica de registrar los pagos por conceptos de salarios y ganancias es suficientemente clara si se comprende que las transacciones y no el valor de la producción son la materia de (la) contabilidad" (21) que tiene como paradigma las aportaciones envolventes y secuenciales de los economistas vulgares, pero muy especialmente la teoría macroeconómica keynesiana, la cual pasa a ser cada vez más la síntesis neoclásica. Dice, por ejemplo, Robert Lekachman: la teoría keynesiana "sustituye el interés convencional por los mercados, y los precios individuales por una mayor atención hacia las magnitudes agregadas. Sustituye las funciones individuales de demanda por una función de demanda global, una función de consumo y una función de inversión realmente notable. Sustituye la teoría del interés convencional por la doctrina de la preferencia por la liquidéz. Sustituye el supuesto de una tendencia hacia el pleno empleo por un equilibrio de subempleo. Finalmente, sustituye la hacienda pública neutral del pasado por las doctrinas intervencionistas de la moderna teoría fiscal", por lo que la economía keynesiana "representa una ruptura con la tradición ortodoxa clásica" (22). A nuestro parecer, la animosidad con que los academicistas burgueses recibieron la luz keynesiana, dejó de lado importantes contradicciones y viejos vicios por lo que no representa de ninguna manera una superación de la "tradición ortodoxa clásica". Algunos autores -no marxistas ni neoclásicos-, han llegado a consignar algunas contradicciones que yacen en la teoría keynesiana. Por ejemplo, ahí donde keynes señalaba que el gasto en consumo presente es una variable que depende en alto grado de la renta presente; que el "volumen de consumo total depende fundamentalmente del volumen de renta total (medidos en términos de salario)". Calificó a esta relación de "regla psicológica fundamental por la que, cuando aumenta la renta real, el consumo no aumenta en una cantidad absoluta igual" pues como

regla general "se ahorra una mayor proporción de la renta a medida que crece la renta real" (23); el profesor Kuznets, al realizar estimaciones del ahorro en los Estados Unidos, mostraron la inexistencia de un aumento en la proporción de la renta ahorrada durante los últimos 50 años (a partir de 1899), a pesar del sustancial aumento de la renta real. Según sus estimaciones, la propensión de renta ahorrada era prácticamente la misma durante todo el periodo estudiado. La relación correspondiente entre gasto de consumo y la renta es claramente mayor que las propensiones marginales establecidas tanto a partir de las series temporales como de los datos presupuestarios (24). El examen de Kuznets sobre los presupuestos familiares correspondientes a épocas anteriores agudiza el conflicto.

Sin embargo, con toda la serie de señalamiento de contradicciones formales, con lo inoperante que pueda resultar la ilustración estadística de la teoría de Keynes, el papel que ésta ha jugado merece una exposición más detenida antes de pasar a rechazarla.

Como se ha dicho, la Teoría General de Keynes establece ciertas bases teóricas para estudiar magnitudes globales de la economía nacional que determinan la estructura y la dinámica del proceso de reproducción social, estableciendo determinadas reglas de interacción entre las magnitudes económicas globales, con distintos niveles de agregación y con diverso grado de aproximación a la realidad económica. Pero habría que señalar que a medida que las leyes internas de la producción capitalista quedan excluidas del análisis keynesiano, se habren espacios para llegar a conclusiones apoloéticas, lo que a juicio de Sweezy no podría ser de otra manera, ya que Keynes vino a "reformular la teoría económica neoclásica" sin deslindar ni superar las limitaciones del enfoque neoclásico (25).

Incluso, para el economista Harry G. Johnson, la teoría de Keynes fué elaborada "sobre la base del modelo marshaliano de equilibrio a corto plazo; Keynes adopta los mismos supuestos de constancia del stock de capital y de costes crecientes y la misma vaguedad con respecto al período de tiempo para el que el análisis es relevante. Esta vaguedad es importante en la *General Theory*, que intenta englobar a mercados con muy distintas velocidades de ajuste -el mercado de bienes, el mercado monetario, el mercado de trabajo- en un análisis de equilibrio a corto plazo" (26). Más adelante, Harry G. Johnson agrega que "mayor importancia tiene el hecho de que el énfasis que dá a los ingresos procedentes de la renta presente como primer determinante de los gastos de consumo presente y en especial, su reducción *a priori* de la forma de la relación renta-consumo a partir de su <ley psicológica fundamental>, refleje la debilidad general de la escuela de Cambridge en el tratamiento del capital en relación con el comportamiento económico" (27).

A juicio de Federico Novelo, dos elementos son los que influyeron fuertemente en la elaboración teórica de Keynes: por un lado, cuestiones de orden teóricas que principalmente recaían en la crítica cada vez más incisiva contra la ley de Say, y por otro, "los hechos mostraban con elocuencia la imposibilidad que tenían las ideas ortodoxas para explicar" porqué el equilibrio estaba presente con bajos rendimientos de la inversión y con alto desempleo (28).

Lo anterior llevó a Keynes a concluir que los problemas fundamentales del capitalismo habrían que estudiarse, no del lado de la oferta de recursos, sino del lado de la demanda que garantiza la realización de estos recursos. Al someter a crítica la ley de Say (29), que se identifica como la premisa de toda la economía directa e inmediatamente anterior a él, y según la cuál dice que la oferta crea su propia demanda (30), Keynes coloca en

primer plano el problema de la demanda efectiva y sus componentes: consumo y acumulación, el problema de los factores que determinan el movimiento de estos componentes y, por consiguiente, la demanda global en su conjunto.

Este nuevo enfoque se puso de relieve con relación al ahorro. La economía que le presidió afirmaba que la base del incremento de la economía estaba en el sentido del ahorro, en la abstinencia en el consumo, cosa que se elevaba a la categoría de gran virtud de los capitalistas. Keynes criticó esta postura (31).

Keynes centró su investigación en el problema de los factores determinantes de la magnitud de la demanda y de su incremento. A su juicio, la demanda efectiva es idéntica a la renta nacional, la cual se emplea en el consumo y en la acumulación. El consumo y la acumulación constituyen los dos componentes esenciales de la demanda efectiva. Dice Eloisa Andjel que "la propensión marginal al consumo juega un papel significativo en el análisis keynesiano de los determinantes del ingreso en tanto define a uno de los componentes de la demanda y en tanto permite cuantificar por medio del multiplicador, el incremento total del ingreso ocasionado por un aumento en el gasto" (32).

En la teoría de la renta nacional de Keynes se asigna un papel importante al multiplicador, que relaciona el incremento de la renta nacional al aumento de las inversiones, "de aquí que el núcleo de la *Teoría general* radique precisamente en la teoría de la inversión" (33). Desde el punto de vista de la producción material, existe claramente una interdependencia en la medida en que un aumento de las inversiones de capital conduce al incremento de la producción, en la medida en que se pone en movimiento fuerza de trabajo suplementaria, aunque, claro, no es esto lo que haya vislumbrado Keynes. El ve el fenómeno desde la perspectiva de la formación del ingreso monetario. Se propone definir la

relación existente entre la renta nacional y las inversiones, no en dependencia de su rendimiento sino de la propensión de la sociedad a consumir. La lógica de su razonamiento es la siguiente: la renta nacional se constituye a base de los ingresos individuales; por consiguiente, es necesario poner en claro como las inversiones influyen en la magnitud de dichos ingresos. Si los ingresos individuales no se gastasen, el incremento de la renta nacional en un plazo determinado sería exactamente igual al incremento de las inversiones.

En el circuito keynesiano (34), se señala que el ingreso percibido se gasta y se convierte en nuevo ingreso para alguien. Y después de múltiples repeticiones, el incremento de la renta nacional resulta mucho mayor que la inversión inicial. De allí, una parte se destina al ahorro y cesa de participar en la constitución de nuevos ingresos, en las etapas subsiguientes el incremento de la suma global de ingresos se reduce gradualmente y adquiere proporciones finitas, de esa manera el aumento del ingreso monetario resultará un múltiple de la magnitud de las inversiones de capital iniciales. El multiplicador depende de la parte de los ingresos que la sociedad invierte en el consumo. "En cada intervalo de tiempo, la teoría del multiplicador es aplicable en el sentido de que el incremento de la demanda global es igual al incremento de la suma global de las inversiones multiplicado por el multiplicador, el cual se determina por la propensión máxima al consumo" (35).

Sin embargo, cabe señalar que, para que se opere el proceso de multiplicación, del que debe resultar el incremento real de la renta nacional, es la existencia de un potencial de producción sin utilizar y de mano de obra desocupada. En este caso puede esperarse que la afluencia de los ingresos creados ponga en acción estos recursos económicos reales y provoque un incremento multiplicado de la renta.

A partir de Keynes, el problema de los factores determinantes de la magnitud del consumo y del ingreso como los componentes básicos de la renta nacional, el problema de la mutua relación entre éstos y la renta nacional, se situó en primer plano. Posteriormente, algunos economistas, integrarían la teoría del multiplicador en su concepción de acelerador, el cuál toma en consideración la influencia ejercida por las inversiones inducidas sobre la renta nacional (36).

Mientras que para la economía neoclásica partía del principio de que: la economía se rige bajo la libertad de concurrencia y los precios son el instrumento flexible para hacer que la demanda y la oferta se nivelen entre sí y, ante la eventualidad de cualquier desajuste, basta elevar o reducir adecuadamente los precios para que el equilibrio se restablezca. Keynes considera que la desocupación no es debida a los altos salarios sino a la insuficiencia de la demanda efectiva. Dice Joan Robinson: "la producción baja, no porque las necesidades estén satisfechas, sino porque la demanda es deficiente" (37).

Keynes no rechazó totalmente la teoría neoclásica y aceptó el postulado según el cuál, en las condiciones de equilibrio, cuando todos los recursos de trabajo se hallan incorporados a la producción, el salario se determina por la carga máxima de trabajo. Pensaba que la elevación del salario por encima del nivel correspondiente al estado de equilibrio puede neutralizarse mediante la reducción del salario real. Keynes no negaba que el salario "se halla en una relación inversa, perfectamente determinada, al volumen de empleo" (38).

Para Keynes, el volumen de empleo en sí estaba en dependencia del movimiento de la demanda efectiva y no del movimiento del salario. Es así como "la disminución del empleo, aunque va acompañada abligatoriamente de la percepción por los

obreros de un salario de valor igual a la gran cantidad de mercancías de amplio consumo, en general no se debe necesariamente a la reclamación por parte de los obreros de gran cantidad de mercancías; la disposición de los obreros a conformarse con la reducción del salario nominal no es forzosamente un remedio contra el paro" (39). Contrariamente, para el análisis económico moderno, la posibilidad de que en los marcos del capitalismo moderno exista el paro forzoso, producto de los vicios intrínsecos del sistema de libre concurrencia, tiene su causa principal en el aumento de los salarios de la clase obrera y en la consolidación de la fuerza de los sindicatos obreros que defienden sus intereses.

La demanda efectiva asociada al pleno empleo es un caso especial que se realiza sólo cuando la propensión al consumo y el estímulo a invertir guardan cierta realación mutua. "Ello sólo es posible cuando, casual o deliberadamente, las inversiones corrientes condicionen una demanda justamente igual al excedente del precio global de la oferta de producción resultante del pleno empleo, sobre la que la sociedad desea dedicar al consumo cuando en ella domina el pleno empleo" (40).

La demanda efectiva consta de dos componentes: el consumo individual y las inversiones. Keynes consideraba el incremento del consumo personal como función constante del incremento del ingreso, siendo esta dependencia funcional de tal índole que el consumo se incrementa, pero no en la misma proporción que el ingreso. Lo que resulta es que la parte que del ingreso que va al consumo, disminuye. Keynes dedujo que esta ley no tiene su origen en las relaciones sociales de clase que existen en el capitalismo sino en la psicología de aquellos que quieren consumir menos a medida que aumenta su ingreso. Ese proceso, según Keynes, está determinado por la LEY PSICOLÓGICA fundamental de la sociedad. De aquí que para mantener el incremento constante de la renta nacional deberán elevarse las inversiones de capital,

llamadas a absorber el volumen del ahorro en aumento creciente.

Los predecesores de Keynes partían de que las inversiones se situarían automáticamente al nivel del ahorro gracias al tipo de interés, de forma tal que entre ambos no pueda surgir una desproporción constante. En ese sentido, Keynes planteó la idea de que, la magnitud de la inversión está subordinada a la influencia de una serie de factores que no permiten tal automatismo. Dichos factores son: tendencias a disminuir los rendimientos sobre el capital (o la disminución de la cuota de ganancia prevista sobre el capital provocada a su vez por una disminución de la productividad), por la rigidez en la tasa de interés, principalmente (41). Debida a la acción de estos factores, el incremento de la inversión de capital puede resultar insuficiente para la realización total de los recursos de producción, y entonces la sociedad cae en un estado de crisis.

La descripción del proceso de la reproducción capitalista, señala la existencia de las contradicciones entre la producción y realización, pero Keynes no las relacionó con las leyes capitalistas de producción, sino que las atribuía al carácter natural y eterno de la ley psicológica que rige al consumo individual, y a la ley de la productividad decreciente que determina el consumo productivo. Además, Keynes consideraba al consumo individual y a las inversiones como componentes, que se complementan entre sí. Para él no tiene relevancia que la realización tropiece con la limitación del consumo individual y de que su incremento insuficiente no pueda compensarse mecánicamente con el aumento de las inversiones. Keynes hace descansar sus conclusiones en que "la disminución del incremento del consumo individual puede y debe compensarse con el aumento de las inversiones de capital" (42). Esto lo llevó a concluir que la demanda efectiva insuficiente debe ser compensada con la adecuada política económica del Estado, la cual debe ser sostener la

actividad inversionista de los capitalistas y en mayor grado aún, la de ampliar los gastos del propio Estado (43).

Dice Eloisa Adjel que se realizarán inversiones "cuando los rendimientos que se esperan obtener de ella a lo largo de toda la vida útil del bien de capital, sean superiores a los costos en los que se incurre para realizar esta inversión, es decir, al precio del bien de capital", y más adelante que "la viabilidad de la inversión va a depender de la relación que existe entre estos rendimientos y el precio del bien de inversión" (44). Por lo que para las inversiones, el tipo de interés no es más importante que la eficacia máxima de la propia inversión. O sea, la diferencia entre el tipo de interés y los cálculos del capitalista sobre la futura cuota de ganancia.

En ese sentido, "el Estado ha de ejercer su influencia rectora sobre la propensión al consumo: de otra parte, mediante un adecuado sistema tributario, y de otra, fijando tipos de interés (...) Además parece poco probable que la influencia de la política bancaria sobre el tipo de interés sea por sí sola suficiente para asegurar proporciones óptimas a las inversiones" (45).

Nos dice Héctor Guillén, que cuando el profesor Hicks envió su manuscrito a Keynes -*Mr. Keynes y los Clásicos*- "donde redujo la *Teoría General* en una serie de ecuaciones (...) debió combatir el artículo con todas sus fuerzas" (46). Y agrega: "el modelo IS-LM divulgado por Hansen (...) fue presentado a todos los estudiantes como la *teoría keynesiana* cuando en realidad se trataba de una versión distorsionada y extremadamente tendenciosa. La recuperación de la teoría general de Keynes por la *ortodoxia neoclásica* iniciada por Hicks se estaba consolidando" (47). Al respecto, Eloisa Adjel consigna que "surge aquí una corriente de pensamiento caracterizada por la recuperación de los planteos de Keynes dentro del marco de una teoría de equilibrio general" con

lo cuál "se trata de invalidar las conclusiones de Keynes, transformándolo en un continuador de la teoría neoclásica. Para ello se reformuló la *Teoría General* con conceptos neoclásicos, eliminando todos aquellos argumentos que no se adaptaban a este enfoque. De esta manera desaparece el contenido revolucionario de la teoría Keynesiana" (48).

Indudablemente, Keynes proporcionó un instrumento teórico de análisis de los problemas de la reproducción capitalista y en la medida en él señaló que había desaparecido la flexibilidad y movilidad de precios, abrió las posibilidades para desarrollar sobre esta base el modelo de la síntesis neoclásica, el cuál consiste "en mostrar cómo una economía capitalista, los problemas de desequilibrio causados por un insuficiente nivel de demanda pueden ser resueltos cuando se cuenta con un sistema de precios flexibles" (49). El éxito que llevó a conformar a la teoría keynesiana como el PARADIGMA DEL ANALISIS ECONOMICO MODERNO que permitió al capitalismo contar con una teoría que disputara la alternativa científica de la Crítica de la Economía Política, fueron las siguientes características: a) el método macroeconómico de investigación; b) señalar como un problema fundamental la realización o demanda efectiva sobre la cuál se desarrolló la teoría dinámica del ciclo económico, y; c) la teoría del ingreso nacional en su conjunto, y la del multiplicador en particular. Por consiguiente, el hecho de que una teoría que ha descrito al capitalismo sin desconocer su fase monopolista, que no se plantea la destrucción del sistema de producción capitalista, sino la búsqueda de medidas correctivas que lo hagan más eficiente y que incluso, por las confesiones públicas reiteradas del mismo autor, la "lucha de clases lo habría de encontrar del lado de la burguesía" (50), lo que significa que existe una subordinación de la investigación a las tareas prácticas del Estado, aún cuando ellas se traduzcan en medidas misantrópicas contra los creadores de la riqueza: la fuerza de trabajo, los obreros.

Es por ello que los herederos directos de Keynes, sostienen las mismas limitaciones de clase, la misma orientación apologética de su análisis y la misma función ideológica. Por ello es que las contradicciones de la producción capitalista las reducen a fenómenos naturales y psicológicos, a la ley de la tendencia decreciente, a la liquidez, al consumo, a la inteligencia de los empresarios, etc. sin tener estos principios y categorías un contenido social. En consecuencia, tanto Keynes como hoy los neoclásicos, sintetizan la visión voluntarista de la burguesía y en base a sus intereses de clase, cualquier principio teológico, encuentra acomodo.

3.- PROPUESTA NEORRICARDIANA.

El estudio de la "economía" -hemos dicho-, se encuentra escindido. En base a la identificación de su objeto de estudio, así como de su correspondiente conceptualización, el Análisis Económico Moderno, por un lado, y por otro, la Economía Política Marxista, se ubican en fronteras opuestas del conocimiento.

Sin embargo, a partir de la crítica secular que prácticamente inauguró Ladislaus Von Bortikiewics (51), podemos detectar que el pensamiento económico burgués se encuentra dividido en dos campos, el neoclásico y el neorricardiano. Principalmente, la escuela neorricardiana ha emprendido una crítica interna de la economía neoclásica, al menos así lo ha hecho saber uno de sus principales iniciadores. A partir de allí al Análisis Económico Moderno, no es ya un aparato teórico confiable y congruente; el estudio de la economía cobra un carácter de extremo relativismo, como lo ha consignado con sobrada razón Jean Cartallier (52).

La obra de Piero Srrafa, desde un principio advierte que en

el desarrollo de su investigación "se ocupa exclusivamente de aquellas propiedades de un sistema económico que no dependen de variaciones en la escala de producción o en las proporciones de los <<factores>>. Y agrega que "la razón es obvia. El enfoque marginalista exige que la atención se centre en la variación, porque sin variación (...) no puede haber producto marginal ni coste marginal (53). Es decir, la investigación de Sraffa, nada tiene que ver con la teoría marginalista. Antes al contrario, pues aunque se discute los fundamentos de la teoría marginalista del valor y de la distribución, el desarrollo de la investigación "ha sido elaborado para servir de base a una crítica de tal teoría" (54).

Sraffa parte de una recuperación del problema económico de los clásicos, el cuál consiste en la distribución de la renta, misma que está sujeta a la correlación de fuerzas entre las clases y se expresa en términos de precio (55). A partir de la existencia de un excedente físico, se trata de determinar el sistema de precios correspondiente a cierta norma de distribución del precio del producto neto, ante la necesidad de la reproducción de la economía considerada. A diferencia de los neoclásicos, en que existe una determinación simultánea de cantidades y precios, para los clásicos las cantidades producidas y empleadas se conocen previamente a los precios. "En los clásicos, el precio de producción descanza sobre la ley de uniformidad de la tasa de ganancia: el precio del producto neto se distribuye en ella a prorrata del precio de los medios de producción" (56).

Sin embargo, en los clásicos, pero más claramente en D. Ricardo, el análisis del valor se confunde con el de los precios de producción y por tanto el problema económico gravita en torno a la medida del valor, el cuál logra identificar en el valor del trabajo (57). Es decir, se trata de medir los valores y cómo la variación del salario influye sobre él. Luego, es necesario tener

un numerario que pueda jugar el papel de patrón que no le afecten los cambios ocurridos en la distribución del ingreso.

El sistema de precios de Piero Sraffa se divide en varias partes a partir de cuatro datos fundamentales:

"i) los productos del trabajo son mercancías

"ii) la cantidad de productos y las cantidades de medios de producción están fijados

"iii) la cantidad de cada producto se supone por lo menos igual a la cantidad realizada en el conjunto del sistema

"iv) el precio del producto neto se reparte entre las ramas a prorrata del precio de los medios de producción comprometidos (58).

En una primera etapa, se considera "una sociedad extremadamente simple que produce lo justo para mantenerse" (59). Las mercancías $\langle\langle a, b, \dots, k \rangle\rangle$, son producidas por una industria distinta; en donde A es la cantidad anualmente producida de $\langle\langle a \rangle\rangle$; B la cantidad anualmente producida de la mercancía $\langle\langle b \rangle\rangle$; etc. Ahora, se trata de determinar los precios relativos de las distintas mercancías (p_a, \dots, p_k) . Estos precios deben de ser tales que, respetando la regla de igualdad entre los valores de la producción y los valores de los costos, permitan restablecer la posición inicial del sistema. Las condiciones de producción estarán representadas por la siguiente ecuación:

$$Aa p_a + B_a p_a + \dots + K_a p_k = A p_a$$

$$A b p_a + B b p_b + \dots + K b p_k = B p_b$$

.....

$$A k p_a + B k p_b + \dots + K k p_k = K p_k$$

Siendo una economía de subsistencia, $A_a + A_b + \dots + A_k = A$, etc. El

Sistema tiene ahora $k - 1$ ecuaciones independientes que determinan $k - 1$ precios relativos. Los precios son expresados en términos de una mercancía escogida como unidad de medida cuyo precio se hace igual a 1 (siempre precios relativos) (60).

La siguiente etapa se caracteriza por la "producción con un excedente", que además debe distribuirse. El valor de la producción o "producto nacional bruto" contendrá "además de todas las cantidades que se encuentran en el lado izquierdo - medios de producción - algunas adicionales" (61). De tal manera que el sistema determina simultáneamente el conjunto de los precios y la <<tasa general de beneficio>>. Esta tasa general de beneficio pone de manifiesto que el excedente se distribuye en cada rama económica en proporción al <<valor>> de los medios de producción utilizados. "Introducimos el tipo de beneficio (que debe ser igual para todas las industrias) como una incognita que denominamos r , y el sistema se convierte en:

$$(A_{1pa} + B_{1pb} + \dots + K_{1pk}) (1 + r) = A_{1p}$$

$$(A_{2pa} + B_{2pb} + \dots + K_{2pk}) (1 + r) = B_{2p}$$

$$\dots \dots \dots$$

$$(A_{kpa} + B_{kpb} + \dots + K_{kpk}) (1 + r) = K_{kp}$$

Llegado este momento, Sraffa presupone que al salario lo constituyen bienes necesarios que intervienen en la producción de la misma forma que el "petróleo para las máquinas o los alimentos para el ganado", pero para evitar "toda intromisión en el concepto tradicional de salario", Sraffa trata al salario entero como una variable y por tanto como parte del excedente. Es decir, el producto neto se divide en salarios y beneficios (62).

Si "Denominamos L_a, L_b, \dots, L_k a las cantidades anuales de trabajo (...) y w al salario por unidad de trabajo", el sistema de precios de producción se presenta de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} & (A_{apa} + B_{apb} + \dots + K_{apk}) (1 + r) + L_{aw} = A_{pa} \\ & (A_{bpa} + B_{bpb} + \dots + K_{bpk}) (1 + r) + L_{bw} = B_{pb} \\ & \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \dots \\ & (A_{kpa} + B_{kpb} + \dots + K_{kpk}) (1 + r) + L_{kw} = K_{pk} \end{aligned}$$

Sraffa iguala la <<renta nacional>> a la unidad, con lo que se convierte así en "la medida de valor en términos de la cuál se expresan los salarios y los k precios", obteniendo la siguiente expresión:

$$[A - (A_a + A_b + \dots + A_k)] p_a + [B - (B_a + B_b + \dots + B_k)] p_b + \dots + [K - (K_a + K_b + \dots + K_k)] p_k = 1$$

Dice Sraffa: "Esto nos proporciona $k + 1$ ecuaciones que se comparan con $k + 2$ variables (k precios, el salario w y el tipo de beneficio r)" (63). Ahora el sistema tiene un grado de libertad al establecerse exógenamente una de las variables de distribución (salario o tasa de beneficio) como variable independiente podemos determinar los precios y la otra variable de distribución.

Posteriormente, Sraffa procede a dar al salario valores sucesivos (de 1 a 0), con la finalidad de analizar los efectos de una variación del salario sobre los precios y la tasa de beneficio si la tasa de beneficio es la misma en todas las ramas, bajo el supuesto de que "los métodos de producción permanezcan inalterados". En efecto, Sraffa busca una mercancía que, aunque no sería menos susceptible que cualquier otra de aumentar o disminuir en precio respecto a otras mercancías individuales como resultado de movimientos en el salario, sea tal que supiéramos con certeza que esa "fluctuación tendría su origen exclusivamente en las peculiaridades de la producción de la mercancía que estaba siendo comparada con ella y no en las de su propia producción" (64). La construcción de una mercancía compuesta, que consiste en

un agregado de mercancías que forman el producto que se reencuentran en las mismas proporciones con los medios de producción del agregado. Sraffa identifica a este agregado mercancía patrón, y designa con la expresión de sistema patrón al conjunto de industrias que son tomadas en las proporciones que producen la mercancía patrón.

"El problema de construir una mercancía patrón -dice Sraffa- equivale a encontrar un conjunto de k multiplicadores adecuados, que pueden denominarse q_a, q_b, \dots, q_k para ser aplicados a las ecuaciones de producción de las mercancías $\langle\langle a \rangle\rangle, \langle\langle b \rangle\rangle, \dots, \langle\langle k \rangle\rangle$.

"Los multiplicadores -continúa- deben de ser tales que las cantidades resultantes de las varias mercancías mantengan entre sí las mismas proporciones en el lado derecho de las ecuaciones (como productos) que las que mantienen en el lado izquierdo de las mismas (como medios de producción)" (65).

En consecuencia el porcentaje por el cuál la producción de una mercancía excede la cantidad que entra en el conjunto de los medios de producción igual para todas las mercancías. Este porcentaje Sraffa lo denomina razón patrón y se encuentra expresado por la letra R . De tal suerte que el sistema q es el siguiente:

$$\begin{aligned} (Aaqa + Abqb + \dots + Akqk) (1 + R) &= Aqa \\ (Baqa + Bbqb + \dots + Bkqk) (1 + R) &= Bqb \\ \dots & \\ (Kaqa + Kbqb + \dots + Kkqk) (1 + R) &= Kqk \end{aligned}$$

La unidad en la cuál los multiplicadores están expresados se define gracias a una ecuación adicional que incorpora la condición de que la cantidad de trabajo empleado en el sistema patrón sea la

misma que en el sistema concreto:

$$L_a q_a + L_b q_b + \dots + L_k q_k = 1$$

Tenemos así un sistema de $k + 1$ ecuaciones que determinan los k multiplicadores y R . Al resolver este sistema de ecuaciones obtenemos un conjunto de números para los multiplicadores:

$$(q'a, q'b \dots q'k)$$

aplicando estos multiplicadores al sistema de producción se transforma en el sistema patrón:

$$\begin{aligned} q'a [C_{1a} P_a + B_a P_b + \dots + K_a P_k] (1 + r) + L_a w &= q'a A P_a \\ q'b [C_{1b} P_a + B_b P_b + \dots + K_b P_k] (1 + r) + L_b w &= q'b B P_b \\ \dots &\dots \\ q'k [C_{1k} P_a + B_k P_b + \dots + K_k P_k] (1 + r) + L_k w &= q'k K P_k \end{aligned}$$

A partir de aquí, Sraffa deriva la renta nacional patrón que adopta como unidad de medida de los salarios y de los precios por el sistema de producción original. La ecuación que establece que el precio del producto neto es igual a 1 es remplazada por la siguiente ecuación, donde las q' representan números conocidos, mientras que las p son variables, teniendo una ecuación adicional:

$$[q'aA - Cq'aAa + q'bAb + \dots + q'kAk] p_a + [q'bB - Cq'aBa + q'bBb + \dots + q'kBk] p_b + \dots + [q'kK - Cq'aKa + q'bKb + \dots + q'kKk] p_k = 1.$$

"Esta mercancía compuesta es el patrón de salarios y precios" (66). Al respecto Pierre Salama consigna: "el sistema obtenido es el sistema patrón. El producto neto (o también ingreso nacional) de este sistema puede entonces servir de unidad de las mercancías patrón, puesto que tiene las mismas cualidades que el sistema patrón. El producto neto patrón sirve entonces de numerario" (67).

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

De acuerdo al sistema patrón la relación entre producto neto y los medios de producción puede ser calculada en términos físicos, puesto que se trata de dos agregados en los cuáles las mercancías son iguales. Bajo esta perspectiva, la mercancía-patrón equivale al trigo de David Ricardo. Con la mercancía patrón Sraffa resuelve sólo en parte el problema que Ricardo no superó al pasar del trigo al trabajo incorporado. En relación a esta parte del planteamiento de Sraffa. Benetti y Cartellier, sugieren pasar a su interpretación en <<términos económicos>> y señalan: "se podría pensar que la propiedad fundamental de la mercancía patrón es la invariabilidad de la relación del producto neto con los medios de producción relativamente a las variaciones de la distribución del ingreso", pero para ellos, esta interpretación "es insuficiente porque encubre la función básica de la mercancía patrón" que es "la determinación de la tasa de ganancia independientemente de los precios" (68). Sin embargo, dicha determinación no se puede lograr "[puesto que los precios deben ser tales que exista un excedente]" (69). Al respecto, para Lenine Rojas, la capacidad explicativa de la mercancía patrón (o mercancía media, como él la llama), sólo ocurre en la medida en que se acepte "una teoría de los precios sin precios y sin valores, lo que constituye el rasgo específico del análisis de Sraffa" (70).

Como vimos en un principio, Ricardo buscaba un patrón que fuera invariable tanto para los cambios en las condiciones de producción de las mercancías como para condiciones de producción dadas cuando se modifica la distribución del ingreso. Sin embargo Sraffa abandona la búsqueda de un patrón invariable con respecto a variaciones en las condiciones de producción y su análisis se queda en la búsqueda de un patrón de los precios que sea invariable cuando la distribución del ingreso varíe. Igualmente, en el caso de Sraffa si el salario se expresa en términos de producto patrón la misma tasa de beneficio que en el sistema patrón se obtiene como una relación entre cantidades de

mercancías, resultará en el sistema efectivo de la relación de valores agregados. Es decir, si R es la relación que se establece en el sistema patrón entre el producto neto y los medios de producción, y w el salario expresado en términos de producto patrón (cantidad total de trabajo = 1) entonces:

precio del producto neto patrón/precio de los medios de producción del sistema-patrón = R

Si el precio del producto neto patrón = 1, entonces:

$(1-w)$ = beneficio / precio del producto neto patrón
 = r [precio de los medios de prod. del sist. patrón / precio del producto neto patrón].

Pierre Salama, expresa dicha relación de la siguiente forma:

S = producto neto sobre los medios de producción H .

r = tasa de beneficio = beneficio P sobre los medios de producción, sea P/H

$$[P/H] / [S/H] = P/S \text{ o } P/S = r/R$$

Si $S = 1$, $P = 1-w$, w representa la parte de los salarios. Tenemos:

$$r/R = 1 - w \text{ o } r = R(1 - w).$$

Como sea, la relación es independiente de los cambios de los precios. Es más, "el tipo de beneficio en el sistema patrón aparece así como una razón entre cantidades de mercancías independientemente de sus precios" (72). Sin embargo, las variaciones del salario se reflejarán en una variación inversa de los precios de producción de las mercancías. En el caso de que hubiera una correspondencia sobre la baja de la tasa de beneficio, ésta se haría acompañar de una modificación de los precios de producción de las mercancías, toda vez que "el salario y los

Precios de las mercancías se expresan en términos del producto neto patrón" (73).

Dice Sraffa que una vez que el tipo de beneficio ha sido fijado "se establece una paridad entre el producto neto patrón y una cantidad de trabajo que depende solamente del tipo de beneficio; y los precios resultantes de las mercancías pueden ser considerados indiferentemente como expresados en el producto neto patrón o en la cantidad de trabajo que, al nivel dado del tipo de beneficio, sabemos que es equivalente a él" (74).

$$1/w = R'/R'-r$$

Si el trabajo anual L es igual a la unidad, entonces $1/wL$. "Así, todas las propiedades de un patrón invariable se encuentran en una cantidad variable de trabajo" (75), que aumenta cuando el salario baja y crece cuando la tasa de beneficio crece. Sraffa logra de esa manera arribar a una definición de un patrón invariable del valor, no obstante, sea necesario conocer el salario. Esto obliga a reconsiderar w como una variable dependiente ya que el salario se encuentra expresado en producto neto patrón lo que lleva a invertir su lugar y considerar al beneficio como la variable independiente. Dice Sraffa: "el tipo de beneficio, en cuanto que es una razón, tiene un significado que es independiente de cualquier precio, y puede ser, por tanto, ((dado)) antes de que los precios sean fijados. Es así susceptible de ser determinado desde fuera del sistema de producción, en especial, por el nivel de los tipos monetarios de interés" (76).

La cantidad de trabajo resulta ser. entonces, un numerario que satisface las funciones del producto neto patrón. Como regla general -dice Sraffa- "esta unidad de medida aumenta en magnitud con el descenso del salario. es decir, con la elevación del tipo de beneficio. de modo que, de ser igual al trabajo anual del sistema

cuando el tipo de beneficio es cero, aumenta sin límite a medida que el tipo de beneficio se aproxima a su valor máximo R' " (77).

Sabemos ya que el salario y los precios se expresan en producto neto patrón. En efecto, los costes de producción de las mercancías se componen de la cantidad de trabajo que directa o indirectamente entran en un producto y cada cantidad requerida para reemplazar los medios de producción "lleva su ((fecha)) adecuada" (78).

Si la ecuación de la producción de una mercancía α está dada por:

$$(A_{\alpha} P_{\alpha} + B_{\alpha} p_{\beta} + \dots + K_{\alpha} p_k) (1+r) + L_{\alpha} w = A_{\alpha} p_{\alpha}$$

al reemplazar las cantidades de medios de producción y de trabajo, gastados en el proceso anterior, serán multiplicados por un "factor de beneficio a un tipo compuesto". Los medios de producción por $(1+r)^2$ y el trabajo por $(1+r)$. Si se aplica el "factor" de beneficio por un año más: medios de producción $(1+r)^3$, y al trabajo $(1+r)^2$. Al mismo tiempo al trabajo directo L_{α} , adicionadas en cada fase, denominadas $L_{\alpha 1}, L_{\alpha 2}, \dots, L_{\alpha n}, \dots$, se obtiene la ecuación de reducción a cantidades de trabajo fechadas, en la forma de una serie infinita:

$$L_{\alpha} w + L_{\alpha 1} w (1+r) + \dots + L_{\alpha n} w (1+r)^n + \dots = A_{\alpha} p_{\alpha}$$

Sin embargo, se trate del caso particular de la mercancía α , por lo que siempre existirán insumos que deberán ser reducidos a "trabajo fechado". Por otro lado, una aproximación más acertada dependerá del "nivel del tipo de beneficio", ya que si el tipo de beneficio se eleva al valor de cada uno de los términos de trabajo recibe un tirón en direcciones opuestas del tipo de beneficio y del salario. Lo anterior se demuestra con la expresión siguiente,

en donde $w = 1 - r/R$, siendo R el valor máximo de beneficio:

$$L_0(1-r/R) + L_1(1-r/R)(1+r) + \dots + L_n(1-r/R)(1+r)^n$$

Es decir, si el trabajo ha sido gastado recientemente, su valor disminuirá cuanto más elevada se encuentre la tasa de beneficio y viceversa (79).

De acuerdo al planteamiento anterior, la cantidad de trabajo varía inversamente a la tasa de beneficio, en donde ésta varía a su vez de cero a su valor máximo R . De allí que si la tasa de beneficio fuera igual a cero los precios de producción resultarían de la adición exclusiva del trabajo gastado, siendo en este caso el valor de una mercancía equivalente al trabajo concreto gastado en su producción (80).

No bien, hemos llegado a este punto, algunas limitaciones del sistema de precios de Sraffa ya se han puesto de manifiesto, fundamentalmente en lo que concierne a la sustitución del valor de la fuerza de trabajo por el trabajo fechado; la conversión de los valores a precio de producción no es un problema que sea abordado por Sraffa ni que pretenda resolver, ni mucho menos; el sistema de precios o sistema-patrón, supone que la tasa de beneficio es determinada independientemente de los precios, antes, es más bien una razón entre cantidades físicas de mercancías, entre las cuales el trabajo junto con otras cantidades de mercancías utilizadas como medios de producción, definen la técnica de cada rama; de esa manera, las cantidades de trabajo gastadas en la producción de valores de cambio no pueden concebirse como un dato tecnológico ya que, los distintos trabajos concretos no pueden expresarse inmediatamente como fracciones agregadas del trabajo social; vimos también que la mercancía patrón es el elemento central del análisis de los precios de producción, en donde a cada sistema de producción corresponde un sistema patrón único, razón

por la cuál, si en las diferentes ramas de producción la tasa de beneficio fuera diferente, tendríamos patrones diferentes, por lo que la comparación de los precios, su variación, no sería posible. "Esto significa -dice Benetti- que la mercancía patrón de Sraffa no permite dar cuenta de un aspecto fundamental de la práctica capitalista, la competencia" (81). Efectivamente, vimos como Sraffa fué planteando el sistema-patrón, logrando sustentar su funcionamiento al incertar la hipótesis de que el salario se paga como fracción del producto neto. Bastaría considerar al salario como parte del capital invertido, para que cualquier variación en el salario modifique en la misma proporción las cantidades de bienes salario y al mismo sistema de producción. "Puesto que la relación entre el sistema de producción y el sistema-patrón es unívoca, a sistemas de producción diferentes no puede corresponder un mismo patrón. Los precios correspondientes a dos niveles diferentes de salario no se pueden comparar. Luego en este caso, en conclusión, la mercancía-patrón de Sraffa no existe y el movimiento de los precios relativos es ininteligible" (82).

Podemos ahora concluir que la determinación de los precios de producción de Sraffa se hace fuera de toda referencia a la teoría del valor de Marx. En efecto, Sraffa parte de cantidades físicas de mercancías que conforman insumos y productos, y una regla de distribución que no corresponde a la "característica esencial del capitalismo (...), la relación de asalariado", pero que sin embargo es en dicha norma de distribución en la que descanza la propuesta neoricardiana.

"Los neoricardianos al rehacer a Ricardo, después de haber efectuado una crítica devastadora del marginalismo, actúan como si respecto a Ricardo sólo se hubiera dado una oposición diametral y no también, como en Marx, una superación positiva. En suma, los neoricardianos, con su

actitud de retorno a las fuentes clásicas, están ignorando la existencia del marxismo que vuelve imposible la reconsideración del discurso clásico".

HECTOR GUILLEN ROMO

T E R C E R A P A R T E

1- ACUMULACION DE CAPITAL EN MEXICO

Cuando utilizamos el término acumulación de capital, nos situamos en la configuración teórica de la economía política. En ese sentido, habremos de referirnos a las relaciones que se establecen entre las categorías de dicho sistema teórico.

Hasta donde pudimos ver, la concepción de la realidad en el ámbito de la sociedad de clases se traduce en un aspecto determinante por cuanto ello se refleja en un proyecto teórico, social y político dado.

Al respecto, el maestro José C. Valenzuela Feijóo señala que "la relevancia (o irrelevancia) de un sistema teórico dado, dependerá de la relevancia histórica de la clase (o fracción de clase) que sea su portadora", en ese sentido -nos dice- "en los últimos años, la burguesía industrial nacional (reformadora e independiente) se ha metamorfoseado y cambiado de signo: ahora es oligopólica, proimperialista y antidemocrática" (1). Evidentemente esto da lugar a la creación de un vacío teórico que sólo puede ser llenado por el marxismo. Sin embargo -diría el maestro Feijóo-, una condición sería que el movimiento proletario tuviera un auge. De tal manera que en esta fase, "pueden converger el reformismo burgués y el reformismo (revisionismo) de base obrera. En el plano teórico esto se puede expresar como un auge relativo del neorricardianismo" (2).

En efecto, por hoy, la Crítica de la Economía Política constituye, frente a ese panorama, la única crítica científica al sistema de explotación capitalista.

En esta tercera parte, nuestro interés se inscribe en ilustrar algunas categorías de la acumulación de capital, para lo cual, hemos tratado de articular -hasta donde nos fué posible- los datos estadísticos disponibles y las categorías de la Economía Política. Un aspecto que revistió un problema de entrada fué que las series sobre Acervos y Producción de Capital se encuentran incompleto, la suma de los sectores no coincide con los totales, etc. Sin embargo, nuestro intento logró identificar los rasgos específicos de la acumulación en México, en un período que va de 1960 a 1981, con especial énfasis en las implicaciones en el desarrollo de la industria del sector de medios de producción, así como algunas características y antecedentes que definieron el modelo de acumulación en el régimen de la metamorfosis salinista, como el maestro Faijón se refiere a la burguesía que hoy domina el panorama económico nacional.

La expansión de la industria en el período 1960-1974, presenta características hasta cierto punto opuestas a las de los años cuarenta y cincuenta. En la etapa de la posguerra y hasta el primer quinquenio de los cincuenta las ramas industriales más dinámicas fueron aquellas ligadas a la producción de los bienes de consumo necesarios, quizás debido a que a nivel mundial la demanda de productos agrícolas y de alimentos se había incrementado sensiblemente.

A finales de los cincuenta la industrialización define otro rumbo y las ramas ligadas al consumo necesario junto con la agricultura pasan a ser menos dinámicas.

El rápido desarrollo de la industria en los sesentas se debe al dinamismo de las industrias de bienes de consumo duradero y de los bienes de capital, mismas que alcanzaron tasas medias anuales de alrededor del 22.5 y 13.6 % respectivamente.

Algunas ramas controladas por el Estado, como la petroquímica y la electricidad, presentaron un fuerte desarrollo del 42.7 y 11.88 % anual respectivamente; frente a un modesto desarrollo de las ramas de alimentos (6 %), calzado (7 %) y textiles (6.4 %). Las ramas productoras de bienes intermedios (materias primas y auxiliares principalmente) crecieron al 10.4 %, lo que significa un desarrollo un poco mayor que la media de la industria manufacturera (8.4 %).

Estos hechos influyeron en la valorización del capital en México.

El crecimiento de las ramas productoras de bienes de capital (ramas productoras de bienes de producción que operan como capital fijo), está condicionado principalmente por: a) el volumen y la rotación del capital fijo que determina el consumo productivo anual y por tanto, las necesidades de reponerlo. Ya sea en valor o en forma natural; b) por el volumen de inversión social anual y por las proporciones que en esto guarda el capital fijo, las que se determinan a su vez por la composición orgánica, el cuál es el elemento más importante que origina la demanda de máquinas, equipo, edificios, etc.; c) por la capacidad de satisfacer esta demanda, limitada a su vez por las exigencias tecnológicas para producir y proveer la totalidad de máquinas y equipo demandados por la industria en su conjunto. Este aspecto dá margen a la necesidad de importar una buena cantidad del total de maquinaria, equipo e insumos altamente tecnificados.

De acuerdo a los datos oficiales, la industria nacional cada vez satisface en mayor medida la demanda de "bienes de capital". En 1960, del total de estos medios de producción utilizados en el país, el 72 % era nacional y el 25 % era importado, fundamentalmente de los Estados Unidos; para 1970 el 82 % era nacional y el 18 % importado; y para 1975 las cifras fueron del 85

y 15 % respectivamente.

Por esta razón la industria productora de capital fijo, crece en promedio más rápido que la propia inversión bruta fija en éste período (1960-1970).

En efecto, mientras que la inversión bruta fija crece 3.2 veces (a precios corrientes), la producción de la industria de la construcción crece también al 3.2 % pero, el de la maquinaria llega a aumentar 5.2 veces.

La producción de maquinaria y de insumos, se llega a desarrollar a un ritmo mayor que la industria manufacturera y por supuesto que la economía en su conjunto.

En general, estos datos no hacen más que expresar el desarrollo de las fuerzas productivas y los aumentos en la composición del capital, los que determinan el cada vez más rápido crecimiento de la producción de medios de producción en relación a la de medios de consumo (3).

El crecimiento del sector productor de bienes de capital ha afectado la cuota de ganancia en tres formas: a) al tener este sector una alta composición orgánica con respecto a las demás industrias, su desarrollo implicó en sí un aumento de la composición orgánica media y desde este punto de vista, presionó a la caída de la cuota de ganancia; b) su desarrollo no afectó directamente al valor de la fuerza de trabajo ni a la cuota de plusvalía sino que lo hizo a través del sector productor de bienes de consumo necesarios, por lo que su incidencia dependió del grado en que socializó el avance tecnológico al sector productor de bienes de consumo necesarios a través de la venta de los medios de producción y servicios técnicos; c) el desarrollo científico y técnico incorporado a la producción social fundamentalmente por

este sector, ha traído consigo un aumento en la velocidad de rotación del capital (4). En efecto, en 1960 el capital global de la industria de transformación realizó 1.15 rotaciones, y para 1970 1.54; o expresado de diferente manera: en 1960 el período de rotación del capital global fué de 317 días, pero para 1970 se redujo a 237 días (ver cuadro 7).

El cuadro 7, en la columna I, incluye: acervos de capital fijo, inventarios y fondo dinerario. Este último estimado para 1970 a partir de "otros activos circulantes" y para 1960 aplicando las proporciones que en 1970 guarda con respecto al resto del capital.

En lo que respecta a la columna II, se ha calculado a partir de la suma de insumos totales más remuneraciones a los trabajadores.

El aumento de la velocidad de rotación del capital contrarresta la caída de la cuota de ganancia, porque dadas la composición orgánica, la cuota de plusvalía y la jornada de trabajo "las cuotas de ganancia se hallan en razón inversa a sus tiempos de rotación" (5). Esto se puede expresar también de la siguiente manera: con un capital variable de una magnitud dada y determinadas también la jornada de trabajo y la plusvalía, la masa de plusvalía estará en razón directa a la velocidad de rotación de dicho capital, pues amplía la cantidad de fuerza de trabajo mediante el aumento del número de trabajadores explotados.

Este sector siguió, en el período de 1978-1981, la tendencia marcada desde los años sesentas, en el sentido de que su dinamismo fué notablemente superior al de la economía y al de la propia industria en su conjunto. Su tasa de crecimiento (entre 12 y 13 %) fué de alrededor del 50 % más rápida que la de la economía del país y duplicó la del sector productor de bienes de consumo

necesario.

La explicación de su dinamismo frente al lento crecimiento de los bienes de consumo necesario, debemos buscarla en los factores objetivos que determinan la composición del mercado (en contraste con los elementos subjetivos neoclásicos y keynesianos) entre los que destacan las variaciones sufridas en la composición del capital (cuadro 8).

Esto nos lleva a tomar como premisa la existencia de dos clases de consumo: personal y productivo. Además conviene distinguir en el consumo personal el consumo necesario, principalmente de la clase obrera y el consumo suntuario de la burguesía.

En México entre los años 1970-1981, conforme se van dando los cambios en la composición orgánica del capital, el desarrollo del mercado se va alimentando cada vez más de la demanda de los artículos de consumo necesario, pues mientras que la producción de capital creció 60 %, la de bienes de consumo necesario sólo aumentó en un 28 %.

El desarrollo más dinámico de la demanda de medios de producción respecto a la de medios de consumo, se derivó el hecho que el propio avance de las fuerzas productivas hizo aumentar la relación entre la masa de medios de producción que pone en movimiento cada trabajador y consecuentemente, el capital constante tendió a aumentar más rápidamente que el capital variable y la demanda de medios de producción que la de medios de consumo.

Uno de los mejores indicadores que se pueden utilizar en base a las estadísticas oficiales, para dar cuenta del aumento de la masa de medios de producción que pone en movimiento cada

trabajador, es la relación entre acervos de capital (netos de depreciación) en relación al número de trabajadores empleados. En México, este indicador muestra claramente que dicha relación (composición técnica del capital) aumentó considerablemente.

El volumen de medios de producción que puso en movimiento cada trabajador aumentó rápidamente en los años que comprenden nuestros datos (1951-1981). La cantidad de instrumentos de trabajo y materias primas que utilizó el trabajador en el proceso de producción pasó de 37 mil a 84 mil pesos (precios constantes de 1960). Estos datos por un lado no hacen más que expresar los efectos en el avance de la tecnología y la ciencia aplicadas al proceso productivo, lo que se manifiesta en aumentos en la composición del capital (cuadro 9).

Por otro lado, estos datos muestran el rápido desarrollo de la riqueza acumulada bajo la forma de medios de producción (y medios de consumo) en relación a la población trabajadora. Mientras que en los últimos diez años los medios de producción aumentaron más de un 100 %, la población trabajadora sólo creció en un 44 %.

El aumento en la composición del capital y por consiguiente, el avance más rápido del capital constante que el variable; se expresan en el crecimiento más elevado de la demanda de medios de producción que de bienes necesarios. En México, en los años que corren entre 1977 a 1981, la masa de medios de producción por trabajador aumentó en 21 %; hecho que condicionó un aumento considerable en la composición de capital y el que las ramas productoras de medios de producción aumentara a un ritmo 2 veces superior al crecimiento de las ramas productoras de bienes de consumo necesario. Las primeras aumentaron al 13 %, mientras que las segundas al 6.4 % .

Aunque los cambios en la composición del capital constituyen el factor principal que explica la diferencia entre el crecimiento de las ramas productoras de medios de producción y las de medios de consumo, existen dos sectores importantes adicionales que tienen influencia sobre este hecho. En primer término el ritmo de la acumulación global, el cuál cuanto más elevado sea, mayor será la diferencia entre el crecimiento de las ramas productoras de medios producción con las productoras de medios de consumo; más aún, el desarrollo cíclico de la economía se expresa, generalmente, de forma multiplicada en las ramas productoras de medios de producción, y de medios de productos suntuarios y de forma reducida en las productoras de consumo necesario.

Este fenómeno fué observado por Leopoldo Solís para la economía mexicana en el periodo de 1970-1982. Dice que, "el esquema de expansión industrial favoreció el desarrollo de industrias altamente dependientes del ciclo económico. De hecho, durante la década de los setentas se observa un cambio importante en la composición del producto en detrimento de los sectores cuya demanda es más estable" (6).

De acuerdo a la cita anterior, las ramas dependientes del ciclo económico, son las de aparatos electrodomésticos, automóviles, accesorios electrónicos, etc.; y las de demanda más estable aquellas como alimentos, prendas de vestir, vivienda, etc. Sin embargo a la afirmación de Solís, le hace falta agregar el primer tipo de ramas, aquellas que producen los medios de producción que constituyen al capital fijo, como maquinaria y equipo eléctrico, maquinaria y equipo no eléctrico, equipo de transporte industrial y la construcción; todas las ramas aumentaron en promedio en más del 13 % de 1978 a 1981.

En resumen, la forma de crecimiento industrial desde el punto de vista del ritmo de crecimiento de las ramas de la economía

(llamado también patrón de acumulación), fué similar a la que se había venido dando desde 1960; un rápido crecimiento de las ramas productoras de medios de producción y consumo suntuario (13 y 14 % respectivamente) y un modesto desarrollo de aquellas ramas de producción de bienes de consumo necesario.

El efecto que sobre la valorización del capital ejerció la expansión del sector productor de medios de producción fué un acelerado crecimiento en la composición del capital, porque: a) al ser ramas de alta composición orgánica, su expansión más rápida que la del propio desarrollo industrial significó en sí un aumento en la composición del capital social; b) su rápido crecimiento también significó un impulso al desarrollo de las fuerzas productivas y a la composición del capital en el resto de la economía, dado que este tipo de ramas aparecen como difusoras sociales de los avances técnicos y científicos aplicados a la producción.

A partir de estos hechos, Lenine Rojas, dice que ese es el costo al aumentar el capital fijo-constante, así el sector actuó como depresor de la rentabilidad capitalista.

También actuó en ese sentido, por el papel que jugó en el mercado de fuerza de trabajo; en el período referido, las ramas que producen los bienes que constituyen el capital fijo absorbieron fuerza de trabajo adicional a un ritmo del 7.7 % anual y las ramas que producen materias primas, al 12.5 % .

Este sector actuó como importante depresor de la rentabilidad tanto por sus efectos sobre la composición orgánica del capital social como por el volumen de fuerza de trabajo absorbida que actuó presionando el aumento de la tasa de salarios y, por consiguiente, disminuyendo la tasa y la cuota de plusvalía.

La rama productora de maquinaria y equipo no eléctrico, entre 1981 y 1983 vió disminuir su producto en 37 % , maquinaria y aparatos eléctricos en 28 %, construcción e instalaciones en 22 % y otros equipos y material de transporte en 13 %.

La caída de la producción de estas ramas tiene su razón fundamental en la contracción de la inversión fija global en el país. En la misma proporción en que la inversión fija bruta vá disminuyendo (es decir, las empresas dejan de ampliar sus plantas y prorrogan la reposición de los elementos materiales que constituyen el capital fijo consumido), se vá contrayendo la demanda de maquinaria, equipo y construcciones industriales y comerciales. Así pues, tenemos que la caída de la inversión (paralización de la acumulación de capital), durante 1982 y 1983 se expresó directamente en una caída de la demanda de maquinaria, equipo y edificaciones, generando una drástica caída en la producción de este tipo de productos.

La caída de la demanda de maquinaria, equipo y construcciones industriales y comerciales, difícilmente se expresa en una disminución proporcional en la generación de medios de producción, porque:

a) puede producirse una disminución o aumento en el almacenamiento de este tipo de productos por las empresas (variación de inventarios).

b) la producción interna suele tener como destino, no sólo el mercado interno, sino también el externo.

c) una parte de la demanda del país de este tipo de productos, puede ser satisfecha por la importación de medios de producción.

En cuanto a los incisos a) y b), para México, en las condiciones actuales, tiene escasa relevancia; pues por un lado, la variación de inventarios no fué importante (7), y por otro, el país no exporta volúmenes significativos de maquinaria y equipo.

En lo que se refiere al inciso c), tiene con mucho una enorme importancia. La razón es que, merced al grado relativo de desarrollo de las fuerzas productivas del país, a cuestiones históricas y a la cercanía geográfica con el país más industrializado del mundo, se ha dado una participación de México en la división internacional del trabajo, pues su comercio ha tenido como característica básica, la compra en el exterior de una importante proporción de los medios de producción que el proceso productivo requiere, especialmente de maquinaria y equipo (8).

Este fenómeno se vió fuertemente reforzado por el desarrollo de la deuda externa y la petrolización del país, fundamentalmente después de la crisis de 1976 y hasta 1981. La abundancia de divisas derivada de este proceso, provocó un abaratamiento de éstos (sobreevaluación del peso) y por tanto, de las importaciones en general; impulsándolas principalmente en lo que se refiere a equipo y maquinaria industrial y comercial.

Cuando en 1982 escasearon las divisas y se devaluó el peso hasta una quinta parte de su precio original, se produjo un proceso inverso al descrito anteriormente; la inversión bruta fija en 1982 y 1983 (sumamente disminuída), se orientó principalmente hacia la compra de maquinaria y equipo producidos en el país, amortiguando la caída de la producción interna en detrimento de la importación de estas mercancías.

De acuerdo a los datos de las ramas seleccionadas para el análisis, éstas sufrieron una contracción cuatro veces superior a la que sufrió la economía en su conjunto. Mientras que la caída

del PIB de la economía global entre 1981 y 1983 fué del 5.8 % , la de estas ramas fué de 24 % en promedio.

De una masa de trabajadores de algo más de 2 millones en 1981, las empresas seleccionadas lanzaron a la calle a 1/2 millón de éstos. No obstante que la mayor parte de estos desempleados (460 000) provenían de la industria de la construcción; la proporción de trabajadores que el resto de ramas despidió resultó muy significativa, pues la relación entre los despedidos y los que conservaron su trabajo fué aún mayor para la industria de la construcción.

El sector productor de medios de producción, ha tenido, aunque por razones diferentes, un comportamiento similar al sector productor de medios de consumo no necesario.

En los momentos de auge de la acumulación, sus ramas aparecieron como las más dinámicas, absorbiendo cada vez más trabajadores.

De 1982 a 1983, son las que más se contrajeron, tanto que alcanzaron tasas negativas en una proporción de 3 y 4 veces de crecimiento mayores que la economía global tendiente por ello a expulsar a una enorme masa de trabajadores.

Las ramas productoras de materias primas, en cambio, sufrieron una contracción menor. De acuerdo a las 21 ramas seleccionadas, su producción disminuyó al rededor de un 2 %, frente al 5.8 % de caída de la economía en su conjunto.

Una de las particularidades de este grupo de ramas industriales, es que presentan un comportamiento muy diferente. Mientras que algunas de ellas ligadas al Estado y al sector exportador, como petroquímica básica, abonos y fertilizantes,

manifestaron en medio de la crisis un comportamiento sumamente dinámico logrando crecer en los dos años más agudos de la crisis en 42 y 24 % respectivamente. Otras, que abastecieron de materias primas a sectores que se contrajeron drásticamente vieron disminuir fuertemente su producción, como en el caso de carrocerías y partes automotrices (-28.3 %), industria básica de metales ferrosos (-24.5 %), artículos de plásticos (-15 %), imprenta y editoriales (-12.8 %), vidrio y sus productos (-12.6) y algunas más que contrajeron su producción en menor grado.

El desarrollo global de estas ramas se explica fundamentalmente por el desarrollo de la producción social. Es decir, para producir cada unidad de producto social en un momento dado, se requiere una cantidad determinada de materias primas. Si la producción que se requiere para producir esa unidad de producto social no varía, el ritmo de crecimiento (o retracción) de la producción global, generará automáticamente la necesidad de producir una cantidad adicional (o menor) de materias primas, en relación directa a su propio crecimiento. De tal forma que la demanda de materias primas en el país crecerá o disminuirá en la misma proporción que la producción social.

Entre 1981 y 1983, la producción de materias primas se contrajo en menor grado que la producción social (1.9 % la primera, 5.8 % la segunda), no obstante que la relación entre materias consumidas/producción anual, se mantuvo constante (9).

La explicación pueda encontrarse en los siguientes hechos: que la producción además de reponer las materias primas consumidas, haya tenido como destino el aumento de inventarios y de exportaciones o la sustitución parcial de las importaciones de materias primas.

De acuerdo con los datos del Sistema de Cuentas Nacionales

(SCN); el volumen de los inventarios, lejos de aumentar por la producción de materias primas no consumidas, pasó de 46 mil millones de pesos en 1981 a 9 mil millones en 1983. Por lo que parece ser que el proceso productivo se alimentó cada vez más de las materias primas almacenadas antes del estallido de la crisis (10).

Este fenómeno bien pudo deberse a que, por un lado, se sustituyeron algunas importaciones de materias primas, proceso que se apoyó en la devaluación del peso de 1982. Por otro lado, en el impulso de una exportación condicionada por el mismo fenómeno. Esta última razón se refuerza en que algunas ramas fuertemente ligadas a las exportaciones como la petroquímica básica, la de abonos y fertilizantes, lejos de contraer su producción en el período, se expandieron.

La expulsión de fuerza de trabajo en estas ramas alcanzó el 5.7 %; y en total, las 21 ramas seleccionadas para el presente análisis, desemplearon a 644 000 trabajadores en el lapso de 1982-1983. Pero si bien, el porcentaje es bajo comparado con el que alcanzaron las ramas productoras de bienes de consumo no necesario y de medios de producción, su gran peso en la economía del país, determinó que el número absoluto de trabajadores desempleados fuera mayor que cada uno de estos sectores.

Las once ramas dedicadas a la producción de medios de consumo suntuuario, sufrieron en 1983 una disminución en su producción, con respecto a 1981; y de éstas, tres de ellas destacaron por su fuerte caída: otras industrias de la madera (-25 %), cuero y sus productos (-18 %) y otras industrias textiles (-16 %). Además, estas ramas expulsaron un número importante de trabajadores. Entre 1981 y 1983, la industria del cuero y sus productos redujo el número en 15 %, otras industrias de la madera en 22 % y otras industrias textiles en 19 %.

Ramas como la de envasado de frutas y legumbres (12 %) y la de molienda de nixtamal y productos del maíz (5.1%), antes que contraerse, experimentaron un cierto dinamismo.

Sin embargo, el sector productor de medios de consumo necesario, expulsó al 5 % de trabajadores empleados, es decir a 44 mil trabajadores; porcentaje cuatro o cinco veces inferior al de las ramas como las de maquinaria y equipo, construcción, automotriz, productos electrodomésticos y cosméticos. O sea, el efecto de expulsión que sufrieron la ramas de mayor contracción se compensó con aquellas que lograron cierto dinamismo.

La paralización del aparato productivo se vió alentado por la devaluación de 1982. En ese sentido, el Estado optó por la restricción del déficit público y el encarecimiento de los créditos para ajustarlos a las disponibilidades del sistema bancario, estableciendo con ello una política contraccionista para la acumulación. De tal suerte que la expansión interna del crédito se logró recurriendo a la banca central para la obtención de recursos financieros complementarios. Así, a la captación bancaria de recursos financieros se adicionó el aumento acelerado del medio circulante emitido por el banco de México, como única forma de satisfacer la demanda del crédito interno.

Al siguiente año las fuentes del crédito externo se debilitaron mayormente, y el papel que jugaron en el financiamiento público fué asumido casi totalmente por las fuentes internas de financiamiento. Entonces, no obstante la caída de la inversión, el crédito interno se disparó, de 2,991 mil millones de pesos en 1981 a 6,661 en 1982, lo que obligó a la banca central a ampliar sustancialmente los créditos que otorgaba, alcanzando a financiar el 45 % del total de los préstamos internos (11). De esa manera, además de financiar el déficit público, mantener relativamente bajas las tasas de interés bancarias y abastecer la

demanda de créditos que emanaba de las nuevas inversiones.

Este proceso exigió cada vez mayores fondos prestables que sólo pudieron ser satisfechos completando la captación bancaria con la emisión adicional de unidades monetarias por parte de la banca central. Entre 1970 y 1977, el medio circulante aumentó a una tasa anual del 22 % y, entre 1977 y 1981 al 33 %; lo que significa que creció a una velocidad entre tres y cuatro veces superior al crecimiento de la producción mercantil (12).

El crecimiento de los medios de circulación que llegó a triplicarse con respecto a la década anterior (11.2 %), aunado a la expansión del crédito, se manifestó en un exceso de dinero en circulación y en un aumento general de precios, que alcanzó para 1970-1977 un crecimiento anual promedio del 14.8 % y para 1977-1981 del 25.5 % (13).

El mercado internacional de capitales, a mediados de 1982, quedó prácticamente cerrado para México, sólo gracias a un crédito puente logró hacer frente al desequilibrio de la balanza de pagos, a la fuga de capitales, al agotamiento de la reserva monetaria internacional del Banco de México y al déficit público. Con la agresiva caída del financiamiento externo y la disminución de la renta petrolera provocada por la caída de los precios y del volumen de exportación de crudo, el Estado se orientó a la obtención de crédito interno, llegando a absorber 5.11 de 6.66 billones de pesos que constituían el financiamiento total del sistema bancario del país (14). De esa forma el Estado se apropió de más de tres cuartas partes de los recursos prestables de la banca y, además, hizo que el crédito interno se disparara en 123 % en un sólo año.

La ampliación del crédito (y de los medios de pago en general), derivó en una caída del valor representado por cada

unidad monetaria. El aumento de los precios alcanzó en 1982 el 98.8 %, con lo que casi representó cinco veces el promedio de la década anterior (15). Los altos índices inflacionarios llevaron a realizar las transacciones comerciales y los préstamos al margen del sistema bancario en dólares. A esta dolarización de la economía habría de sumársele la fuga de capitales. Esto se explica por los altos niveles de inflación y la escasés de divisas que caracterizaron al período, así, las monedas extranjeras se convertían en una forma de resguardo del valor y conservación de la liquidéz monetaria.

El Estado mexicano en un intento por reorientar nuevamente los recursos financieros hacia el aparato productivo, reactivar la producción de capital, amortiguar los efectos de la crisis y contener la crisis monetaria y financiera, nacionaliza la banca en septiembre de 1982, acompañándola con tres medidas accesorias: permitió a la burguesía invertir hasta un 34 % en el capital de los bancos comerciales; aceleró el proceso de indemnización a los antiguos banqueros y; se les devolvió a los antiguos dueños la propiedad de la mayoría de las empresas que controlan los bancos.

Igualmente, en un intento por controlar la inflación y la especulación, se restringió el crédito privado, se aumentaron las tasas de interés y se limitó el crecimiento del medio circulante.

Con el aumento de la tasa de interés se buscaba hacer crecer el ahorro interno, aún a costa de la caída de la inversión privada, así como bajar los niveles de inflación. A estos mecanismos de política económica en busca del control de la crisis monetaria y financiera, se agregó el establecimiento de un tipo de cambio que pretendió, mediante la devaluación del peso, restringir las importaciones e impulsar las exportaciones no petroleras, de tal forma que se generara un volúmen de divisas que permitiera enfrentar los pagos del exterior, derivados del peso de la deuda y

de las propias importaciones de bienes y servicios.

Va desde antes del régimen salinista, los efectos de la política monetaria y financiera han sido claramente restrictivos para la acumulación y, consecuentemente, se han derivado hacia el desempleo, la disminución de los salarios y el estancamiento de la producción. Los objetivos buscados sólo se han logrado mínimamente; la inflación, según la meta y el compromiso establecido en la "Carta de Intención" firmada con el FMI en 1982, debió haber sido del 40 % para el año de 1983, pero según datos del propio Estado, éste fue del 80.2 %; para 1984 la inflación se planteó en 35 % y fue del 60 %, etc. (16). Así mismo, la política de control de cambios resultó un rotundo fracaso, pues durante el período, la fuga de capitales no se supeditó a ningún control y las exportaciones muy modestamente lograron una pequeña recuperación.

Algunas medidas, en términos de política fiscal, tuvieron efectos impulsores sobre la acumulación de capital. La más importante fue el establecer la posibilidad de una depreciación acelerada para las compras de capital fijo como maquinaria, equipo de todo tipo y construcciones comerciales e industriales. Es decir, el gobierno mexicano ofreció a los capitalistas un estímulo fiscal que consistió en no gravar sus utilidades hasta en un 75 %, a condición de que éstas se inviertan en capital fijo (18). O sea, se compra equipo y capital fijo con las utilidades y se deprecia en tres cuartas partes en el mismo año, haciendo aparecer artificialmente a las utilidades como costo de producción y evadiendo así temporalmente y en forma legal más del 75 % del Impuesto Sobre la Renta.

La acumulación fue alentada no nadamás por el estímulo directo a los inversionistas, sino que con el aumento de la inversión logró reactivarse la demanda y la producción de algunas

de las industrias más castigadas por la crisis, como en el caso de la construcción, la automotriz, la maquinaria y equipo.

En el caso de la industria de la construcción, a finales de 1984 tuvo un crecimiento de 4.7 % después de que en 1983 había disminuido en 18 %; las ventas en la industria automotriz crecieron considerablemente hasta un 18 % con respecto al mismo período del año anterior y en 1985 llegó hasta los 35.5 %. (19).

El repunte de estas ramas no se debió exclusivamente a los estímulos fiscales mencionados, ni siquiera puede decirse que constituyeran el factor más importante, pues de ser así, otras ramas industriales deberían de haber mostrado resultados semejantes, y no lo hicieron. La industria electrodoméstica creció al 22 % en 1985; la producción de textiles y vestido 11 %; energía eléctrica 7 % y otras con modestos crecimientos (20).

Por otro lado, los recursos públicos transferidos parcialmente a los empresarios eran recuperados mediante el aumento de las tasas de impuesto sobre la renta a la población asalariada de ingresos altos y medianos (21), Así mismo, por disminución de los salarios a los trabajadores públicos que permitió reducir sustancialmente el gasto público corriente y consecuentemente el gasto público total.

Mientras tanto, la expulsión masiva de trabajadores en casi todas las ramas de la economía, como resultado de la paralización del proceso de acumulación, agudizó el problema de desempleo en el país. El aumento de las nuevas generaciones de trabajadores vino a sumarse a este panorama, haciendo que la tasa de desempleo aumentara escandalosamente en el período 1982-1983 (22).

Dicho fenómeno y la política del gobierno tendiente al establecimiento de porcentaje de aumento al salario menores al

incremento general de precios, fueron los factores fundamentales que provocaron una pronunciada caída del salario que había venido gestándose desde 1977. Resulta obvio que si el salario disminuyó hasta una tercera parte, la masa de plusvalor debió ampliarse sustancialmente entre 1982 y 1983.

En efecto, el mecanismo más importante para restablecer la tasa de rentabilidad ha sido, fundamentalmente la ampliación de la masa de plusvalor expresada a través de la caída del salario. Por lo que, imposibilitados para aumentar radicalmente la productividad del trabajo a corto plazo, el capital ha utilizado la caída del precio de la fuerza de trabajo para apropiarse un excedente suficientemente grande que permita, no sólo ampliar la masa de plusvalía y restablecer la cuota de ganancia, sino también para enfrentar el costo del endeudamiento público externo (23).

De acuerdo a los datos disponibles del Sistema de Cuentas Nacionales, la participación porcentual del "excedente de explotación", constituido casi en su totalidad por ganancias, intereses y rentas (plusvalor generado anualmente), aumentó en 6.5 % en términos reales; los impuestos indirectos en 83 %; mientras que las remuneraciones a los asalariados disminuyeron en un 23 %. Resalta el hecho de que en los años 1982 a 1983 los ingresos reales de la burguesía y el Estado aumentaron sin que se hubiera generado ningún valor adicional (el PIB disminuyó en 5.7 %). O sea, a pesar de la magnitud del valor social producido, éstos aumentos fueron producto de la disminución de los ingresos de los trabajadores, quienes además absorbieron íntegramente la disminución del valor social que se dió (24).

No disponemos de datos para calcular la tasa de ganancia, pero es sumamente sugestivo el hecho de que la rentabilidad después de haber caído abruptamente en 1982, para 1984 haya aumentado. La masa de ganancia, en términos reales, aumentó entre

1970 y 1977 a un ritmo del 2.8 % anual, mientras que el Sistema de Cuentas Nacionales señala que de 1982 a 1983 aumentaron al 3.2 %. Aún cuando la rentabilidad no tiene que ver nadamás con el aumento en la masa de ganancias sino con el capital social, éste aumentó lentamente, según se desprende de la caída de la inversión (16 % en 1982 y 27 % en 1983).

Sin embargo, la recuperación que empezaba a darse, pronto se vió limitada por la dependencia financiera y comercial. El desarrollo de producción trajo consigo una disminución del saldo superavitario en la cuenta corriente, que de 5,342 millones de dólares en 1983, bajó a 3,967 en 1984. Esto fue expresión básicamente del impulso a las importaciones ya que la reactivación de la inversión y de la economía en general hicieron aumentar las compras al exterior de "bienes de capital" en 42 % los de consumo necesario en 38 % y los "bienes intermedios" en 36 % (25).

Las compras al exterior de bienes de capital por parte del sector público disminuyeron en un 12 %, sin embargo el resultado final fué que las importaciones aumentaron 32 % en promedio. Mientras, las exportaciones crecieron solamente 7.8 (26).

Los servicios financieros (intereses, utilidades y comisiones) pagados al exterior, aumentaron 16 % de 1983 a 1984; es decir, pasando de 10,662 millones a 12,364 millones de dólares.

El resultado final del movimiento de mercancías y servicios, incluyendo el altísimo volumen de pagos financieros fué que el país obtuvo un saldo positivo de 3,967 millones de dólares y que el compromiso contratado con la banca internacional, de acuerdo con la estructuración de la deuda externa era la de amortizar sobre la deuda una suma de 2,655 millones de dólares. Sin embargo, se mostró una clara tendencia a la reducción y una posible cancelación del saldo positivo de la cuenta corriente de la

balanza de pagos; lo que significó una escasez de dinero mundial con los trastornos financieros y económicos que implicaba.

El panorama, pues, sobre las relaciones comerciales y financieras con el exterior tuvo como resultado que, el saldo en cuenta corriente en 1984 (3,967) ya mostraba una tendencia a la reducción, la cual se aceleró con el repunte de la economía y de la inversión hasta 1985, pero sobre todo, con la caída de los precios y volumen de exportación de crudo. De acuerdo con la reestructuración de la deuda externa pactada con la banca internacional en 1984, el país debía amortizar 1,331 millones de dólares. Sus efectos más importantes sobre el desarrollo económico del país fueron: a) escasez de dinero mundial que se expresó en incapacidad de pagos al exterior, por concepto de deuda, intereses, ganancias e importaciones; b) el desarrollo de la especulación sobre divisas y la fuga de capitales propiciada por la escasez de dinero mundial; c) una nueva devaluación del peso en más del 100 %. De una cotización del dólar estadounidense de 215.24 en enero de 1985 pasó a casi 500 pesos hasta entrado 1986; la reducción de la renta petrolera obligó al Estado a reducir el gasto público programado, despidiendo a más de 50 mil burócratas y; reaparición de trastornos financieros (inflación y especulación) así como nuevos desequilibrios en el aparato productivo.

Para los grandes inversionistas del mercado, la decisión estatal de sostener en 1987 las altas tasas de interés, hicieron posibles pingües ganancias. También adoptar una política cambiaria "realista" dejando que el peso se devaluara cada vez más, permitió cuantiosos beneficios para aquellas empresas que realizan el grueso de las exportaciones del sector privado.

Las empresas que, sin perjuicio de su operación, canalizaron grandes recursos al mercado de Cetes, o simplemente a inversiones

en papeles bancarios aumentaron grandemente sus ganancias. Aquellos que impulsaron la fuga de capitales y aún las empresas que adquirieron títulos de otras compañías a precios bajos, como algunas trasnacionales, que compraron deuda, lograron también considerables provechos.

No obstante, lo que destaca es que estos beneficios limitaron el acervo de recursos efectivamente disponibles y usados para ampliar la planta industrial. Es decir, restringieron el fondo de acumulación. Esto, sumado a la sangría que la nación sufrió (y sufre todavía) para continuar pagando los intereses de la deuda externa.

A finales de 1987 se realizaron varias sesiones en la Cámara de Diputados, en las que algunos de los Secretarios de Estado defendieron diversas propuestas del ejecutivo para hacer frente a la situación. El propio presidente envió varios documentos como la Ley de Ingresos de 1987, los Criterios Generales de Política Económica para 1987, que en conjunto constituían una evaluación de las líneas seguidas por la administración. Tanto en los documentos como en las intervenciones se hizo una defensa de la política adoptada (27).

Se dijo que debía continuarse con la política de saneamiento de las finanzas públicas, reordenando el sector paraestatal, manteniendo precios reales, entre ellos el tipo de cambio, e insistir en la apertura de la economía y sobre todo, en el cambio estructural, que en esa perspectiva se denominó "reconversión industrial" (28).

Dicha "reconversión" se definía sobre cuatro vertientes: a) reconvertir las ramas tradicionales; b) articular cadenas productivas; c) fomentar el crecimiento estable de las ramas modernas, y; d) crear la industria de alta tecnología.

El Secretario de Hacienda insistió en que el programa económico había tenido positivos resultados durante 1983 y 1985. Pero para ese año (1987) nuevos sacrificios debieron de hacerse para incrementar el ahorro financiero y llevar adelante el "Programa de Aliento y Crecimiento". A su juicio, tales resultados eran insuficientes por lo que era necesario renegociar la deuda externa y obtener recursos frescos. El entonces Secretario de Programación y Presupuesto, Salinas de Gortari, insistió en que "no se soslayan angustias", pero que se mantendría el control de la economía, asegurando "conservar intactas las instituciones y la soberanía nacional". Y finalizaba "las decisiones gubernamentales han sido correctas" (29).

La experiencia de los últimos años merece una reflexión profunda y una atención particular. Sin embargo, algunos resultados inmediatos ya perfilaban el orden actual y el precio que los trabajadores y el pueblo en general deberían de pagar. Es decir, la crisis que sacudió al país ha sido parte de un proceso de larga duración que afecta al conjunto de las economías, por lo que en México, ésta no se debió a la caída de los precios del petróleo.

En cuanto a la deuda externa, ya en 1987 se debía más por la capitalización de sus intereses, e incluso se optó por pagar con activos nacionales. De tal manera que parte del capital nacional comenzó a pasar de los acreedores extranjeros, sin que a la vez se resolviera la cuestión del pago de la deuda.

Ya en 1987, los acreedores pasaron a ser propietarios del 45 % de las acciones de la empresa controladora del Grupo Alfa. Esta operación implicó la condonación de 900 millones de la deuda externa, de este grupo. Con ellos los bancos acreedores pasaron a ser los accionistas mayoritarios pudiendo nombrar a nueve de los 15 miembros del Consejo de Administración. No obstante, este

arreglo sólo incluyó al 30 % de la deuda externa del consorcio. El resto, que fué contratada por subsidiarias como HYLISA, no fué objeto de negociación (30).

Ese sólo hecho es indicativo y revelador de lo grave de la forma en que empezó a resolverse el problema de la deuda. Posteriormente, otros comenzaron a buscar soluciones semejantes. Bajo el régimen de gobierno actual se ha permitido y está afectándose, de no cambiar la estrategia y defender la soberanía en el más amplio sentido, a sectores de ramas prioritarias en el desarrollo de la nación. Las fracciones dominantes del capital en nuestro país están apostando a una apertura sin límites, propiciadas y justificadas por los eternos epígonos de sus intereses, augurando una restricción mayor a la independencia económica y el riesgo mismo para la soberanía de la Nación.

CONCLUSIONES

I. A través del presente ensayo, hemos constatado que por lo menos en los últimos 20 años, el capitalismo mexicano se encuentra inmerso en una crisis que trasciende a su aparato productivo. Esto encuentra variadas formas de expresión que van desde la metamorfosis proimperialista de la burguesía mexicana y de sus promotores gubernamentales, hasta la teoría económica dominante que no sólo justifica el orden social imperante, pues ella es en última instancia el cuerpo teórico que dá sistematisidad a la ideología burguesa, la cuál ha usurpando el lugar que le corresponde a la Ciencia Económica.

La crisis es un fenómeno inherente al capitalismo mundial y es la forma de manifestación necesaria de su desarrollo. Pero también existen características particulares al capitalismo mexicano, así como de las formas en que la burguesía adquiere conocimiento y explicación de su propia realidad. La teoría, en general, sobre la cuál sustenta sus decisiones en materia económica, se encuentra hoy fuertemente cuestionada desde su interior, teniendo cada vez menos argumentos que la sostengan en el plano lógico-científico. Prueba de ello es la fuerza que rápidamente viene cobrando la escuela neorricardiana frente al Análisis Económico Moderno.

En efecto, hemos señalado a *grasso modo* su inconsistencia objetiva y sistemática, en la medida en que, por un lado no tiene un objeto de estudio definido; por otro, no existen condiciones históricamente determinadas que expresen a la teoría económica dominante o que puedan ser expresadas por la teoría en cuestión; es subjetiva por cuanto que sus leyes obedecen a la voluntad,

preferencias y decisiones de individuos autónomos.

Los neorricardianos (con Sraffa a la cabeza), no sólo cuestionan a la teoría neoclásica-marginalista. También critican a la teoría marxista del valor. Ellos han centrado su atención sobre condiciones las condiciones técnicas que determinan el producto y su distribución, ignorando que, en principio, para Ricardo el trabajo era medida del valor de cambio. Sin embargo los neorricardianos pasan sin ver éste elemento esencial de los procesos económicos.

II. Por otro lado, la Economía Política Marxista se presenta como la única teoría económica científica que puede vertebrar una acción analítica-propositiva que acceda a formas profundas de conocimiento y del estudio de la realidad total capitalista, y una acción crítica-transformadora-reivindicativa de las clases trabajadoras y de la sociedad en su conjunto.

Por ello es que no deben soslayarse los problemas temáticos que le subyacen, antes al contrario. Pues un estudio más profundo y comprometido con el desarrollo de la ciencia económica indica, que dichos problemas en sí mismos plantean sus propias pautas metodológicas para superarlos. Tal es el caso del debate secular sobre los valores y precios. En sí, este binomio expresa, en rigor, el problema sustancial del sistema capitalista de producción y que se resuelva si se reconoce al tiempo de trabajo socialmente necesario en su finitud y su tendencia cuantitativamente proporcional a las necesidades sociales (ver Lenine Rojas O. "La Ganancia en Crisis" Primera Parte y a Alejandro Valle B. "Valor y Precio: Una Forma de Regular el Trabajo Social").

III. Al querer efectuar un análisis sobre el comportamiento de la plusvalía y la ganancia en la perspectiva del Dr. Lenine Rojas O.,

el cual caracterizamos como el único estudio marxista ortodoxo (de acuerdo a la definición de G. Lukas), dimos cuenta de las dificultades que ello entraña, por lo que resultó menos que imposible nuestra intención original que consistía en una actualización de los resultados de Lenine para el período 1969-1982, por lo menos. Todo esto debido a la inexistencia de series estadísticas que reporten los acervos y formación de capital fijo, y que además lo hagan para todas y cada una de las ramas económicas. La única serie completa sobre acervos y formación de capital existente (hasta el momento de poner punto final a nuestro ensayo) es la que editó el Banco de México en 1969: "Cuentas Nacionales y Acervos de Capital Consolidadas y Por Tipo de Actividad Económica 1950-1967".

IV. Pese a lo anterior, es posible tener una aproximación sobre la acumulación de capital en México. Sin abandonar líneas teóricas fundamentales de la Economía Política se recurre a la información disponible adoptando criterios generales para ilustrar la acumulación, composición y rotación de capital y una aproximación de la plusvalía apropiada.

V. El Dr. Lenine Rojas a través de sus resultados (ver anexo estadístico de "La Ganancia en Crisis"), indica que la industrias más dinámicas fueron también las de más alta composición orgánica condicionando una tendencia a la disminución de la rentabilidad capitalista. El aumento de capital social acumulado continuó incrementando la composición orgánica. Sin embargo, el aumento de la productividad e intensidad del trabajo, de acuerdo a nuestros resultados, no pudieron contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia iniciada en las postrimerías de la década anterior.

VI. El estado mexicano evitó una profundización de la tendencia señalada y que se manifestó explosivamente entre 1974 y 1977,

mediante asignación de recursos provenientes de la deuda externa y la patrolización de la economía. Los efectos posteriores significaron para el país una transferencia de la riqueza generada en México hacia el exterior.

VII. El endeudamiento externo de países como el nuestro, ha sido una de las formas en que se manifiestan las tendencias recesivas de las economías imperialistas; la caída de los precios del petróleo, el alza de las tasas de interés, la escasez de divisas, devaluaciones, especulación, ocupación, bloqueos, etc. En ese sentido, el Gobierno mexicano ha diseñado un plan de adaptación gradual que se resuelve en una mayor dependencia del proceso de reproducción con el exterior, principalmente con la economía norteamericana.

Por otra parte, la recuperación económica, la burguesía y sus epígonos, la han diseñado sobre una contracción criminal de los salarios, imponiendo una pobreza "extrema" a las clases trabajadoras, ampliando el ejército industrial de reserva, aniquilando las organizaciones sindicales, implementando modificaciones a la legislación laboral, etc.

VIII. A partir del perfil económico configurado entre 1982 y 1987, las expectativas de nuestro desarrollo pasan virtualmente por el desmantelamiento del aparato productivo, apertura extremadamente abierta al imperialismo norteamericano, etc. Cuestiones éstas, que ponen en condiciones sumamente frágiles a la soberanía e independencia de nuestro país. Por cierto, con esto se abre también un proceso de resistencia de las clases trabajadoras, la cuál plantea a su vez, abrir diversos frentes de lucha. Uno de éstos habrá de ser la lucha contra esas concepciones misantrópicas que desestiman el valor de la fuerza de trabajo en la producción de la riqueza para el disfrute de la sociedad toda y el papel que ésta tiene en el contenido de la Crítica de la Economía Política.

A N E X O

ACERVOS TOTALES POR TRABAJADOR
OCUPADO EN EE UU, (1985-1991).

AÑO	ACERVOS TOTALES	POBLACION	ACERVOS TOTALES
	DE CAPITAL	OCUPADA	POR TRABAJADOR
	1	2	3
1985	645	18712.6	34.46
1989	716.9	18721	38.29
1990	688.7	18812.6	36.61
1991	651.2	18921	34.41

Elaboración a partir de datos del Survey of
Current Business, B. E. A. 1977-1991

- 1) y 3), miles de dolares corrientes
2) millones de personas

CUADRO 1. Acervos por Trabajador en EE UU.

RELACION ENTRE PIB, CAPITAL FIJO Y SALARIOS DE EE UU. EN MILLONES DE DOLARES CORRIENTES				
	1985	1989	1990	1991
PRODUCTO INTERNO BRUTO DE EE UU (Billions of dollars)	4016.9	5200.8	5465.3	5670.8
CAPITAL FIJO (Inversion fija)	645	716.9	688.7	651.2
SUELDOS Y SALARIOS -(RELACION PORCENTUAL)-	2385.2	3079	3244.2	3371.7
PIB/CAPITAL FIJO	6.22	7.25	7.93	8.7
PIB/SUELDOS Y SALARIOS	1.68	1.68	1.68	1.68
CAPITAL FIJO/SUELDOS Y SALARIOS	0.27	0.23	0.21	0.19

FUENTE: Survey of Current Business, B. E. A. (1979-1992).

CUADRO 2. Relación PIB, Capital Fijo y Salarios de EE UU.

EMPLEO Y TASA DE CRECIMIENTO
EN EE UU (1977 - 1989).
(Miles de personas).

	1977	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1977-1989	%
TODAS LAS INDUSTRIAS	18884.6	18704.6	18339.5	18130.9	18712.6	17831.8	17985.8	17737.6	18721	100-100	
PETROLEO	890.5	1225.3	1129.6	1061.5	1010.6	812.4	693.8	658.4	628	4.7	3.4
MANUFACTURAS	11775	10532.8	10403.1	10660.4	10502.8	10431	10195.9	9819.9	10138.4	62.4	54.2
COMERCIO	271	396.7	378.9	372.7	367.5	317.6	314.7	341.8	423.7	1.4	2.5
FINANZAS (EXC. BANCOS)	862	1004	992.2	901.4	990.8	1054.1	1099.3	1080.9	---	4.6	5.8
SERVICIOS	739.6	993.8	1035.5	1060.3	1167.5	1262.5	1478	1530	1725.7	3.9	9.2
OTRAS INDUSTRIAS	4346.4	4551.9	4448.6	3983.8	4162.7	4017.6	4249.3	4338.3	4724.2	23.4	25.2

FUENTE: Survey of Current Business, B. E. A. (1977-1990).

CUADRO 3. Empleo y Tasa de Crecimiento en EE UU.

CUENTAS NACIONALES DE MEXICO	A PRECIOS DE 1980						A PRECIOS DE 1985		
	1973	1975	1977	1979	1980	1981	1985	1987	1989
PRODUCTO INTERNO BRUTO	619.6	988.3	1674.7	2733.8	4226.5	5874.4	45588	193462	494055
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO	126.4	221.7	339.1	661.3	1032.9	1509.4	4048	36485	----
SALARIOS RETRIBUCION MENSUAL	65	100	169	226	4159.3	5674.3	100	411.5	873
-RELACION PORCENTUAL-									
PIB/CAPITAL FIJO	20.4	22.43	20.24	24.18	24.438	25.69	8.87	18.85	----
PIB/SALARIOS	10.49	10.11	10.09	8.26	98.41	96.59	0.21	0.21	----
KAPITAL FIJO/SALARIOS	1.94	2.21	2	2.92	0.24	0.26	4.04	8.86	----
=====									
CUENTAS NACIONALES DE ER UU.									
=====									
	1973	1975	1977	1979	1980	1981	1985	1987	1990
PRODUCTO INTERNO BRUTO	1297.3	1518.3	1881.7	2343.5	2556.6	2407.5	3974.2	4497.2	5163.2
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO	240.7	249.4	327	369	365.2	524.2	730.1	770.8	8533
SALARIOS REMUNERACION HORA	84.7	100	117.6	138.7	151.8	109.9	100	103.9	113.6
-RELACION PORCENTUAL-									
PIB/CAPITAL FIJO	19.297	16.42	17.37	15.74	14.28	21.77	18.37	17.13	16.52
PIB/SALARIOS	6.528	6.58	6.24	5.918	5.93	4.56	2.51	2.31	2.2
CAPITAL FIJO/SALARIOS	2.84	2.49	2.78	2.66	2.4	4.76	7.3	7.41	7.51
=====									
FUENTE: F. M. I., Estadísticas Financieras Internacionales (1980-1992).									

CUADRO 4. Relación Comparativa México y EE UU.

CLASIFICACION DEL RAMO DE MEXICO

MILLONES DE PESOS CORRIENTES

RAMO	ESPANOL	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
AGRICULTURA
INDUSTRIA
COMERCIO
FINANCIAS
TRANSPORTE
COMUNICACIONES
SECTOR PUBLICO
SECTOR PRIVADO
TOTAL

CUADRO 6. Aceros y Formación de Capital Conforme a B de H.

ROTACION DE CAPITAL EN PESOS 1970.

AÑO	CAPITAL GLOBAL I	COSTO DE PRODUCCION II	No. DE ROTACIONES II/I	PERIODO DE ROTACION I/II*365
1960	37074203	42582405	1.15	317 DIAS
1970	113854572	175071757	1.54	237 DIAS

.....
 INCLUYE: ACERVOS DE CAPITAL FIJO, INVENTARIOS Y
 FONDO MONETARIO. ESTE ULTIMO ESTIMADO PARA 1970
 A PARTIR DE "OTROS ACTIVOS CIRCULANTES".

Datos en base a Censos Industriales, VII y IX
 de la Dirección General de estadística de
 Secretaría de Industria y Comercio. Méx., 1961-1971.

CUADRO 7. Rotación de Capital.

EVOLUCION DE ALGUNAS RAMAS INDUSTRIALES RELACIONADAS
 CON LA PRODUCCION DE BIENES DE CONSUMO NECESARIO.

	1977			1981					
	PIB	POBL. OCUP.	PROD. POR TRAB.	PIB	P. O.	PROD. POR TRAB.	PIB	P. O.	PROD. * T
	a	b	c	a	b	c			
PRODUC. CERMICOS Y LACTEOS	5886	69.8	84.04	6.64	82.5	80.485	3.1	4.3	-1.1
ENVASADO DE FRUTAS Y LEGUMBRES	1195	22.6	52.876	1.394	25.5	52.936	2.8	2.8	0
MOLIENDA DE TRIGO Y SUS PRODUCTOS	5554	100.9	55.044	6.73	115.9	58.967	4.9	3.5	1.4
MOLIENDA DE MAIZ Y SUS PRODUCTOS	4647	62.8	73.497	5.615	66.6	84.309	4.8	1.5	3.3
ACEITES Y VEGETALES COMESTIBLES	2364	16.5	144.485	3.052	19.1	159.79	6.6	3.7	2.5
OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS	4346	57	76.246	6.188	71	87.155	9.2	5.6	3.4
REFRESCOS EMBOTELLADOS	2384	66.3	35.958	3.851	87.6	43.961	12.7	7.2	5.2
PRENDAS DE VESTIR	7405	117.5	63.021	8.95	129.6	69.059	4.9	2.5	2.3
CUERO Y SUS PRODUCTOS	455	116.5	36.523	5.802	156.3	37.121	8.1	7.6	0.4
OTRAS INDUSTRIAS TEXTILES	2285	32.1	71.184	3.442	41.9	82.291	10.8	6.9	3.7
OTRAS INDUSTRIAS DE LA MADERA	3413	58.2	58.643	4.511	74.6	60.469	7.2	6.4	0.8
TOTAL	43714	720.2	60.697	56.121	870.3	64.485	6.4	4.8	1.5

FUENTE: S. P. P. Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1981-1983.

a) y c) millones de pesos de 1970.
 b) miles de personas

CUADRO 8. Evolución de Ramas Economicas (Consumo Necesario).

ACERVOS TOTALES (NETOS) POR TRABAJADOR
OCUPADO EN MEXICO, 1977-1981.

AÑO	ACERVOS TOTALES DE CAPITAL	POBLACION OCUPADA	ACERVOS TOTALES POR TRABAJADOR
	1	2	3
1959	405	10930	37.1
1970	773	13343	55
1977	1234	17700	69.7
1981	1692	20043	84.4

Elaboración a partir de datos del Banco de México, S.C.N.M.
y Acervos Brutos y Gasto 1950-1967; Producto Interno Bruto
y Gasto 1960-1977; S.P.P. S. C. N. M., 1978-1981.

- 1) y 3), millones de pesos de 1960.
2) millones de personas.

CUADRO 9. Acervos por Trabajador Ocupado.

PRODUCTIVIDAD-INTENSIDAD EN MEXICO.
(PRODUCTO POR TRABAJADOR: RELACION PIB
A PRECIOS DE 1970/POBLACION OCUPADA)

PERIODO	TASA MEDIA DE CRECIMIENTO
1940-1950	2.4
1950-1960	2.8
1960-1977	3.3
1977-1981	2.9

FUENTE: NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras,
SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México;
1970-1978 y 1978-1981.

CUADRO 10. Productividad-Intensidad.

EVOLUCION DE ALGUNAS RAMAS INDUSTRIALES RELACIONADAS
CON LA PRODUCCION DE BIENES QUE CONSTITUYEN
EL CAPITAL FIJO 1977-1981.

	PIB (a)	FOBLAC. PRODUC. (b)	POR TRAB. (c)	PIB (a)	FOBLAC. PRODUC. (b)	POR TRAB. (c)	PIB	P.O.	PROD. POR TRAB.
MUEBLES Y ACCESORIOS METALICOS	1367	19.1	71.57	1668	23	72522	5.1	72522	0.3
PRODUCTOS METALICOS ESTRUCTURALES	1194	25.9	46.1	1560	30.3	51402	6.9	51402	2.8
MAQUINARIA Y EQUIPO NO ELECTRICO	4887	68.6	71.230	7968	92.9	85770	13	85770	4.8
MAQUINARIA Y APARATOS ELECTRICOS	1704	29.2	58.350	2987	38.8	76985	15.1	76985	7.1
OTROS EQUIPOS Y MATERIAL DE TRANSPORTE	927	16.3	56.971	1359	21.9	60255	10	60255	2.2
CONSTRUCCION E INSTALACIONES	32494	1163.4	27.93	51052	1880.8	27569	12.4	27569	-0.3
TOTAL	40012	1277.5	31.32	64166	2034.4	31540			

Fuente: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales.

a) millones de pesos de 1970

b) millones de personas

c) millones de pesos de 1970

CUADRO 11. Evolución de Ramas Económicas (Capital Fijo).

ALGUNAS RAMAS INDUSTRIALES RELACIONADAS CON LA
PRODUCCION DE MATERIAS PRIMAS
MEXICO, 1981.

	TASAS DE CRECIMIENTO								
	1971			1981			1981		
	PIB	POBLAC. OCUP.	PRODUCC. POR TRAB.:	PIB	POBLAC. OCUP.	PRODUCC. POR TRAB.:	PIB	POBLAC. OCUP.	PRODUCC. POR TRAB.
MINERIA	31593	263.2	120.034	33558	226.5	125.921	6.2	1.2	4.9
HILADO Y TEJIDOS DE FIBRAS DURAS	693	13.1	52.9	645	13	49.615	-6.9	-0.8	-6.2
ASERRADEROS, INCLUSO TRIPLAY	2656	66.8	38.605	2546	63.4	40.158	-4.1	-7.8	4
PAPEL Y CARBON	6638	52.4	126.679	6848	46.6	142.661	0.1	-11.1	12.6
IMPRESA Y EDITORIALES	4655	76.7	60.691	4059	69.3	58.571	-12.8	-9.6	-3.5
REFINACION DE PETROLEO	9606	41.8	229.808	9370	41.9	223.842	-2.4	0.2	-2.6
PETROQUIMICA BASICA	2509	18.1	138.619	3562	23	154.869	42	27.1	11.7
QUIMICA BASICA	2851	19.1	149.267	2853	18.6	153.387	0.1	-2.6	2.8
ABONOS Y FERTILIZANTES	1477	10.6	139.34	1825	12.3	148.374	23.6	10	6.5
RESINAS SINT., PLAST. Y FIB. SINT.	6389	29.6	215.814	6939	29.3	226.826	8.6	-1	9.7
OTRAS INDUSTRIAS QUIMICAS	4555	39.8	144.447	4150	38	109.2	-8.9	-4.5	-24.6
PRODUCCION DE HULE	5317	31.4	163.331	5279	30.5	173.002	-0.7	-2.9	2.2
ARTICULOS DE PLASTICOS	4243	52.8	80.36	3599	49.5	72.707	-15.2	-6.2	-9.5
VIDRIO Y SUS PRODUCTOS	2832	26	108.923	2474	23.4	105.726	-12.6	-0.1	-2.9
CEMENTO	2422	15	161.467	2262	15.5	147.871	-5.4	3.3	-8.4
OTROS PROD. MINERALES NO METALICOS	7153	122.9	58.202	5869	106.4	55.16	-17.9	-13.4	-5.2
IND. BASICA DEL HIERRO Y HAZERO	10040	85.1	117.974	8776	80.3	109.29	-12.6	-5.6	-7.4
IND. BASICA DE METALES NO FERR.	2200	22	100	1661	19.8	83.889	-24.5	-10	-16.1
CARROCERIAS Y PARTES AUTOMOTRICES	6306	81.7	77.185	4521	58.5	77.282	-28.3	-28.4	0.1
ELECTRICIDAD	13647	65.9	207.086	14655	65.8	222.72	7.4	-0.1	7.5
T O T A L	127782	3494.2	36.57	125290	1071.6	116.9			

CUADRO 12. Ramas industriales Relacionadas con Materias Primas.

FORMACION DE CAPITAL POR ORIGEN
(millones de pesos de 1970)

	1981	1982	1983	1981	1982	1983
				(1981=100)		
NACIONAL	178071	162295	126727	100	91	71
IMPORTADO	48351	28018	10514	100	58	22

FUENTE: Cálculos en base a datos de S.P.P.,
Sistema de Cuentas Nacionales de México,
1981-1983. Tomo III.

CUADRO 13. Formación de Capital por Origen.

EVOLUCION DE LA ECONOMIA MEXICANA POR ACTIVIDAD ECONOMICA

	1977			1981			P. U.	PPUD. POR TRAB.	
	PIB	POBL. OCUPADA	PROD. POR TRAB.	PIB	POBL. OCUPADA	PROD. POR TRAB.			
	a	b	c	a	b	c			
AGRICULTURA	38977	4202	9275	47138	4318	10742	4.9	1.1	3.7
SILV. CANAD. Y PESCA	29145	695	41935	33161	801	41399	3.3	3.6	-1.2
MINERIA (d)	17084	197	86721	31593	263	120125	18	7.5	0.5
INDUSTRIA MANUFACTURERA	161027	2051	78516	224326	2542	88248	8.6	5.5	4.1
ELECTRICIDAD	9941	55	130745	13647	66	206773	6.2	4.7	3.4
CONSTRUCCION	32494	1163	27940	51852	1881	27557	12.4	13	-3.3
TRANSP. ALMACEN. Y COMUNIC.	42479	854	63979	69710	988	----	13.2	10.4	2.5
SERVICIOS FINANCIEROS (e)	71452	309	----	86113	425	----	4.8	8.3	---
COMERCIO	145587	1935	----	20174	2285	----	9.2	4.2	---
ADMON. PUBLICA Y DEFENSA	21539	716	30363	989	815	----	9	8.4	---
TOTAL	657721	16238	40505	908765	20043	45341	8.4	5.4	2.9

FUENTE: S.P.P. Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1970-1981.

- a) millones de pesos de 1970 d) incluye extracción de petróleo y gas
 b) miles de personas e) incluye seguros y alquiler de bienes inmuebles
 c) miles de pesos de 1970

CUADRO 14. Evolución Económica por Actividad.

NOTAS A LA PRIMERA PARTE

- 1) LEY DE INFORMACION Y ESTUDIOS ESTADISTICOS, MEX. 1988.
- 2) A, B, C. DE LAS CUENTAS NACIONALES. p. 7. SFP. 1989.
- 3) F. ENGELE, DIALECTICA DE LA NATURALEZA, P. 147. ED. CARTAGO, MEX. 1981.
- 4) ERNEST MANDEL, TRATADO DE ECONOMIA POLITICA MARXISTA, P. 16, ED. ERA. MEX. 1978.
- 5) IDEM. SUBRAYADO EN EL ORIGINAL.
- 6) LENINE ROJAS O. LA GANANCIA EN CRISIS, ED. JUAN PABLOS. P. 208, MEX. 1980.
- 7) LENINE ROJAS O. EL FINANCIERO, 14 DE ENERO DE 1990.
- 8) LENINE ROJAS O. LA GANANCIA EN CRISIS, P. 207.
- 9) JUAN CASTAINOTS, DINERO VALOR Y PRECIOS, P. 339. UAM, MEX. 1984.
- 10) IDEM, P. 304.
- 11) LENINE ROJAS, LA GANANCIA EN CRISIS... P. 208.
- 12) GEORG LUKACKS, HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE, P. 2, ED. ORIJALBO. MEX. 1999.
- 13) LENINE ROJAS, LA GANANCIA EN CRISIS, P. 32.
- 14) GILES DOSTALER, HISTORIA DE UN DEBATE. P. 11. ED. TERRA NOVA. MEX. 1978.
- 15) LENINE ROJAS, LA GANANCIA... , PP. 32-33.
- 16) CARLOS PERZABAL, ACUMULACION COMPLEJA EN MEXICO, ED. SIGLO XXI, MEX. 1988.
- 17) IDEM, P. 14.
- 18) IDEM.
- 19) IDEM.
- 20) LENINE ROJAS, LA GANANCIA... , P. 48.
- 21) PERZABAL, OP. CIT., P. 81.
- 22) IDEM, SECCION BIBLIOGRAFICA.
- 23) JUAN CASTAINOTS, OP. CIT.,
- 24) IDEM. P. 11.
- 25) IDEM. P. 13.

- 26) IDEM. P. 149.
- 27) IDEM. P. 169.
- 28) V. I. LENIN, EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA, P. 27. ED. F. C. E. MEX. 1975. "Marx estableció la diferencia entre trabajo concreto útil y trabajo abstracto, que reproduce el valor antes de existir en una nueva forma de producto útil".
- 29) PIERO SRAFFA, PRODUCCION DE MERCANCIAS POR MEDIO DE MERCANCIAS, P. 21, ED. OIKOS-TAU, BARCELONA, ESPAÑA, 1966.
- 30) IDEM, P. 27.
- 31) LENINE ROJAS, EL FINANCIERO, 9-01-90.
- 32) ACÉRVOS Y FORMACION DE CAPITAL, BANCO DE MEXICO, 1967.
- 33) CASTAINOTS, OP. CIT., P. 831.
- 34) SIMON KUSNETS, CONCEPTOS Y SUPUESTOS EN LAS PROYECCIONES A LARGO PLAZO DEL PRODUCTO NACIONAL, P. 171. ED. BANCO DE MEX. 1964.
- 35) LENINE ROJAS, OP. CIT., P. 14.
- 36) CARTA DEL 11 DE JULIO DE 1909, EN KARTAS A KUGELMAN, P. 106, ED. CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1975. (CITADO POR L. ROJAS)
- 37) MARX, EL CAPITAL, P. 6, ED. SIGLO XXI, MEX. 1981.
- 38) SAMIR AMIN, LA LEY DEL VALOR, P. 9. ED. F. C. E. MEX, 1980.
- 39) MARX, PROLOGO A LA CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA, ED. SIGLO XXI.
- 40) CARTELIER, JEAN. PRODUCCION Y EXCEDENTE. P. 30. ED. F. C. E. MEX. 1978.
- 41) IDEM. P. 31.
- 42) PIERO SRAFFA, CORRESPONDENCIA DE DAVID RICARDO, P. 278, VOL VIII, F. C. E.
- 43) DAVID RICARDO, PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA. Y TRIBUTACION, P. 5, ED. F. C. E. MEX. 1983.
- 44) CARLO BENETTI, VALOR Y DISTRIBUCION, P. 40. ED. SALTES MADRID, 1978.
- 45) IDEM.
- 46) MARX, EL CAPITAL, T. III.
- 47) IDEM, EPILOGO A LA 2a. Edición. P. 14.

- 48) IDEM, P. 15.
- 49) IDEM.
- 50) GASTON BACHELARD, LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO, P. 282, ED. SIGLO XXI, BUENOS AIRES, 1972.
- 51) MARX, INTRODUCCION GENERAL. . . , P. 77.
- 52) IDEM,
- 53) D. WAGNER, LAS VALORACIONES IDEOLOGICAS EN LA CIENCIA SOCIAL. UNIVERSIDAD. UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL, # 62, STA. FE, ARGENTINA, 1964.
- 54) MARX, EL CAPITAL. P. 19.
- 55) LENINJE ROJAS, OP. CIT. , P. 49.
- 56) M. DOBE, EN BASE A SRAFFA.
- 57) AL RESPECTO VER SAMIR AMIN, LA LEY DEL VALKOR Y EL MATERIALISMO HISTORICO, ED. F.C.E. MEX. 1981.
- 58) DUNAVEVSKAYA RAYA, FILOSOFIA Y REVOLUCION, PP. 90-91. ED. SIGLO XXI, MEX. 1977.
- 59) MARINA BIANCHI, TEORIA DEL VALOR DESDE LOS CLASICOS A MARX, P. 166, ED. COMUNICACION, ESPAÑA, 1972.
- 60) AL RESPECTO VER HECTOR VAZQUEZ, EL ESTRUCTURALISMO EL PENSAMIENTO SALVAJE Y LA MUERTE. ED. F.C.E.
- 61) MARX, INTRODUCCION GENERAL. P. 64.
- 62) IDEM.
- 63) CARTELIER, OP. CIT. , PP. 7-8.
- 64) IDEM P. 562.
- 65) IDEM. P. 12.
- 66) IDEM. P. 15.
- 67) CARLO BENETTI, OP. CIT.
- 68) IDEM. P. 149.
- 69) IDEM. 142.
- 70) IDEM. P. 58.
- 71) IDEM P. 141.
- 72) IDEM P. 67.
- 73) IDEM. P. 209.

NOTAS A LA SEGUNDA PARTE.

- 1) MARK, C. EL CAPITAL. T. III, VOL. VI. P. 46. ED. SIGLO XXI.
- 2) IDEM., P.
- 3) IDEM., P.
- 4) IDEM., P. 176
- 5) IDEM., P. 189
- 6) IDEM., P. 184
- 7) IDEM., P. 190
- 8) IDEM., P. 181
- 9) LENINE ROJAS, OP. CIT. 56-96.
- 10) MARK, OP. CIT., P. 96.
- 11) IDEM., P.
- 12) MARK., EL CAPITAL. T. I, VOL. 2, P. 24
- 13) (VER SECCION BIBLIOGRAFICA).
- 14) KARL MARK, TEORIAS DE LA PLUSVALIA, T., III. ED. FONDO DE CULTURA ECONOMICA. MEX., 1980.
- 15) LENINE ROJAS, LA GANANCIA EN CRISIS, CAP. I.
- 16) IDEM., P. 75.
- 17) IDEM., P. 72.
- 18) IDEM., P. 78.
- 19) IDEM.
- 20) IDEM.
- 21) LENINE ROJAS, OP. CIT. P. 91.
- 22) LACHMAN EN CRITICA DE LA ECONOMIA CLASICA. PP. 10-11. ED. ARIEL, BARCELONA, 1972.
- 23) KEYNES, TEORIA GENERAL DE LA OCUPACION, EL INTERES Y EL DINERO. PP. 96-97. ED. F.C.E. MEXICO, 1978.
- 24) S. KUZNETS, PROPORTION OF CAPITAL FORMATION TO NATIONAL PRODUCT. EN AMERICAN ECONOMIC REVIEW, PAPERS AND PROCEEDINGS, XLII (MAYO 1952) PP. 507-526

- 25) HECTOR GUILLEN ROMO, LECCIONES DE ECONOMIA MARXISTA, P. 411. ED. SEP-FCE, MEXICO, 1988.
- 26) HARRY G. JOHNSON, THE IMPORTANCE OF CAMBRIDGE FOR THE KEYNESIAN ECONOMICS, EN AMERICAN ECONOMIC REVIEW (MAYO DE 1961), PP. 2-17.
- 27) IDEM.
- 28) FEDERICO NOVELO, TEORIA ECONOMICA KEYNESIANA, P. 43-44. ED. U. A. M. XCHIMILCO. TAMBIEN, EN ESE SENTIDO, DICE GALBRAITH QUE "Muchos especialistas han sostenido que habría que prestar más atención a sus numerosos precursores y que, en realidad, la preparación por éstos del terreno contribuyó mucho a la aceptación de Keynes. Estos eruditos tienen razón". JOHN KENETH GALBRAITH, EL DINERO. EDICIONES ORBIS, ESPAÑA, 1963. PP. 262 ss.
- 29) KEYNES, OP. CIT. P. 34
- 30) DAVID RICARDO, FORMULA LA LEY DE SAY DE LA SIGUIENTE MANERA: "Nadie produce con otro fin que el de consumir o vender, y vende con la exclusiva intención de comprar otra mercancía que pueda serle útil, o que pueda contribuir a la producción futura. Al producir, por lo tanto, uno se convierte necesariamente o en consumidor de sus propios bienes o en comprador y consumidor de los bienes de alguna otra persona ... Las producciones son siempre compradas por producciones o por servicios; el dinero es sólo el medio por el cual se efectúa el cambio". PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA Y TRIBUTACION, ED. F. C. E. MEXICO, 1980. P. 273-274.
- 31) KEYNES, OP. CIT. P. 68.
- 32) ELOISA ANDJEL, KEYNES: TEORIA DE LA DEMANDA Y EL DESEQUILIBRIO. ED. FAC. DE ECONOMIA, UNAM. 1980. P. 47.
- 33) IDEM. P. 55.
- 34) KEYNES, OP. CIT., CIRCUITO ECONOMICO
- 35) KEYNES, OP. CIT., P. 118.
- 36) TEORIA DEL ACELERADOR (ver autores)
- 37) JOAN ROBINSON, INTRODUCCION A LA TEORIA DE LA OCUPACION, ED.

UNAM, MEXICO, 1966. P. 3.

- 38) KEYNES, OP. CIT., 16.
- 39) IDEM, P. 17.
- 40) IDEM, P. 27.
- 41) ANTONIO SACRISTAN COLAS, KEYNES ANTE LA CRISIS MUNDIAL DE LOS AÑOS OCHENTA, ED. SIGLO XXI, MEX., 1987. PP. 75-82.
- 42) Disminución de CONSUMO INDIVIDUAL = aumento de I Cap. (...).
IDEM.
- 43) KEYNES, OP. CIT., CAP. XXI, pp. 279-317.
- 44) ELOISA ADJEL, OP. CIT., pp. 56-58..
- 45) KEYNES, OP. CIT., pp. 304-305.
- 46) HECTOR GUILLEN ROMO, OP. CIT., p. 411.
- 47) IDEM, P. 412.
- 48) ELOISA ADJEL, OP. CIT., p. 97.
- 49) IDEM, p. 98.
- 50) HECTOR GUILLEN ROMO, OP. CIT., p. 410.
- 51) LADISLAU VON BORTKIEWICZ, CONTRIBUCION A UNA RECTIFICACION DE LOS FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCION TEORICA DE MARX EN EL VOLUMEN III DE EL CAPITAL, EN ECONOMIA BURGUESA Y ECONOMIA SOCIALISTA. CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE, ED. SIGLO XXI, MEX., 1978.
- 52) J. CARTELLIER, OP. CIT.
- 53) PIERO SRAFFA, PRODUCCION DE MERCANCIAS POR MEDIO DE MERCANCIAS (PRELUDIO A UNA CRITICA DE LA TEORIA ECONOMICA). EDICIONES OIKOS TAU, BARCELONA-ESPAÑA. 1966. P. 11.
- 54) IDEM, P. 18.
- 55) CARLO BENETTI, OP. CIT., P. 10.
- 56) J. CARTELLIER, OP. CIT., P. 32.
- 57) DAVID RICARDO, OP. CIT., P. 28.
- 58) CARLO BENETTI, BERTHOMIEU, S. DE BRUNHOFF Y J. CARTELLIER, AT. EL., TEORIAS DEL VALOR Y LA DISTRIBUCION. U. A. M. AZCAPOTZALCO. MEXICO, 1981.
- 59) SRAFFA, OP. CIT., P. 17.
- 60) IDEM., P. 19.

- 61) IDEM., P. 21.
- 62) IDEM., P. 26.
- 63) IDEM., P. 28.
- 64) IDEM., P. 37-38.
- 65) IDEM., P. 44.
- 66) IDEM., P. 45.
- 67) PIERRE SALAMA, SOBRE EL VALOR, ED. SERIE POPULAR ERA. MEXICO, 1984. P. 108.
- 68) BENETTI, CARTELLIER, AT EL., TEORIAS DEL VALOR... P. 27.
- 69) IDEM., P. 28.
- 70) LENINE ROJAS, LA GANANCIA EN CRISIS, P. 48.
- 71) F. SALAMA, OP. CIT., P. 109.
- 72) P. SARAFFA, OP. CIT., P. 42.
- 73) IDEM., P. 54.
- 74) IDEM.
- 75) IDEM., SUBRAYADO MIO.
- 76) IDEM., PP. 53-56, SUBRAYADO MIO.
- 77) IDEM., P., 55.
- 78) IDEM., P., 57.
- 79) IDEM., P. 59.
- 80) IDEM., PP. 60, 55.
- 81) CARLO BENETTI, OP. CIT. P. 106-107.
- 82) IDEM, P. 108. ALOUNAS CRITICAS ADICIONALES PUEDEN ENCONTRARSE EN "ELEMENTOS PARA UNA CRITICA MARXISTA DE P. SRAFFA" DE CARLO BENETTI, SUZANNE DE BRUNHOFF Y JEAN CARTELLIER, OP. CIT.

NOTAS A LA TERCERA PARTE

- 1) VALENZUELA FEIJOO, JOSE C. ¿QUE ES UN PATRON DE ACUMULACION?
SERIE ECONOMIA DE LOS 80, ED. U.N.A.M. 1990. P. 59.
- 2) IDEM.
- 3) SEGUN LEOPOLDO SOLIS, LAS INDUSTRIAS PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO PASARON DEL 72 % EN 1950 AL 54.7 % EN 1965, EN TANTO QUE LAS DE MEDIOS DE PRODUCCION DEL 27.8 % AL 45.3 % EN 1965, MIENTRAS QUE LA TASA DE CRECIMIENTO DE LAS PRIMERAS FUE DE 5.6 %, LAS SEGUNDAS LLEGO AL 11.1 %. "LA REALIDAD ECONOMICA MEXICANA: RETROVISION Y PERSPECTIVAS", ED. S. XXI. CAP., V.
- 4) VII Y IX CENSOS INDUSTRIALES D. G. E. S.I.C. MEXICO, 1961-1971.
- 5) MARX, EL CAPITAL, T. III, ED. F.C.E. F. 85.
- 6) LEOPOLDO SOLIS, OP. CIT., P. 346.
- 7) S.F.P., SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MEXICO, 1961-1968. TOMO III.
- 8) UNA DE LAS RAZONES FUNDAMENTALES DEL SUPERAVIT COMERCIAL DESPUES DE 1962, FUE LA CAIDA DE LAS IMPORTACIONES DE MAQUINARIA Y EQUIPO, DERIBADAS DE UN DOBLE MECANISMO: CAIDA DE LA INVERSION Y DEVALUACION DEL PESO.
- 9) S.F.P. SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MEXICO, 1961-1968, T. III.
- 10) LOS INVENTARIOS QUE CORRESPONDEN A LA ILUSTRACION DEL CASO SE REFIEREN NO NADAMAS A MATERIAS PRIMAS ALMACENADAS, SINO TAMBIEN A PRODUCTOS TERMINADOS Y PRODUCTOS SEMIELABORADOS; HEMOS SUPUESTO QUE LA DISMINUCION DE INVENTARIOS SIGNIFICO LA DISMINUCION DE SUS COMPONENTES.
- 11) NAFINSA, 1984; OP. CIT.
- 12) EL PIB CRECIO ENTRE 1970-1982 A UNA TASA DEL 6.6 % (SFP; OP. CIT.).
- 13) NAFINSA. LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS, 1984.

- 14) NAFINSA, 1974; OP. CIT.
- 15) BANCO DE MEXICO, INFORME ANUAL, VARIOS AÑOS; NAFINSA, LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS, 1984.
- 16) TAN SOLO EN EL PERIODO DE 1981 A 1983, SE ESTIMA QUE SALIERON DEL PAIS 25 MIL MILLONES DE DOLARES. VEASE "INFORME ANUAL" DEL BANCO DE MEXICO, 1985.
- 17) SEGUN EL BANCO DE MEXICO, DE ENERO A OCTUBRE DE 1985 EL INDICADOR NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR AUMENTÓ 46.6 N. PERO EN LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE SE DIÓ UN ACUSADO AUMENTO DE LOS PRECIOS Y TARIFAS EN BIENES Y SERVICIOS PUBLICOS, POR LO QUE LA INFLACION REVAZARIA EL PORCENTAJE DE 1984 QUE SE SITUO EN 39 N .
- 18) LEY DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA, ART. 163 OCTAVO TRANSITORIO. 1985.
- 19) BANCO DE MEXICO, "EXAMEN DE LA SITUACION ECONOMICA DE MEXICO"; NOV. DE 1985, P. 464.
- 20) DATOS DE I. N. E. G. I. PUBLICADOS POR BANAMEX, OP. CIT. NOV. DE 1985.
- 21) LA INFLACION DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL AUMENTO DE LOS IMPUESTOS DERIVADOS DE LAS TASAS PROGRESIVAS DEL I. E. R., NO AFECTA A LOS TRABAJADORES DE SALARIO MINIMO O INGRESOS MENORES, PUES POR LEY ESTOS QUEDAN EXCENTOS DE TAL IMPUESTO.
- 22) LAS DIVERSAS ESTIMACIONES QUE EXISTEN SOBRE EL DESEMPLEO HABLAN DE QUE ESTE ALCANZO EN 1983 ENTRE 15 Y 20 N Y PARA 1985 UN 25 N. ESTO QUIERE DECIR QUE EN 1983 AFECTO ENTRE 2.4 Y 3.2 MILLONES DE PERSONAS Y PARA 1985 A MAS DE CUATRO MILLONES.
- 23) LOS INTERESES PAGADOS AL EXTERIOR EN 1984 ASCENDIERON A 12,864 MILLONES DE DOLARES. EL SALARIO MINIMO ANUAL DE LOS TRABAJADORES DEL DISTRITO FEDERAL EN ESE AÑO FUE DE 450 PESOS, EQUIVALENTES A MIL DOLARES. ESTO SIGNIFICA QUE SE PAGO AL EXTERIO UNA SUMA IGUAL AL SALARIO MINIMO DE 12.3 MILLONES DE TRABAJADORES. MAS DE LAS DOS TERCERAS PARTES DE LOS TRABAJADORES OBTUVIERON INGRESOS INFERIORES A LOS INTERESES PAGADOS AL EXTERIOR; SIN CONSIDERAR LOS MAS DE TRE BILLONES DE

PESOS DE INTERESES PAGADOS POR EL ESTADO POR CONCEPTO DE ENDEUDAMIENTO INTERNO.

- 24) A LA PERDIDA EN EL SALARIO DIRECTO O EN LAS REMUNERACIONES TOTALES A LOS TRABAJADORES HABRIA QUE AGREGAR LA RAPIDA DISMINUCION DE LOS SERVICIOS SOCIALES PRESTADOS POR EL ESTADO, LO QUE HA SIGNIFICADO UNA REDUCCION ADICIONAL IMPORTANTE EN EL SALARIO INTEGRAL DE LOS TRABAJADORES.
- 25) BANCO DE MEXICO, INFORME ANUAL 1984; PP. 204-205.
- 26) LAS VENTAS DE PETROLEO Y SUS PRODUCTOS AL EXTERIOR SOLO LOGRARON AUMENTAR EN UN 3.6 %, SIENDO ESTE EL COMPONENTE PRINCIPAL DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS, POR ESO, PESE A QUE LAS EXPORTACIONES NO PETROLERAS AUMENTARON 18 %, NO TUVIERON GRAN IMPACTO EN EL TOTAL DE VENTAS AL EXTERIOR.
- 27) "LA JORNADA" NOVIEMBRE DE 1987.
- 28) IDEM.
- 29) IDEM.
- 30) PROCESO, 1ª SEMANA DE DICIEMBRE DE 1987.

B I B L I O G R A F I A

- ASTORI, DANLO.** Enfoque Crítico de los Modelos de Contabilidad Social. Ed. Siglo XXI. México, 1983.
- ADJEL, ELOISA.** Keynes: Teoría de la Demanda y el Equilibrio. Editado por la Facultad de Economía, U.N.A.M., 1988.
- BACHELARD, GASTON.** La Formación del Espíritu Científico. Ed. Siglo XXI. México, 1972.
- BANCO DE MEXICO.** Informe Anual. Varios Años. (1980-1986).
- BANCO DE MEXICO.** Examen de la Situación en México, Noviembre de 1985.
- BANCO DE MEXICO.** Cuentas Nacionales y Acervos de Capital, Consolidadas y por Tipo de Actividad Económica, 1950-1967. México, 1969.
- BANCO DE MEXICO.** Acervos y Formación de Capital Fijo por Rama de Actividad Económica y Clases de Bienes, 1960-1975, Tomo I. México, 1976.
- BENETTI, CARLO.** Valor y Distribución. Ed. Saltés. Madrid, 1978.
- BENETTI, BORTHOMIEU, BRUNHOFF Y CARTELLIER.** Teorías del Valor
- BIANCHI, MARINA.** La Teoría del Valor Desde los Clásicos a Marx. Ed. Alberto Corazón. Comunicación. Madrid, 1975.

- BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS., Survey of Current Business (1979-1992).
- CASTANGTS, JUAN., Dinero, Valor y Precios. Editado por la U.A.M. Xochimilco, 1984.
- CARTELLIER, JAN., Producción y Exedente. Ed. F. C. E. México, 1978.
- DUNAYEVSKAYA, RAYA., Filosofía y Revolución. Ed. Siglo XXI. México, 1977.
- DOSTALER, GILES., Historia de un Debate. Ed. Terranova. España, 1978.
- DOOB, MAURICE., Teorías del Valor y la Distribución Desde Adam Smith. Ed. Siglo XXI. México, 1978.
- ENGELS, FEDERICO., Dialéctica de la Naturaleza. Ed. Cartago. México, 1983.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL., Estadísticas Financieras Internacionales, (1980-1992).
- GUILLEN ROMO, HECTOR., Lecciones de Economía Política Marxista. Ed. F. C. E. México, 1988.
- JOHNSON, HARRY., The Importance of Cambridge for the Keynesian Economics. American Review (mayo de 1961), pp. 2-17.
- KUSNETZ, SIMON., Conceptos y Supuestos en las Proyecciones a Largo Plazo del Producto Nacional. Editado por el Banco de México, 1964.

- KUSNETZ, SIMON., Proportion of Capital Formation to National Product. En el American Economic Review, Papers and Proceeding, XLII (mayo de 1952), pp. 507-526.
- KEYNES MAYNARD, JOHN., Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. Ed. F. C. E. México, 1978.
- KENET GALBRAIT, JOHN., El Dinero. Ed. Orbis. España, 1983.
- LUKACKS, GEORG., Historia y Conciencia de Clase. Ed Grijalbo, México, 1969.
- MANDEL, ERNEST., Tratado de Economía Marxista. Ed. Serie Popular ERA, 1977.
- MARX, CARLOS., El Capital. Tomos I y III. Ed. Siglo XXI. México, 1975 y 1982 (respectivamente).
- MARX CARLOS., Capítulo VI Inédito de El Capital. Ed. Siglo XXI. México, 1979.
- MARX, CARLOS., Cartas Sobre El Capital. Ed. Laia, Barcelona, 1977.
- MARX, CARLOS., Cartas a Kugelmann. Ed. Ciencias Sociales de la Habana. Cuba, 1982.
- MARX, CARLOS., Historia de la Plusvalía. Ed. F. C. E. México, 1985.
- MARX, CARLOS., Introducción General a la Crítica de la Economía Política (1857). Ed. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1980.

- MORISHIMA, M. & CATEPHORES, G., Value, Explotation and Growth. Ed. McGraw-Hill Book Company, 1990.
- NAFINSA., La Economía Mexicana en Cifras, 1984.
- NOVELO, FEDERICO., Teoría Económica Keynesiana. Editado por la U. A. M. Xochimilco, 1988.
- PASINETTI, LUIGI., Lecciones de Teoría de la Producción. Ed. F.C.E. México, 1984.
- PERZABAL, CARLOS., Acumulación de Capital e Industrialización Compleja en México. Ed. Siglo XXI. México, 1989.
- RICARDO, DAVID., Principios de Economía Política y Tributación. Ed. F. C. E. México, 1989.
- ROBINSON, JOAN., Introducción a la Teoría de la Ocupación. Editado por la U. N. A. M., 1966.
- ROJAS OLIVAS, LENNE., La Ganancia en Crisis. Ed. Juan Pablos Editores. México, 1980.
- ROSDOLSKY, ROMAN., Génesis y Estructura de El Capital de Marx. Ed. Siglo XXI. México, 1979.
- SALAMA, PIERRE., Sobre el Valor. Ed. Serie Popular ERA. México, 1984.
- SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, D.G.E., VII y IX Censos Industriales. México, 1961-1971.
- SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO., Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1981-1983.

SOLIS, LEOPOLDO., La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas. Ed. Siglo XXI. México, 1974.

SRAFFA, PIERO., Producción de Mercancías por Medio de Mercancías (Preludio a una Crítica de la Teoría Económica). Ed. Oikos-Tau. Barcelona, 1966.

U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE., Estatistical Abstrac of United States, 1989.

VALENZUELA FELJOO, JOSE., Qué es un Patrón de Acumulación? Serie Economía de los 80. Editado por la U.N.A.M. México, 1988.

VALENZUELA FELJOO, JOSE., Crítica del Modelo Neoliberal. Editado por la Facultad de Economía de la U.N.A.M. México, 1991.

VALENZUELA FELJOO, JOSE., El Capitalismo Mexicano de los Ochenta. Ed. ERA. México, 1988.

VALLE BAEZA, ALEJANDRO., Valor y Precio: Una forma de Regulación del Trabajo Social. Editado por la Facultad de Economía, U.N.A.M. México, 1991.

VLADIMIR ILICH, LENIN., El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Ed. F. C. E. México, 1975.

VON BORTKIEWICS, LADISLAU., Contribución a una Rectificación de los Fundamentos de la Contribución Teórica de Marx en el Volumen III de El Capital. En Economía Política Burguesa y Economía Socialista. Ed. Pasado y Presente de Siglo XXI. México, 1978.

WHELM FRIEDRICH, HEGEL GEORGE., Filosofía Real. Ed. F. C. E. México, 1984.